



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales

Título

La interdependencia en la Unión Europea y su impacto sobre la crisis griega: causas y consecuencias de las políticas de austeridad (2010-2015)

PRESENTA

Christian Iván Cahuich Pérez

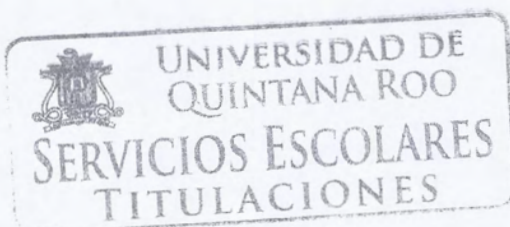
(09-10647)

Director de tesis



Dr. Leonardo Héctor Rioja Peregrina

Chetumal, Quintana Roo, a junio de 2016





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

La interdependencia en la Unión Europea y su impacto sobre la crisis griega: causas y consecuencias de las políticas de austeridad (2010-2015)


Presenta: Christian Iván Cahuich Pérez

Tesis elaborada bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Director:


Dr. Leonardo Héctor Rioja Peregrina

Asesor titular:


Dra. Jazmín Benítez López

Asesor titular:


Dr. Rafael Romero Mayo

Asesor suplente:

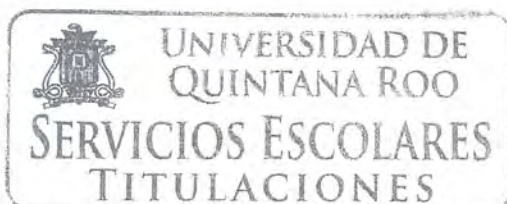

Dr. Onésimo Moreña Seijos

Asesor suplente:


Mtro. José Melchor García Villanueva



Chetumal, Quintana Roo, México, Junio de 2016



Índice

Introducción	7
1. La Interdependencia Compleja	10
1.1.La Integración	10
1.1.1. La integración como concepto y proceso.....	10
1.1.2. El proceso de integración europea.....	14
1.1.3. Principales teorías de la integración.....	16
1.2.La Interdependencia Compleja: conceptos principales	23
1.2.1. Los matices de la interdependencia.....	23
1.2.2. El poder y la interdependencia: vulnerabilidad y sensibilidad.....	25
1.2.3. La interdependencia asimétrica y sus usos.....	28
1.2.4. Regímenes internacionales.....	29
1.2.5. Características principales de la Interdependencia Compleja.....	30
1.3.Crisis económicas: crisis de interdependencia	31
2. Crisis de deuda soberana griega: causas y consecuencias	37
2.1.Orígenes propios: Grecia antes y después del Euro (1981- 2010)	37
2.1.1. Una cuestión estructural: Grecia antes del Euro.....	38
2.1.2. Grecia después del Euro.....	42
2.2.El binomio rescate-austeridad en la crisis griega	46
2.2.1. Definiendo la austeridad.....	46
2.2.2. Los rescates y la austeridad.....	48
2.2.3. La austeridad: críticas principales.....	50
2.3.El impacto de la austeridad en Grecia	53

2.3.1. ¿Crecer? ¿Cómo? ¿Para quién?.....	53
2.3.2. La salud en tiempos de austeridad.....	55
2.3.3. Descontento social.....	58
2.3.4. ¿Por qué protestan los griegos?.....	60
3. La interdependencia en la UE y su impacto sobre la crisis griega.....	62
3.1.El diseño de la Eurozona y su impacto en la crisis de Grecia	63
3.1.1. Los costes de pertenecer a la unión monetaria.....	64
3.1.2. La Eurozona y las crisis asimétricas.....	67
3.2.Interdependencia asimétrica: Grecia y Alemania en la crisis de deuda.....	70
3.2.1. El origen de las asimetrías.....	71
3.2.2. Sensibilidad alemana y vulnerabilidad griega: la interdependencia asimétrica en acción.....	75
3.3.La crisis griega reflejo de una crisis europea.....	81
Conclusiones.....	85
Referencias.....	87

ÍNDICES DE FIGURAS Y CUADROS

Figuras

Figura 1. 1.- Los efectos del Euro sobre la economía de Grecia (2001-2009)

Cuadros

Cuadro 3. 1.- Fuentes de la vulnerabilidad griega y la sensibilidad alemana

AGRADECIMIENTOS

Este paso que ahora termino de dar se lo debo y se lo dedico a mi Madre. Ella ha sido y continúa siendo una inspiración para mi hermano y para mí, ella siempre puso nuestra educación por encima de todo, y ese ha sido el mejor regalo que una madre le puede dar a sus hijos. Quiero que sepa que siempre voy a estar muy orgulloso de ella.

A mi hermano, con el que sé siempre voy a poder contar incondicionalmente, también es un ejemplo para mí y estoy muy orgulloso de él aunque no se lo diga muy seguido.

También quiero agradecer el apoyo y el ejemplo que toda mi familia me ha dado. A mis abuelos, a mis primos, a mis tíos y tías. En especial a mi tío Felipe quien ha sido como un padre para mi hermano y para mí, y a mi tía Piedad quien siempre ha cuidado de nosotros como a sus hijos.

A Jaime quien me apoyó mucho en mi educación y en mis proyectos cuando lo necesité.

Quiero agradecer a mis amigos quienes en las buenas y en las malas han estado ahí para mí. Ellos saben quiénes son.

Las personas estamos formadas de experiencias, recuerdos, cada persona conocida aporta a nuestra forma de ser y vivir. Por eso quisiera mencionar y dar un agradecimiento a todas esas personas que en algún momento se cruzaron en mi camino, porque aunque no estén en ella ahora, aprendí mucho de ellas y forman parte de mí.

Desde pequeño siempre quise conocer y, sobre todo, entender el mundo. Entender por qué hay guerras, el porqué de la pobreza, las crisis económicas o la

desigualdad, y llegar, un día, a contribuir a su solución. Hoy creo estar un paso más cerca, y eso se lo debo a mi Alma Mater, a la Universidad de Quintana Roo, mi formadora, la que me ha brindado la oportunidad de conocer nuevas formas de acercarme al conocimiento, a la vida, lugares y personas.

Las instituciones son ideas, valores y, sobre todo, personas, es por eso que quiero expresar mi agradecimiento a toda la planta docente de la División de Ciencias Políticas y Humanidades (DCPH). De cada profesor me llevo algo, del profesor José Arroyo me llevo su forma de ver la vida y de cuestionarla; del profesor Onésimo su disciplina con la forma expresarnos, su rigor y su pasión por el conocimiento; del profesor Baltar Rodríguez su exigencia y disciplina en el aula de clases; de la profesora Jazmín Benítez el respeto hacia los alumnos y la libertad dada para expresarnos dentro del aula; del profesor Juan Carlos Arriaga me llevo su rigor científico, el respeto por la investigación, y el buen escribir; también quisiera agradecer el rector de la universidad Ángel Rivero Palomo por su apoyo brindado.

Quiero agradecer en especial a mi tutor, profesor y director de tesis, Leonardo Rioja, por su guía, su apoyo, su respeto, sus pláticas y sus consejos, los cuales me ayudaron a continuar con este tema cuando tuve dudas en hacerlo, agradezco la confianza puesta en mí y en mi trabajo.

Al iniciar mis estudios como internacionalista tuve muchas dudas, sin embargo, pude observar a mis profesores, académicos exitosos que habían cumplido el sueño que yo tenía. Entonces entendí y me convencí de que la educación, la preparación académica y profesional, era la mejor forma de conocer el mundo y entenderlo. Esa es la lección más valiosa que me llevo de ellos.

La etapa universitaria es una de las más bonitas de la vida y estoy contento de decir que aprendí mucho de ella y la disfrute al máximo.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones internacionales del siglo XXI se caracterizan por su interdependencia. La Unión Europea (UE) es la más simbólica organización de supranacionalidad, integración e interdependencia del planeta Tierra. La historia de la UE, comparada con la de Europa, es muy corta, poco más de 60 años frente a siglos de confrontaciones y alianzas. Sin embargo, desde el 2010 la crisis de deuda soberana en Grecia ha puesto en evidencia las vulnerabilidades de la Eurozona -el corazón y el baluarte último del proyecto europeo.

La explicación de las dinámicas y procesos de la integración europea por mucho tiempo estuvieron dominadas por las tradicionales Teorías de la Integración, sin embargo en los últimos años han perdido su utilidad. Aun el Realismo Político y el Liberalismo, los paradigmas más relevantes de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI), resultan cortos en su alcance teórico para explicar la crisis en la que se encuentra la UE a raíz de la crisis griega. Actualmente la característica principal de las relaciones internacionales es la interdependencia entre países, y negar su importancia o excluirla del análisis de la crisis en Grecia deriva en una comprensión incompleta del problema.

En el desarrollo de la crisis griega, una posible salida de la Eurozona, la lenta recuperación económica, las constantes manifestaciones sociales en Grecia y en otros países de la UE, los cambios de poder en la estructura política griega con la llegada al poder del partido de izquierda Syriza, el papel ambivalente de Alemania, y las limitaciones para utilizar la política monetaria y fiscal como herramientas para salir de la crisis representan los factores que han demostrado que la crisis griega es una crisis europea, y no es solamente económica y social, sino política y estructural.

La aplicación de las políticas económicas de austeridad es el símbolo de esa crisis. Éstas han sido impuestas como la única respuesta a la crisis en Grecia. No obstante, tras cinco años de rescates y políticas de austeridad la recuperación griega parece aún más distante. Sin un consenso que satisfaga a la mayoría de las partes, la crisis en Grecia amenaza por extenderse por muchos años más. Es por eso, que el objeto de estudio de la presente tesis de investigación se centra en el

análisis de los factores económicos, políticos y culturales que han determinado que las políticas económicas de la austeridad sean la única alternativa ante la crisis en Grecia iniciada en el 2010.

El presente trabajo de investigación se encuentra estructurado en tres apartados: el primero intitulado *La Interdependencia Compleja* y es la base teórica de la investigación. Ésta tiene como propósito exponer el marco analítico de la Interdependencia Compleja, un enfoque desarrollado dentro de la corriente transnacionalista, liderada por Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, y perteneciente al campo de las teorías de las RI. El enfoque servirá como herramienta para contextualizar y analizar el objeto de estudio, el cual se centra en las causas y las consecuencias económicas, políticas y culturales de las políticas económicas de austeridad en Grecia tras la crisis de deuda iniciada en el 2010.

El capítulo está estructurado en tres sub apartados: *La integración; La Interdependencia Compleja: conceptos principales; y Crisis del capitalismo, crisis de interdependencia*. En el primer sub apartado se abordará el concepto de integración, las fases de un proceso de integración tomando como base la experiencia europea, y se presentarán de manera general y concisa algunas de las principales teorías de la integración, las cuales han servido de marco para estudiar el proceso de integración europea desde sus inicios. Se abordarán sus principales autores y conceptos. En el segundo apartado se abordará la Interdependencia Compleja, enfoque desarrollado por Robert o. Keohane y Joseph S. Nye. Se expondrán sus orígenes dentro de la disciplina de las RI, sus conceptos principales y su forma de interpretar las relaciones internacionales. En el último sub apartado se contextualizará la actual crisis de deuda en Grecia con las crisis económicas del sistema capitalista mundial del último cuarto del siglo XX. Se expondrá la relación entre estas crisis y la creciente interdependencia entre países.

El segundo capítulo intitulado *Crisis de deuda soberana griega: causas y consecuencias* tiene como objetivo presentar los orígenes de la crisis griega situándolos desde la segunda mitad del siglo XX hasta la primera década del presente siglo cuando la crisis de deuda soberana se da a conocer. En el primer sub apartado se expone que la crisis griega tuvo raíces propias: una cultura de corrupción; un generoso Estado de Bienestar; un gasto excesivo que sobrecargó sus finanzas, y un cierto grado de complicidad con organismos financieros internacionales para el maquillaje de estas últimas. Treinta años de déficits y una crisis mundial fueron los detonantes de la crisis griega. Por otro lado, la crisis en Grecia también fue propiciada por factores externos, en

específico la adopción de la moneda común en el 2001. Aunado a las debilidades estructurales de su economía, la entrada a la Eurozona agregó al deterioro de las finanzas griegas.

El segundo sub apartado aborda la crisis griega desde la perspectiva del binomio rescate-austeridad. Desde mayo del 2010 la economía griega ha requerido ayuda financiera para cumplir sus obligaciones de pago, tales paquetes se han denominados rescates -tres hasta el momento- los cuales han exigido medidas de austeridad -tales como recortes del gasto público, aumento de impuestos y recorte de salarios- que han y continúan ocasionando grandes problemas no solo para la economía griega, también para su estabilidad política y social.

El último sub apartado presenta las repercusiones económicas, políticas y sociales de las políticas económicas de la austeridad. La crisis económica en Grecia ha supuesto un mayor desempleo y un aumento de la pobreza. También ha debilitado los mecanismos para combatir la desigualdad, así como los sistemas de protección social y los servicios de salud, creando un gran descontento social, expresado mediante diversidad de huelgas y protestas desde el inicio de la crisis.

Por último, la duración y la magnitud de la crisis en Grecia son resultado de las restricciones y las debilidades de la Eurozona provenientes de su diseño institucional, así como de la supremacía alemana dentro de la Eurozona, utilizada para aplicar las medidas de austeridad para combatir la crisis en Grecia. Estos son los temas abordado en el tercer capítulo intitulado *La interdependencia en la UE y su impacto sobre la crisis griega*. El primer sub apartado aborda el diseño de la Eurozona y su impacto en la crisis de Grecia, los costes griegos de pertenecer a la unión monetaria, y las herramientas de la Eurozona ante crisis asimétricas; el segundo sub apartado analiza la interdependencia asimétrica existente entre Grecia y Alemania, el origen de sus asimetrías y las relaciones de poder derivadas de ellas. Por último se expone el por qué la crisis griega es un reflejo de una crisis europea.

1. LA INTERDEPENDENCIA COMPLEJA

A veces los supuestos realistas serán precisos y hasta muy precisos, pero con frecuencia la interdependencia compleja proporcionará un mejor retrato de la realidad.

- Robert O. Keohane y Joseph Nye Jr

La interdependencia y la integración son dos fenómenos que se encuentran en el núcleo de la UE. La UE ha heredado una larga tradición de ideas integracionistas, y al mismo tiempo se ha adaptado a la interdependencia que rigen las relaciones internacionales desde finales del siglo XX. Esto le ha permitido convertirse en uno de los actores más importantes de las relaciones internacionales de los últimos sesenta años. Por lo tanto, para entender la UE y su impacto en la crisis de Grecia resulta indispensable entender los orígenes, los procesos, las dinámicas y las implicaciones de los fenómenos de la integración, y de la interdependencia. De esta manera se intenta ir más allá de las comunes aproximaciones basadas en términos descriptivos - determinadas fechas o de índices económicos- hacia un análisis de carácter cualitativo.

1.1. La Integración

1.1. La integración como concepto y proceso

La integración es un concepto reciente en el campo de la teoría económica, y al mismo tiempo un proceso político y económico de larga data en las relaciones internacionales. La integración como proceso tiene sus antecedentes principales en el nacimiento de los movimientos federalistas en Estados Unidos y ha evolucionado hasta el siglo XXI, época donde la integración política y económica se ha convertido en un proceso común y al mismo tiempo en un área de gran relevancia en el análisis de las RI. De acuerdo a Hedley Bull dentro de esta disciplina el concepto de integración parte de la noción de sociedad internacional y de sus tres tradiciones más importantes:

...la “hobbesiana” de conflicto entre los Estados, donde cada uno impone sus intereses y que se opone a la idea de integración; la kantiana, antecedente fundamental de la concepción integracionista con el punto de partida de formas de cooperación entre los Estado gracias a lazos transnacionales de unión y de acercamiento entre individuos de una comunidad humana con intereses similares, que podrían conducir incluso a la desaparición del sistema de estados; y la grosciana, intermedia en relación con las anteriores, pues no acepta el conflicto generalizado, ni piensa tampoco que los intereses deben ser siempre similares entre las personas. Su visión es la de una sociedad de Estados con reglas e instituciones definidas, donde eventualmente podrá haber conflictos, pero donde las reglamentaciones acordadas tienden más bien a facilitar los intercambios comerciales. (1977: 24)

Por lo tanto, desde las RI la integración es un proceso analizado a partir de la perspectiva desde la supervivencia del Estado, siempre en conflicto y enfrentado a amenazas tanto externas como internas. Uno de los casos más representativos es la Unión Federal en lo que hoy conocemos como Estados Unidos; por su parte en los primeros decenios del siglo XIX los países latinoamericanos al ver seriamente amenazada su nascente existencia y liderados por visionarios como Bolívar y San Martín urgieron la unidad latinoamericana –aunque ésta no fructificaría-; a mediados del mismo siglo Alemania, Italia y Suiza –que hasta entonces estaban conformadas por diversos territorios independientes- consumarían sus procesos de integración como Estados Nación; en el siglo XX los intentos de integración cambiarían de naturaleza, dejando atrás la necesidad de procurar la supervivencia del Estado hacia una integración de carácter supranacional –más allá del Estado- y con intereses no solo de seguridad, también económicos. En este contexto se crean organizaciones como la Organización de los Estados Americanos (OEA) o el Mercado Común Sudamericano (MERCOSUR); y por último, en el caso más emblemático de integración se encuentran las naciones europeas quienes tras dos guerras mundiales vieron la necesidad de iniciar un proceso de integración que sirviera como mecanismo tanto para evitar más conflictos como para convertirse en uno de los bloques económicos regionales con mayor peso en la economía internacional.

Debido a lo anterior, la integración ha pasado a conceptualizarse más desde una perspectiva económica. Bela Balassa (1964), teórico pionero de la integración, la considera como medidas tendientes a suprimir la discriminación entre unidades económicas; Maesso (2011) como

un proceso mediante el que un grupo de países eliminan determinadas barreras económicas entre ellos; y para Tinberger (1954) la integración es un esfuerzo para realizar una estructura deseable de economía internacional mediante la eliminación de barreras artificiales, haciendo óptimo su funcionamiento e implementando elementos para su coordinación y unidad.

La integración económica es un proceso en el cual los diferentes tipos de fronteras económicas que separan los mercados, así como los compromisos asumidos por los países involucrados, dan lugar a diferentes formas o fases de integración, y éstas varían dependiendo de las necesidades, los contextos y las capacidades de los países integrantes. Bela Balassa (1964) explica en su *Teoría de la Integración Económica* que existen al menos cinco etapas en la integración económica: el Área de Libre Comercio (ALC), la Unión Aduanera (UA), el Mercado Común, la Unión Económica y la Comunidad Económica. Aportes posteriores han agregado la fase de los Acuerdos Comerciales Preferenciales (ACP) -fase anterior a una ALC- y se ha formado la figura de la Unión Económica y Monetaria (UEM) para sintetizar las dos últimas fases mencionados por Balassa.

De acuerdo a Maesso (2011) la forma más elemental de integración la constituyen los ACP los cuales suponen la concesión por parte de un país de determinadas ventajas comerciales a ciertos productos procedentes de otro país o grupo de países. Normalmente tienen carácter asimétrico, es decir, no exigen reciprocidad y son habituales entre países con diferentes grados de desarrollo.

La siguiente etapa es la llamada ALC. Esta se cumple cuando los países que la integran reducen a cero las tarifas entre sí, pero cada uno conserva las tarifas respecto de las importaciones de extrazona (Conesa, 1982). Los ejemplos más importantes de ALC son la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) e indudablemente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) conformada por Estados Unidos, México y Canadá. Sin embargo, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) firmado en octubre del 2015 liderado por Estados Unidos y Japón que integra a Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, representa sin duda el ALC más importante de la economía mundial ya que une al 40% de la economía mundial y puede convertirse en el acuerdo regional más grande de la historia (Pereda, 2015).

Una vez conformada una ALC la fase posterior es la conformación de una UA. La UA se basa en tres conceptos distintos. El primero es la liberación del comercio recíproco, que puede ser

gradual. El segundo es una tarifa externa común: todos los países deciden igualar las tarifas que ponen a la importación de extrazona. Por último, los países pueden establecer una aduana común que recaude los fondos y luego los distribuya entre los países (Conesa, 1982). De acuerdo a la Organización Mundial de Comercio (OMC) el número de acuerdos comerciales regionales (ACR), que abarcan tanto los ALC y las UA, no ha dejado de aumentar desde principios del decenio de 1990. A 7 de abril de 2015 se habían notificado a la OMC unos 612 ACR (si se cuentan por separado bienes y servicios), de los cuales 406 estaban en vigor. Estas cifras de la OMC corresponden a 449 ACR establecidos (acuerdos sobre mercancías, sobre servicios y de adhesiones), 262 de los cuales están en vigor actualmente.

El siguiente paso dentro del proceso de integración económica es el MC. El objetivo principal es establecer el libre comercio y la libertad de movimiento, contratación y establecimiento de personas y capitales entre los países socios. Además de la adopción del arancel cero para el comercio intrazona y un AEC frente a terceros, el mecanismo principal para el cumplimiento de este objetivo es garantizar la igualdad plena de tratamiento a todas las personas y actividades originarias de este agrupamiento (Porta, 2012). Algunos MC son el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Si bien algunos son oficialmente denominados como MC como en el caso del Mercosur, todavía persisten obstáculos incluso para la consolidación de su UA.

El último paso hasta ahora experimentado en los procesos de integración es la Unión Económica y Monetaria (UEM). El objetivo es establecer la libertad de comercio y de circulación de factores y eliminar toda posibilidad de alteración de las paridades monetarias entre los países socios. El mecanismo específico para satisfacer este objetivo es el establecimiento de una moneda única -como el Euro- y común para todos los participantes, o bien la adopción de un esquema de paridades -tipos de cambio- irrevocablemente fijas entre las monedas participantes, como lo fue la Serpiente Monetaria, antecedente de la Eurozona.

Como menciona Porta (2012) en un esquema tipo UEM desaparecen las políticas monetarias nacionales, para ser sustituidas por una política monetaria regional, también común a los países socios y definida y gestionada por una autoridad monetaria de alcance regional -en este caso el BCE. La consecuencia principal de un esquema de esta naturaleza es que los países participantes renuncian a disponer de un poderoso instrumento de política económica, como es la

política cambiaria. La moneda regional podrá, eventualmente fluctuar su paridad respecto de las monedas extrazona, pero cada uno de los países socios pierde la libertad de variar el nivel de paridad de su propia moneda en términos internacionales. De hecho, desaparece la política cambiaria de cada país.

La UE con la creación de la Zona Euro (ZE) es el único actor que ha alcanzado la fase de la UEM. Algo interesante a destacar es que de haber alcanzado en el 2004 un consenso sobre el establecimiento de una constitución europea, esto hubiera supuesto quizá el inicio de la concreción de una Europa unida, como un ente jurídico único, quizá el primer Estado jamás nacido de una proceso de integración.

1.1.2. El proceso de integración europea

La UE ha sido la pionera de los procesos de integración y ha sido un ejemplo para muchos esquemas en el mundo, sin embargo no siempre ha sido así. Siglos de guerras y alianzas han caracterizado a las naciones europeas que pueden ser rastreadas hasta las míticas guerras del Peloponeso cinco siglos antes de nuestra era. Si el siglo XIX se caracterizó por los enormes avances culturales, económicos y tecnológicos que moldearon el concepto de modernidad, la primera mitad del siglo XX vino a destruir todo el desarrollo y la estabilidad alcanzados por aquella. Tras dos guerras mundiales en la Europa de la posguerra se discutía y comprendía la necesidad de encontrar un mecanismo definitivo para traer estabilidad. La integración fue la respuesta.

El antecedente directo del proceso de integración en Europa se da durante la Segunda Guerra Mundial (SGM) -un año antes de la Carta de San Francisco- con la firma del Tratado de Londres que crea la UA de Benelux conformado por Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Sin embargo, el gran paso en el proceso de integración se lleva a cabo con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) en 1951 que supuso la unión entre dos de los sectores más importantes en las economías europeas de la época, y que son las industrias que nutren las economías de guerra. Así, se creó una interdependencia económica y política que posteriormente fue reforzada e incrementada en 1957 con la firma del Tratado de Roma con la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM) y que tenía como objetivo alcanzar las fases de un ALC y una UA en un periodo de diez años. Estas tres comunidades (CECA, CEE y EURATOM) fueron unificadas

bajo el Tratado de Fusión en 1967 con el fin de crear un solo poder ejecutivo para las tres entidades y crear una mejor administración. Dos años después se alcanza completamente la figura de la UA (Porta, 2012).

Hasta 1967 se establecen las bases jurídicas y económicas de la interdependencia en Europa, y es posible identificar una segunda fase de profundización y de mayor interdependencia a partir de 1987 con la firma del Acta Única Europea, la cual preparó el camino para la llegada del Mercado Único, alcanzada en 1992. En este mismo año se firma el Tratado de Maastricht el cual tuvo como objetivo preparar la UEM en Europa, alcanzada en 1999 con la creación de la Eurozona y la adopción del Euro como moneda. La legislación europea fue reforzada a través del Tratado de Ámsterdam en 1997 y en el 2001 el Tratado de Niza preparó el camino para la ampliación hacia el Este que dio forma a la UE 25 (Carazo, 2010).

En el 2004 se firma el “Tratado por el que se establece una Constitución para Europa”, con forma de tratado y contenido de constitución. Sin embargo, encontró muchos obstáculos entre los cuales los nacionalismos fueron un factor importante. En este sentido Hoffman (1966) en sus análisis de la integración europea observa la permanencia y preeminencia de los Estados como actores, a pesar de su disminución de soberanía y de capacidad de acción. Al hacer el balance del experimento europeo destaca la supervivencia de las naciones, transformadas indudablemente por la integración pero vivas como tales naciones. El tratado terminaría por no ser ratificado. El referéndum en Francia y Holanda resultó negativo y como consecuencia se puso fin al proceso y se propuso un nuevo texto con las reformas necesarias para la nueva UE de 27 Estados pero sin el peso y la connotación de la palabra “Constitución” (Petschen, 2005).

Como respuesta al fracaso del tratado del 2004 se trabaja en el Tratado de Lisboa y éste es firmado en 2007, un año antes de la crisis financiera mundial, y es ratificada en el 2009, un año después de ella, por lo que las condiciones establecidas en Lisboa representaron y representan las herramientas con las cuales cuenta -o no- la UE para afrontar la crisis de deuda que ha afectado gravemente a países como Italia, Irlanda, España, Portugal y -con mayor énfasis- Grecia.

Como hemos visto la UE transitó por la fase de un ALC y una UA en el transcurso de diez años. El MC se alcanzó veinticuatro años después, y en el último decenio del siglo XX la UEM fue terminada. El proceso fue complementado y en ocasiones motivado por las ampliaciones que integraron a nuevos países y por las coyunturas internacionales.

En resumen, el proceso de integración europea ha servido como paradigma para los procesos de integración. La UE es considerada la organización supranacional más grande del planeta y a través de su unión y su moneda ha pasado a ocupar un lugar central en la economía internacional y se ha convertido en un referente de las relaciones internacionales del siglo XXI.

1.1.3. Principales teorías de la integración

Europa ha construido su proceso de integración apoyado en un gran desarrollo teórico. Además de las teorías de las RI predominantes como el Realismo Político y el Liberalismo existen las denominadas Teorías de la Integración, las cuales intentan dar una explicación de los procesos de integración entre países, siendo el ejemplo predominante la UE. Algunas de las teorías más importantes son: el Funcionalismo; el Federalismo; la Teoría de las Uniones Aduaneras; y el Transnacionalismo. Estas teorías han ayudado a analizar las dinámicas del proceso de integración europeo como la forma de gobierno, la toma de decisiones y las ampliaciones.

En primer lugar, una de las corrientes de pensamiento con más fuerza durante el siglo XIX en torno a la integración entre países y territorios –y de gran relevancia para la causa europea- fue el Federalismo. Siendo una corriente, es también una teoría, pero no menos un movimiento político. De acuerdo a Berástegui (2001) sus raíces ideológicas y ciertas prácticas se remontan muy atrás en la historia de Europa, y a autores como Kant, Proudhon o los de *Federalist Papers* y a la tradición iusnaturalista cristiana y socialista. Sus referentes empíricos han sido los Estados Unidos, Suiza, y, más recientemente, la República Federal de Alemania con una valoración positiva, y negativamente los Estados nacionales europeos con soberanía pretendidamente ilimitada y grave culpabilidad en los conflictos mundiales del siglo XX.

La principal contribución del Federalismo al estudio de la integración consiste en hallar el tipo de acuerdos, frecuentemente a través de constituciones, que deleguen autoridad a una forma de gobierno superior, para asegurar la paz y la cooperación (Gambrill, 2004). Esta autoridad suele ser dispersada en dos o más niveles de gobierno. En particular describe un sistema político en el que existe una división de autoridad a nivel regional y central o estatal. A pesar de los diferentes enfoques, el Federalismo es unívoco en su concepción de la primacía de lo político.

De acuerdo a Krell (2007) algunas ventajas del federalismo son: a) el Estado supranacional genera eficiencia mediante un grado de centralización y un grado de devolución de

competencias; b) involucra alcanzar un balance apropiado entre diferentes grados de autoridad, por un lado, y entre democracia y eficiencia por otro; c) el Federalismo cree que es posible lograr autonomía de las unidades y armonía en la consecución de fines comunes; d) evita la captura del sistema por parte de un grupo ya que impide la dominación, y por lo tanto, modos de política totalitarias; y e) el Estado federal se convierte en una unidad más fuerte ante una amenaza externa.

El vínculo histórico entre el enfoque federalista y la integración europea es complejo. El legado federalista consta de una mezcla de esquemas de gobierno concebidos por filósofos políticos, defensores de la unidad europea y lecciones de experiencias federales como la estadounidense.

La racionalidad detrás de las soluciones federales era la esperanza de que las tendencias conflictivas inherentes al sistema de Estados europeos pudieran ser superadas. El primer federalismo aplicado a la Europa de la SGM concebía como método para su realización no un proceso, sino un acto político-jurídico decisivo – bien un pacto federal entre los Estados o bien una asamblea constituyente- generador de una Constitución federal. Las fuerzas vivas, creativas, progresistas de la sociedad serían su sustrato y apoyo profundo y una coyuntura interna e internacional propiciaría la ocasión para la Constitución y la federación. Algunos pensadores y movimientos ante la tozuda realidad tendieron, sin embargo, a extender más en el tiempo la transición a la federación y acabarán concibiéndola como un proceso social y político de federalización (Berástegui, 2001). Sin embargo, aun llegado el momento decisivo en el 2004 con el “Tratado para una Constitución para Europa” -y no mediante un acto político-jurídico sino a través de la federalización como método- la constitución permanece ausente y el federalismo incompleto.

El proceso de unificación de una sociedad completamente europea permanece inacabado debido a que los nacionalismos persisten -generando divisiones sociales que la integración precisamente intenta superar o trascender.

En segundo lugar, otro de los precedentes directos de las teorías sobre integración es atribuible al británico David Mitrany en los años treinta con la teoría del Funcionalismo. Esta se sitúa entre el Idealismo de los años veinte y el Federalismo. La preocupación inicial de Mitrany era encontrar fórmulas para la construcción de un sistema universal de paz luego de haber analizado las limitaciones de la Sociedad de Naciones. Los funcionalistas juzgan al Estado-

nación poco competente para hacer frente a la interdependencia creciente del mundo moderno, pues se muestra ineficaz en el manejo de los temas económicos y sociales, por ello el resultado de la guerra, ante la ineficacia de las instituciones nacionales, incapaces de promover el desarrollo económico y social (Posada, 2005).

Mitrany (1933) se refiere al funcionalismo como teoría, al hacer énfasis en las funciones de la sociedad internacional, más que en la forma de sociedad. El cumplimiento adecuado de las funciones se logra a través de la organización funcional de un gobierno, en donde afirma que los problemas puramente técnicos pueden separarse de los políticos, y la cooperación técnica por parte de los servicios administrativos nacionales se puede llevar adelante exitosamente en la esfera internacional sin la interferencia de los departamentos políticos de los Estados miembros.

En su obra *A Working Peace System* -escrita en 1943 en un contexto de definición de un orden internacional para la posguerra- Mitrany explica que:

Las dimensiones funcionales se determinan a sí mismas. De modo similar la función determina sus órganos apropiados. Ello revela también, a través de la práctica, la naturaleza de la acción requerida en las condiciones dadas y de este modo los poderes necesitados por la respectiva autoridad. (1966: 72)

Es decir, la naturaleza y la extensión del problema determinarán la forma adecuada de la institución. Se trata pues para el funcionalismo de separar los problemas políticos y económicos, de instaurar una cooperación internacional en los campos técnicos y de transferir las prácticas de la cooperación en estos campos al campo político (Posada, 2005).

Desde la perspectiva funcionalista, lo fundamental de una organización política es que pueda cumplir con éxito un cierto número de funciones o misiones claramente definidas. Cuanto más certeramente estén definidos dichos objetivos mejor se podrán determinar los medios necesarios para su cumplimiento. La historia de la UE sería un testimonio magnífico de esta convicción funcionalista. Los objetivos inicialmente trazados, la creación de una UA y de un mercado económico unificado, sobre los cuales el conjunto de los Estados miembros estaba de acuerdo en el momento de la fundación de la Comunidad Económica Europea o de su adhesión a la estructura política continental, fueron satisfechos de manera ejemplar. En cambio, hablando de otros objetivos con respecto a los cuales la unanimidad entre los países que integran la UE no prevaleció –como el proyecto constitucional del 2004 o una política energética y de seguridad

efectivas- hay que constatar que los avances en su cumplimiento han sido lentos y mucho menos importantes (Egío, 2009).

El neofuncionalista Ernst Haas resume muy bien esta visión del funcionalismo de la siguiente manera:

Los funcionalistas, en el sentido específico del término, están interesados en identificar aquellos aspectos de las necesidades y deseos humanos que existen y reclaman atención fuera del reino de lo político. Ellos creen en la posibilidad de especificar aspectos técnicos e incontrovertibles de la conducta gubernamental y de tejer una red en expansión continua de relaciones internacionales institucionales sobre la base de afrontar tales necesidades. Inicialmente se concentrarían sobre necesidades experimentadas en común, con la expectativa que el círculo de lo no controvertible se expanda a expensas de lo político, hasta que la cooperación práctica llegue a ser coextensiva con la totalidad de las relaciones interestatales. En este momento habrá surgido una verdadera comunidad mundial. (1964: 6)

En tercer lugar, se encuentra la Teoría de las Uniones Aduaneras, la primera contribución sistemática para el desarrollo de una teoría de la integración –comercial. Aparecida en 1950 fue desarrollada por el economista Jacob Viner. Es importante tomar en cuenta el contexto histórico de su contribución: en la década de los cincuenta el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) trabaja en la promoción del libre comercio por la vía del multilateralismo, y por otro lado, son los momentos fundacionales de la integración europea. El libre comercio y la integración eran consideradas en aquella época como contradictorias.

De acuerdo a Porta (2012) Viner analiza el problema de la integración comercial exclusivamente desde la perspectiva del país donante de la preferencia y marca con esta impronta el desarrollo teórico en los 25 o 30 años siguientes a su obra. Su marco de referencia es la teoría pura del comercio internacional y las conclusiones que de ella se derivan, en el sentido de que el *óptimo de bienestar* solo puede ser alcanzado en una situación de libre comercio pleno.

Desde este paradigma, para Viner, una situación de integración es, en principio, siempre una situación no óptima -desde el punto de vista del bienestar mundial-, ya que supone liberalizar sólo parcialmente el comercio -entre algunos países y no con todos. Los países integrados sólo comercian libremente entre ellos y mantienen restricciones de acceso para el resto

del mundo. Es decir, la integración no se basa en la apertura unilateral al comercio mundial, por lo que, desde el marco teórico con el que la analiza Viner, no podría constituir nunca una situación óptima (Martirena-Mantel, 1990).

Sin embargo, al menos intuitivamente, podría concluirse que, en la medida en que los países que se integran comercialmente son menos proteccionistas que antes de integrarse y pasan a comerciar libremente entre ellos, se estaría dando un paso en la dirección del libre comercio mundial, un paso en la dirección de ese óptimo teórico. Esta es la pregunta esencial en el análisis de Viner: ¿es la integración entre dos o más países un cambio de situación que acerca siempre a la economía mundial a su óptimo de bienestar?

Y de nuevo es pertinente tener en cuenta el contexto histórico que da relevancia a esa pregunta: ¿era el proyecto de integración entre Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo -actores importantes del sistema internacional- compatible con los Acuerdos del GATT y los objetivos de liberalización del Sistema Multilateral de Comercio?

La contribución principal de Viner -y la piedra angular de su análisis y de todo el edificio teórico posterior- reside en el desarrollo de dos conceptos: el *desvío* y la *creación* de comercio. El impacto esperado de la integración es que aumente el volumen del comercio intrazona. Viner propone que ese incremento de los intercambios es, en realidad, un resultado de los dos efectos: el desvío y la creación de comercio. Como menciona Porta (2012):

Si el país A le otorga preferencias comerciales al país B, aumentaran las importaciones desde B. Estas mayores importaciones pueden deberse a que B produce más eficientemente que A (cuya protección arancelaria ha desaparecido), o a que B (favorecido por la preferencia arancelaria) puede competir ventajosamente en el mercado de A con un tercer productor C, cuya oferta es gravada con el arancel pleno. En el primer caso, la producción importada desde B reemplazará a la producción local de A que no puede competir sin la protección arancelaria. Este es el efecto de creación de comercio para Viner. En el segundo caso, la producción importada de B desplazará a las importaciones que antes provenían de C, ahora discriminadas en relación con B por la permanencia del arancel para los despachos de ese origen. Este otro es el efecto de desvío de comercio para Viner. (2012: 43)

Si la creación de comercio implica siempre aumento de bienestar y el desvío de comercio, por el contrario, implica siempre pérdida de bienestar, se cuenta entonces con un criterio para evaluar, objetivamente, los efectos de la integración económica. Este es el antes y después de Viner en la teoría de la integración.

Por último, se encuentra la corriente transnacionalista. En el campo de las teorías de las RI existen dos grandes paradigmas para explicar la realidad: el Realismo Político y el Liberalismo -o Idealismo-, estos dos paradigmas se enfrentaron en lo que se denominó el primer debate de las RI. El llamado tercer debate, debate realismo-globalismo o debate interparadigmático, fue protagonizado por el Neorrealismo -reformulación de la tradición realista- y el Transnacionalismo.

Como menciona Esther Barbé (1995) en las RI el paradigma realista tradicionalmente ha aportado las respuestas sobre el funcionamiento del sistema internacional, sin embargo, al inicio de la década de los setenta una serie de eventos cuestionaron esta capacidad, la suma de varios elementos -distensión político-militar, activismo de los países del Sur en las instancias internacionales e inestabilidad del sistema económico- dieron lugar a una serie de preguntas para las que el paradigma realista, centrado en la dimensión político-militar del estado, no tiene respuesta.

En ese espacio de insatisfacción teórica y de crítica al realismo dominante hay que situar la formulación en los años sesenta y setenta del paradigma transnacionalista, que tiene como objetivo explicar los acontecimientos mundiales. El paradigma transnacionalista recibe otras denominaciones (interdependencia, globalismo, sociedad mundial o pluralismo). Cada una de ellas pretende destacar una dimensión específica: las interacciones en el caso del transnacionalismo y de la interdependencia, los actores en el caso del pluralismo y la sociedad internacional, en su conjunto, en el caso del globalismo y del paradigma de la sociedad mundial.

La teoría transnacionalista en las RI surge a partir de una crítica radical que realizaron los autores Robert O. Keohane y Joseph S. Nye al Realismo Político en su obra *Transnational Relations and World Politics* (1972) la cual afirma que las relaciones internacionales se ejercen por una multiplicidad de actores además del Estado, éstos se conectan a través de redes transnacionales que traspasan la frontera del Estado-nación, el poder se reparte entre esta pluralidad de actores para dar paso a una sociedad mundial, dejando atrás la sociedad internacional o interestatal. Keohane y Nye comenzaron hablando de Transnacionalismo, si bien

más adelante bautizaron su alternativa como paradigma de la Interdependencia Compleja. Todas estas denominaciones son útiles en la medida en que, en su conjunto, responden a los tres criterios para caracterizar un paradigma: unidad de análisis, problemática e imagen del mundo, y en este caso se aplican al transnacionalismo (Salomón, 2002).

Celestino del Arenal (1994: 310) expone las principales características que resumen la corriente transnacionalista:

La primera es la afirmación de que estamos ante unas relaciones internacionales en la que los estados ya no son los únicos participantes; la segunda que la economía juega un papel más importante en las relaciones internacionales; y por último, afirma que la interdependencia y sus manifestaciones del mundo son un fenómeno esencial, se ha pasado de sociedad internacional a una sociedad mundial. Las relaciones entre los actores transnacionales existen como consecuencia del comercio, turismo, información y todo tipo de transacciones, se considera que todas estas interacciones inciden en el sistema internacional y por lo tanto se puede afirmar acerca de una realidad transnacional. Las relaciones transnacionales son tan importantes y capaces de hacer frente al estado y lo suficientemente importantes que se consideran que alteran la distribución de poder.

El transnacionalismo, la interdependencia, el globalismo y la sociedad mundial son aproximaciones que van más allá de la visión estatocentrista y toman en consideración las relaciones formadas por una diversidad de actores de la escena internacional como las compañías transnacionales, organismos internacionales, movimientos sociales transnacionales o las organizaciones no gubernamentales que intervienen de manera activa en el desarrollo de formas de cooperación y de integración.

En *Poder e Interdependencia*, de 1977, Keohane y Nye renunciaron a su propósito inicial de construir un paradigma alternativo al Realismo Político, el de la política mundial. Sostuvieron que ya no pretendían construir un nuevo paradigma sino completar el realismo -a su entender un enfoque válido para conceptualizar ciertos aspectos de la realidad internacional- con el enfoque de la *Interdependencia Compleja*.

1.2. La Interdependencia Compleja: conceptos principales

Debido a la complejidad del sistema internacional el concepto tradicional de soberanía nacional heredado de John Locke y Thomas Hobbes, en el cual el Estado es el único actor en el sistema internacional, se ha diluido del análisis internacional. Vivimos un mundo de una creciente complejidad, con una multiplicidad de actores que acaparan el quehacer político, las relaciones se han extendido a través del Estado y, sin duda, se desarrollan bajo una creciente interdependencia. Enfoques como el de la Interdependencia Compleja han surgido de la necesidad de comprender esta nueva dinámica en las relaciones internacionales.

1.2.1. *Los matices de la interdependencia*

El enfoque de la Interdependencia Compleja inicia abordando la interdependencia como concepto analítico. De acuerdo a Keohane y Nye:

En lenguaje común, “dependencia” significa un estado en que se es determinado o significativamente afectado por fuerzas externas. Interdependencia en su definición más simple, significa dependencia mutua. En política mundial, interdependencia se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países. Allí donde existe mayor interconexión humana por encima de las fronteras nacionales no existe necesariamente interdependencia. Los efectos del intercambio sobre la interdependencia dependerán de las limitaciones, o costos, que impliquen. Donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios (aunque no necesariamente simétricos), hay interdependencia. Cuando los intercambios no implican efectos de costo significativo, simplemente hay interconexión. La diferencia es vital para entender la interdependencia. (1988, p22)

Para Keohane y Nye (1988) la interdependencia implica ciertas condiciones. En primer lugar, que los efectos de costo deben ser impuestos directa o indirectamente por otro actor. Aunque algunos efectos de costo no provienen directa o intencionalmente de otros actores, pueden provenir de una alianza, un sistema económico internacional o de un sistema ecológico amenazado; por ejemplo, la pertenencia a la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sin duda genera efectos de costo en situaciones de conflicto,

principalmente cuando se invoca el artículo cinco, que implica la asistencia en caso de un ataque a algún país miembro de la alianza.

Por su parte, un sistema económico internacional como lo fue el régimen monetario de Bretton Woods también genera efectos de costo. En la década de los sesenta Estados Unidos y Gran Bretaña eran sensibles a las decisiones de especuladores extranjeros o de bancos centrales orientadas a la modificación de los activos en dólares o libras esterlinas (Keohane y Nye, 1988).

También existen efectos de costo cuando se pertenece a un sistema ecológico amenazado, y actualmente tal sistema es el Planeta Tierra. El cambio climático es el problema del siglo XXI. Sus efectos son una amenaza para la mayoría de los países del mundo, y aunque la responsabilidad es compartida, ésta es mayor para los países más desarrollados que son los que más contaminan como China, Estados Unidos, la UE y la India. Estos se están viendo obligados a disminuir sus niveles de contaminación –como los gases de efecto invernadero- no solo a causa de sus costos para la salud también para la economía y la seguridad internacional. De acuerdo al diario La Nación (2014) en ciertas regiones de China los niveles de contaminación son tan altos que multiplican por 16 el límite recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS). El problema de la contaminación y sus costos económicos han hecho que aumente la conciencia sobre los asuntos medioambientales en el Gobierno de China. Sin embargo, en algunos países estos costos son una cuestión de supervivencia. Por ejemplo algunas islas podrían llegar a desaparecer por el aumento del nivel del mar. Algunos países en riesgo son las Filipinas, Maldivas, Costa Rica y Kenia (Planelles y Cañas, 2015).

En segundo lugar, otra característica de la interdependencia es que no se limita a situaciones de beneficio mutuo. Las relaciones interdependientes siempre implicarán costos, dado que la interdependencia reduce la autonomía; pero es imposible determinar a priori si los beneficios de una relación serán mayores que los costos; en tercer lugar, se pueden adoptar dos perspectivas distintas para analizar los costos y los beneficios de una relación interdependiente: la primera se centra en las ganancias o pérdidas comunes de las partes en cuestión. La otra pone el énfasis en las ganancias relativas y en la distribución de los temas en cuestión; por último, la diferencia entre la política internacional tradicional y la política de la interdependencia económica no consiste entre un mundo de *suma cero* y los juegos *no suma cero*. Por el contrario la política de la interdependencia económica implica competencia, incluso en los casos en la que la cooperación prometa amplios beneficios netos (Keohane y Nye, 1988).

Existen distintos tipos de interdependencia: la simétrica y la asimétrica; la compleja, que es la que mejor define la relación entre Estados Unidos y Canadá; la bilateral o multilateral; completa o parcial. También la interdependencia puede ser vertical -norte-sur- u horizontal -norte-norte- (Urquidí, 1990). Otro tipo de interdependencia es la simple, la cual sostiene que niveles más altos de transacción llevan a una mayor cooperación (Krasner, 1990). Sin embargo, no se debe definir la interdependencia completamente en términos de situaciones de dependencia mutua equilibrada. Son las *asimetrías* en la dependencia los factores que más probablemente han de proporcionar fuentes de influencia a los actores en sus manejos con los demás. En las relaciones internacionales es la interdependencia asimétrica el tipo de relación que por sus implicaciones en la distribución del poder la que es relevante analizar.

1.2.2. Poder e interdependencia: vulnerabilidad y sensibilidad

Existe una estrecha relación entre los conceptos de poder e interdependencia. De acuerdo a Keohane y Nye (1988: 25) en su definición clásica “el poder consiste en la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción). El poder también puede concebirse en términos de control sobre los resultados”. Cuando se dice que la interdependencia asimétrica puede ser una fuente de poder estamos pensando el poder como el control sobre los recursos o como el potencial para afectar los resultados. Un actor menos dependiente en una relación, a menudo cuenta con un recurso político significativo, porque los cambios en la relación serán menos costosos para otros.

Para poder entender el papel del poder en la interdependencia -asimétrica- se debe distinguir entre dos dimensiones: *sensibilidad* y *vulnerabilidad*. La sensibilidad se caracteriza principalmente por significar una contingencia ante los efectos de costo impuestos desde afuera antes que se puedan modificar las políticas para tratar de cambiar la situación. También se caracteriza por:

- a) Implicar grados de respuesta dentro de una estructura política, ¿con qué rapidez los cambios en un país ocasionan cambios, con determinado costo en otro país y cuál es la magnitud de ese costo?
- b) Medirse no meramente por el volumen de los flujos que trasponen las fronteras, sino también por los efectos de costo de los cambios en las transacciones sobre las sociedades o los gobiernos.

- c) Crearse mediante interacciones dentro de un marco de políticas. Este marco de políticas hace referencia a organizaciones como el FMI, el Banco Mundial, la OMC o la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en el sentido que estas establecen las reglas de la economía internacional (Keohane y Nye, 1988).

La sensibilidad supone que el marco permanece invariado; y el hecho de que un conjunto de políticas permanezca constante puede reflejar la dificultad para formular nuevas políticas *en un corto plazo* o también el compromiso con cierto patrón de normas internas o internacionales.

La interdependencia de sensibilidad puede ser tanto social o política como económica (Keohane y Nye, 1988). Existen ejemplos de interdependencia de sensibilidad social, como lo fueron los movimientos estudiantiles en la década de los sesenta que tuvieron como sede la universidad de Berkeley -Estados Unidos -en 1964, y Paris, Praga y México en 1968. También se encuentra el Sindicato Solidaridad en Polonia a principios de la década de los ochenta; se afirma que éste fue el precursor de la caída del poder comunista cuando se relaciona a las revoluciones de 1989. Aunque eso puede estar abierto a discusión sin duda el movimiento en Polonia tuvo influencia en la oposición ante el comunismo; por ejemplo, la Agencia de Inteligencia Soviética (KGB) observó que la situación en Polonia causó que las protestas en los Estados Bálticos, Ucrania y Bielorrusia incrementaran (Kozlowski, 2011). Por último, más recientemente se encuentran las manifestaciones en el mundo árabe del 2010 conocidas como la Primavera Árabe, iniciada en Túnez y propagada a países como Argelia, Egipto, Marruecos y Siria, y que tenían como base reivindicaciones democráticas (Álvarez-Ossorio, 2014).

En todos estos casos se observó una alta sensibilidad plasmada en las contingencias/costos inmediatos -corto plazo- que enfrentaron los gobiernos para contener el contagio e impedir que representaran una amenaza a su estabilidad política y económica. Como finalmente sucedió. Reflejando de esta manera también un alto grado de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad hace referencia a la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos -como una crisis económica- aun después de haber implementado políticas para enfrentarlos –como la aplicación de una devaluación o de políticas de austeridad. Bajo la vulnerabilidad se considera cómo se modificaría la situación si el marco de políticas pudiera cambiar –como abandonar un sistema monetario o una alianza militar. Si un actor dispusiera de más alternativas en comparación con las que le

permite al marco al que pertenece, habría que preguntarse ¿cuál sería el costo que insumiría el ajuste a los cambios externos? Esta consideración sobre los costos es un aspecto fundamental. Cuanto mayor sean las alternativas, menor serán los costos, y en consecuencia menor la vulnerabilidad. Keohane y Nye (1988) resaltan otros aspectos de la vulnerabilidad:

- d) A diferencia de la sensibilidad, la vulnerabilidad se manifiesta en el largo plazo, y esta dependerá de voluntad política, de la capacidad gubernativa y de la disponibilidad de recursos para hacer frente a las contingencias.
- e) La dimensión de vulnerabilidad de la interdependencia se apoya en la disponibilidad relativa y en el costo de las alternativas que los actores deben encarar. Un caso se presentó bajo el régimen monetario de Bretton Woods, Estados Unidos era menos vulnerable que Gran Bretaña porque tenía la opción - que ejerció en agosto de 1971- de cambiar las normas del sistema.
- f) La vulnerabilidad se aplica tanto a las relaciones sociopolíticas como a las político-económicas
- g) la pregunta clave para determinar la vulnerabilidad consiste en saber con cuánta eficacia las nuevas políticas podrán aportar para reducir los costos por un acontecimiento externo (Keohane y Nye, 1988).

La vulnerabilidad posee una relación más directa con el poder. La razón es que aunque inicialmente dos actores pueden simultáneamente reflejar sensibilidad ante determinado problema –crisis monetaria, energética, de seguridad, humanitaria-, son sus fortalezas políticas y económicas, así como sociales, las que definirán su capacidad para articular nuevas y diferentes políticas para enfrentar el problema, y salir de ella en el corto plazo. Es decir, si un actor es afectado solo en el corto plazo, es sensibilidad. Sin embargo, cuando un actor ha hecho todo lo que sus capacidades le permiten, y aun así los costos continúan, incluso al grado de llegar a ser permanentes –largo plazo-, demuestra vulnerabilidad. En resumen, es la condición de ser menos vulnerable en relación con otro actor con el que se mantiene interdependencia lo que otorga poder.

Por lo tanto, la vulnerabilidad es particularmente importante para entender la estructura política de las relaciones de interdependencia, ya que permite focalizar los actores que establecen las reglas del juego;

En resumen, sobre la interdependencia asimétrica podemos decir, en primer lugar, que la vulnerabilidad será más importante que la sensibilidad para proporcionar recursos de poder a los actores; en segundo lugar, que los intentos de manipular interdependencias asimétricas de sensibilidad sin tomar en consideración los patrones subyacentes de vulnerabilidad son probables que fracasen; y por último que las estrategias de manipulación de la interdependencia muy probablemente conduzcan al surgimiento de contra estrategias.

1.2.3. La interdependencia asimétrica y sus usos

De acuerdo a Keohane y Nye (1988) existen tres tipos o fuentes de interdependencia asimétrica: *militar* -costo del empleo de la fuerza militar-; *vulnerabilidad no militar* -costo de prosecución de políticas alternativas-; y la *sensibilidad no militar* -costo del cambio en el marco de las políticas existentes-. La interdependencia militar es usada en situaciones extremas o contra adversarios débiles cuando los costos pueden ser escasos. La interdependencia de vulnerabilidad no militar es usada cuando las limitaciones normativas son bajas y las normas internacionales no se consideran obligatorias -incluyendo relaciones no militares entre adversarios y situaciones de alta conflictividad entre socios cercanos y aliados. Por último, la sensibilidad no militar –aplicada por Alemania en el manejo de la crisis griega- es un recurso de poder en el corto plazo o cuando las limitaciones normativas son altas y las normas internacionales son obligatorias. Limitado, dado que se imponen altos costos, los actores en desventaja pueden formular nuevas políticas.

Tan importante como entender el modo en que la manipulación de la interdependencia puede ser un instrumento de poder, resulta establecer los límites de este instrumento:

- a) La interdependencia asimétrica por sí misma no puede explicar los resultados de las negociaciones, incluso en las tradicionales relaciones entre los estados.
- b) El poder medido en términos de recursos o de potencial puede parecer diferente del poder medido en términos de influencia sobre los resultados.
- c) Si las predicciones basadas en modelos de interdependencia asimétrica son incorrectas, se deben buscar las razones. A menudo se hallaran en el proceso de negociación que traduce los recursos de poder en poder sobre los resultados (Keohane y Nye, 1988).

1.2.4. Regímenes internacionales

Las relaciones de interdependencia a menudo ocurren dentro de -y pueden ser afectados por- redes de reglas, normas y procedimientos que regulan los comportamientos y controlan sus efectos. Esto se refiere a los conjuntos de acuerdos gubernamentales que afectan las relaciones de interdependencia conocidos como regímenes internacionales.

De acuerdo a Stephen Krasner (1983: 2) los regímenes internacionales se definen como el “conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos para la toma de decisiones que rige el comportamiento de los Estados en un área de la política internacional”. Junto con organismos internacionales tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la UE, y las convenciones básicas de la sociedad internacional -como las que establecen la soberanía de los Estados- los regímenes internacionales constituyen una clase primordial de instituciones internacionales (Keohane, 1989).

Desde la SGM se han desarrollado conjuntos de normas y procedimientos para guiar a los Estados y a los actores transnacionales en medio de una amplia variedad de campos: ayuda a países menos desarrollados, protección del medio ambiente, política alimentaria, política monetaria internacional, regulación de las corporaciones multinacionales y comercio internacional. Cuando no existen normas de acuerdo ni procedimiento, o cuando las excepciones a las reglas son más importantes que las instancias de adhesión, se produce una situación de falta de régimen.

Para entender los regímenes internacionales que afectan los modelos de interdependencia, se debe considerar la *estructura* y los *procesos* de los sistemas internacionales, y cómo se influyen entre sí. En primera instancia se encuentra la estructura. Considerada como la distribución de los recursos de poder entre los Estados. De acuerdo a Waltz (1975) en los sistemas políticos internacionales, las unidades más importantes son los Estados y se consideran como capacidades relevantes a sus recursos de poder. Existe una larga tradición de categorizar la distribución de poder en sistemas interestatales según la cantidad e importancia de los actores más importantes -unipolar, bipolar, multipolar o disperso-, modalidad análoga a la que emplean los economistas para la estructura de los sistemas de mercado como monopolístico, duopolístico, oligopolístico y competitivo.

Por su parte, el proceso se refiere al comportamiento distributivo o negociador dentro de una estructura de poder. Los regímenes internacionales son factores intermedios entre la

estructura de poder de un sistema internacional y la negociación política y económica que se produce dentro del mismo. La estructura del sistema afecta profundamente la naturaleza del régimen, es decir, el mayor o menor aflojamiento del conjunto de normas, reglas y procedimientos formales e informales que son relevantes para el sistema (Keohane y Nye, 1988).

Algunos ejemplos de regímenes internacionales son: la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los acuerdos monetarios de Bretton Woods, la OMC, la OMS, la Organización Internacional de Energía Atómica, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y quizá la más reciente y más relevante, de ser aprobada, es el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

1.2.5. Características principales de la Interdependencia Compleja

Por último, es importante mencionar que tanto los actores, aplicaciones, matices, así como sus limitaciones del fenómeno de la interdependencia se desarrollan dentro de un esquema superior, y general de la realidad internacional denominado *Interdependencia Compleja*. La visión transnacionalista de la política mundial. Es decir, solo en un mundo donde las condiciones de la Interdependencia Compleja se cumplan, las aplicaciones de la interdependencia –asimetría, vulnerabilidad, sensibilidad, efectos de costo- serán útiles.

Keohane y Nye (1988) exponen estas condiciones: a) canales múltiples de contacto; b) ausencia de jerarquías en la agenda; c) y ausencia del uso de la fuerza militar. Así, en un mundo donde la Interdependencia Compleja prevalezca existirán, en primer lugar, canales múltiples conectando a las sociedades, incluyendo: lazos informales entre elites gubernamentales, tan abundantes como las negociaciones formales a nivel de ministerios de asuntos exteriores; lazos informales entre elites no-gubernamentales; y organizaciones transnacionales -como bancos multinacionales o corporaciones. Estos canales pueden resumirse en relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales. Las relaciones interestatales son los canales normales asumidos por los realistas. La transgubernamentalidad se aplica cuando relativizamos la premisa realista de que los estados actúan coherentemente como unidades. La transnacionalidad se aplica cuando relativizamos la premisa de que los estados son las únicas unidades.

En segundo lugar, la agenda de las relaciones interestatales estará formada por múltiples temas que no están ordenados siguiendo una jerarquía clara o consecuente. Esta ausencia de jerarquía entre los temas significa, entre otras cosas, que la seguridad militar no domina

firmemente la agenda. Los diferentes temas generan diferentes coaliciones, tanto en los mismos gobiernos como a través de los mismos, y comportan grados diferentes de conflicto.

Por último, cuando prevalece la interdependencia compleja, los gobiernos no usan la fuerza militar, ni contra otros gobiernos de la región, ni a causa de esos nuevos temas surgidos de la política interna. Sin embargo, la fuerza puede ser importante en las relaciones de esos mismo gobiernos con gobiernos externos a la región, o cuando se trate de otros temas. Por ejemplo, la fuerza militar podría ser irrelevante para resolver desacuerdos en materia económica entre los miembros de una alianza; pero, al mismo tiempo, ser muy importante en las relaciones políticas y militares de esa alianza con un bloque rival. En el primer caso se darían las condiciones de la interdependencia compleja, pero no en el segundo (Keohane y Nye, 1988).

Así, la noción de Interdependencia Compleja comporta la existencia de un juego cooperativo entre los actores internacionales y, en caso de producirse un conflicto, este último no se traslada al terreno político-militar ya que los instrumentos de actuación propios del “estado armado” son inútiles en el mundo de la Interdependencia Compleja. Como menciona Barbé (2010) la imagen de mundo de los transnacionalistas está unida a los conceptos de sociedad mundial o de globalismo, en tanto que los flujos económicos o tecnológicos rompen con la lógica del sistema de estados para crear una lógica de red o de telaraña en la que existen múltiples conexiones y en la que todas las piezas están vinculadas.

1.3. Crisis económicas: crisis de interdependencia

Las crisis económicas son los escenarios perfectos para identificar los tipos de interdependencia que existen y los grados de vulnerabilidad y sensibilidad que se generan entre países. La crisis en Grecia se encuentra enmarcada en el contexto de las crisis económicas del sistema capitalista neoliberal iniciadas en el último cuarto del siglo XX. Sin embargo, se pueden encontrar antecedentes históricos que demuestran que las relaciones de interdependencia no son una característica reciente en las relaciones internacionales.

Las crisis económicas no son un fenómeno nuevo y se presentan en diferentes maneras: burbujas especulativas, crisis cambiarias, crisis de oferta y crisis de deuda -por mencionar algunas; debido al proceso de globalización la interdependencia –económica, política y social- se

ha profundizado, y como consecuencia se han ampliado los grados y relaciones de sensibilidad y vulnerabilidad entre países.

Las crisis económicas por naturaleza crean efectos de costos. Si en una primera instancia estos se limitaban a ciudades dentro de un país, conforme la interdependencia se profundizó, estos se extendieron a un nivel regional y global.

Las crisis de interdependencia estas asociadas a las crisis económicas. En primer lugar, en su variante de burbujas especulativas la crisis de interdependencia se puede rastrear hasta Holanda en el siglo XVII con la Tulipomanía o crisis de los Tulipanes. La euforia se propagó al mundo, haciendo de esta forma que los capitales extranjeros fluyeran hacia Holanda, expandiendo cada vez más la burbuja de los tulipanes. Eventualmente la burbuja estalló y las bancarrotas se desencadenaron en Holanda, afectando a todas las clases sociales; en segundo lugar, se encuentra Inglaterra, que en 1711 entró en una profunda crisis que destruyó el patrimonio de los hogares y la nación cuando estalló la conocida burbuja de los Mares del Sur. En su compleja gestación participaron la Compañía de los Mares del Sur (Inglaterra); España; Francia y la Compañía del Misisipi; España; y el estado de Luisiana en Estados Unidos (Álvarez, 2014).

Por otro lado, ya en el siglo XX, Estados Unidos enfrentó en 1929 la que es probablemente la crisis mundial más devastadora de la que se tenga registro, conocida como la “Gran Depresión”. La interdependencia se hizo evidente como nunca antes. De acuerdo a Galbraith (1991) con la caída de las grandes economías disminuyeron las demandas por materias primas a los países de América Latina. Esto tuvo un impacto sobre la región. El deterioro de la situación económica llevó la inestabilidad política a Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Ecuador. Esta inestabilidad económica se transmitió a Europa y contribuyó a la llegada al poder de diferentes ideologías políticas totalitarias y nacionalistas, tales son los casos del Nacional Socialismo en Alemania y el fascismo en Italia.

Dando un salto en el tiempo -alrededor de cincuenta años- nos encontramos un mundo donde los totalitarismos han sido superados –en su mayoría- y el neoliberalismo se ha convertido en el diseñador de la realidad política y económica internacional. Sin embargo, quizá más que nunca, las crisis de interdependencia se intensificaron.

Por ejemplo, a lo largo de la década de los noventa se produjeron varias crisis cambiarias que no fueron exclusivas de una región. Estas se presentaron en Europa en 1992 con la crisis del Sistema Monetario Europeo (SME); en México en 1994 con la llamada crisis del tequila y la

devaluación del peso, en la cual, como menciona Krugman (2010), lo más sorprendente de todo fue que la crisis no se limitó a México. Por el contrario, el “efecto tequila” se extendió a lo largo de buena parte del mundo y en particular a otros países de América Latina, especialmente Argentina; Por su parte, en el Sudeste Asiático en 1997 la devaluación del baht, la moneda de Tailandia, desató una avalancha financiera que enterró a buena parte de Asia: Filipinas, Hong Kong, Indonesia y Malasia; y en 1998 Rusia sufre quizá la más impresionante de las crisis cambiarias en las economías de transición, con una devaluación mal ejecutada al estilo de la mexicana, y una combinación de colapso de la moneda y moratoria de la deuda. Debido a un alto apalancamiento de los operadores financieros y la creciente interdependencia entre los sistemas financieros de las economías del mundo la crisis en Rusia tuvo unos efectos de alto impacto sobre el resto de la economía mundial (Álvarez, 2014).

Por último, se encuentra la que es quizá la crisis de interdependencia de mayor alcance e impacto: la crisis financiera mundial del 2008. La interdependencia ha alcanzado tal grado de profundización y complejidad que se puede afirmar que la crisis se caracterizó por ser simultáneamente una crisis financiera, una burbuja especulativa, una crisis de oferta –sobre oferta-, al igual que una crisis política y, sin duda, de valores.

En las crisis mencionadas se resaltan los efectos de la interdependencia. Estos quedan definidos en relación con los costos sufridos por otros países y regiones. La mayoría de estas crisis, principalmente las originadas durante el siglo XX, han tenido un alcance global. Sin embargo, en las crisis de interdependencia –en sus diferentes naturalezas- resulta crucial el análisis de las relaciones de poder -sensibilidad y vulnerabilidad- que se desarrollan como consecuencia de ella.

Las llamadas crisis de oferta –otro ejemplo de crisis de interdependencia- son los escenarios ideales para observar las dinámicas de la sensibilidad y vulnerabilidad. Las crisis de oferta se originan por una escasez de un determinado producto mientras la demanda permanece igual o aumenta. Una particularidad de estas crisis es que están estrechamente relacionadas con conflictos armados o diplomáticos. Eventos políticos de toda índole, y en especial aquellos en el Medio Oriente, han sido asociados comúnmente con la volatilidad en los precios del petróleo. Este es sin duda un argumento convincente cuando se toma en cuenta las guerras en Medio Oriente de 1973, 1979 y 1991, y sus respectivos shocks petroleros.

Debido a la interdependencia y la especialización de las economías los desequilibrios en el sector de las materias primas inevitablemente crean condiciones de sensibilidad y vulnerabilidad. Al respecto Keohane y Nye (1988:27) mencionan que:

Un ejemplo de dependencia de sensibilidad es el modo en que Estados Unidos, Japón y Europa occidental resultaron afectados por el incremento de los precios del petróleo en 1971, en 1973-1974 y en 1975. En ausencia de nuevas políticas, que podrían haber demorado en implementarse muchos años o décadas, la sensibilidad de esas economías estaba en función del mayor costo del petróleo extranjero y de la proporción que importaban. Estados Unidos resultó menos sensible que Japón al alza de los precios del petróleo, porque una menor proporción de sus necesidades petroleras dependía de la importación; pero el rápido incremento de los precios y las largas filas en las estaciones de servicio demostraron que Estados Unidos también era sensible al cambio externo.

En este caso la vulnerabilidad se presenta en el monto de los altos costos internos y de la voluntad política de intentar el racionamiento o el desarrollo de fuentes energéticas propias también a alto costo. La vulnerabilidad de un país como Japón surge primariamente del hecho de que los recursos físicos del país no permiten escapar a la situación sin costos drásticos. Para países como Estados Unidos, la vulnerabilidad física no es tan grande, pero las limitaciones sociopolíticas del cambio pueden causar vulnerabilidad. Por ejemplo, los esfuerzos de Estados Unidos para formular una nueva política energética a partir de 1973 fueron lentos por la falta de consenso interno (Keohane y Nye, 1988).

Un caso más reciente de crisis de oferta –en este caso energética- es la crisis del gas entre Rusia y Ucrania, que ha supuesto una amenaza para la estabilidad energética de la UE. De acuerdo al Parlamento Europeo, Rusia suministra a la UE el 25% del gas y el 30% del petróleo que consume, este es transportado a través de Ucrania, sin embargo, debido a la crisis el suministro se ha complicado. Por su parte la OTAN afirma que la UE como un todo no posee una estrategia única y coherente. Diferentes países europeos tienen relaciones divergentes con Moscú, y sus diferentes aproximaciones ante la seguridad energética impiden coherencia, particularmente cuando se trata de Ucrania (Umbach, 2014).

En este caso para la UE la dimensión de la vulnerabilidad puede ser identificada por la dificultad de ponerse de acuerdo para conformar una política energética y también por la

dificultad de encontrar alternativas al gas ruso, y es que de acuerdo al Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS):

Encontrar alternativas al gas ruso no es fácil. Argelia es vulnerable de ataques a su seguridad, el nuevo oleoducto TANAP de Azerbaiyán no se espera que esté listo hasta el 2020 e incluso entonces tendrá capacidad limitada, y Noruega (el segundo proveedor más grande de la UE) no puede producir lo suficiente para reemplazar completamente el gas ruso. El Gas Natural Licuado (LNG) abre la posibilidad de importaciones de un rango más amplio de países, como Qatar, sin conexiones de oleoductos hacia Europa, pero es más costoso que la instalación (entrega) de oleoductos y requiere nueva infraestructura (importar terminales). Mientras tanto, solo hay capacidad limitada para el incremento de la producción de gas, incluyendo el gas Shale, el cual agrega preocupaciones ambientales. (Martin Russell, 2015: 1)

Por otro lado se encuentran las crisis de deuda. Estas en ocasiones están ligadas a las de oferta -usualmente crisis petroleras- y la relación es más pronunciada en el caso de los países que basan la mayor parte de sus ingresos en la exportación de petróleo como Venezuela y México. En la década de los setenta estas crisis tuvieron una gran repercusión en las economías de América Latina que derivaron en el desencadenamiento de sus respectivas crisis de deuda y a una década perdida. De acuerdo a un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) agosto de 1982 marca convencionalmente el inicio de la denominada “década perdida” para el desarrollo latinoamericano. En esa fecha, México declaró la moratoria de su deuda externa, seguido por Costa Rica en 1981, aunado a ello varios países ya venían experimentando dificultades. La crisis de los años ochenta reconoce sus raíces en los desequilibrios internos y choques externos que se verificaron en el curso de la década previa, tanto en los precios de los hidrocarburos como en la disponibilidad y costo del financiamiento (Bárcena, 2014).

El aumento del precio del petróleo en 1973-1974 y 1979-1980 acentuó en forma notoria el endeudamiento. Durante la década de los setenta el gasto público exhibió un incremento significativo en muchos países de la región, esta evolución del gasto fue particularmente más pronunciada en los países exportadores de hidrocarburos, cuyo ingreso disponible se elevó de manera considerable gracias a las alzas de los precios de exportación.

Esta dinámica del gasto público y privado se expresó en déficits en cuenta corriente cada vez mayores y presiones inflacionarias, estas últimas muy pronunciadas en la Argentina, más moderadas pero también elevadas en el Brasil y el Uruguay, y descendentes, aunque desde niveles altos, en Chile (Bárcena, 2014)

La crisis de deuda reflejó la vulnerabilidad de la región ante los efectos del cambiante sistema internacional influido este último por las crisis petroleras -entre otros factores. La vulnerabilidad se presentó en la incapacidad de obtener una fuente de financiamiento alternativa a la de los países desarrollados, que se encontraban en situaciones difíciles, por lo que los efectos de costo causado por la falta de alternativas políticas y económicas se reflejaron en una década perdida.

En conclusión, las relaciones de interdependencia, y sus dinámicas de sensibilidad y vulnerabilidad han demostrado ser un marco de gran utilidad a la hora de analizar las relaciones entre los principales actores del sistema internacional. La Interdependencia Compleja es un enfoque útil en un mundo de creciente interdependencia política y económica. En los primeros quince años del siglo XXI la interdependencia se ha afianzado en Europa con la UE, en Asia con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, en el Pacífico con el reciente TTP, en América Latina con el Mercosur, en América del Norte con el TLCAN, en África con la Unión Africana. En sectores específicos -como el petróleo- se encuentran la OPEP, o en los países con programas o potencial nuclear, como ejemplo se encuentra el reciente acuerdo entre las seis grandes potencias internacionales -China, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania- para limitar el programa nuclear de Irán.

La integración y la interdependencia son dinámicas que reflejan el desarrollo contemporáneo de las relaciones internacionales y negar su importancia o relegarla en favor de las cuestiones militares implica un análisis incompleto que deriva inevitablemente en soluciones inadecuadas.

2. CRISIS DE DEUDA SOBERANA GRIEGA: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

2.1. Orígenes propios: Grecia antes y después del Euro (1981-2010)

Una de las primeras conclusiones erróneas que se hicieron acerca de la crisis en Grecia fue el vínculo hecho con la crisis económica mundial el 2008. Sin embargo, la crisis de deuda pública, y podríamos añadir política y social, que se observa en Grecia desde el 2010 se vino gestando desde su entrada a la entonces CE en 1981, y terminó de madurar tras la adopción del Euro en el 2001. No obstante, gran parte de la responsabilidad de la crisis de deuda pública que enfrenta Grecia es propia. Esto es consecuencia de su estructura política y económica que deterioró su competitividad y sus finanzas a lo largo de tres décadas, aproximadamente desde el inicio de la década de 1980 hasta el 2010.

En el momento en que Grecia adopta el Euro sus cuentas nacionales ya estaban bajo mucha presión, y los índices del déficit y la deuda pública estaban en ascenso. Con autonomía en el manejo de su política fiscal el Gobierno griego incurrió en excesos de gasto que las autoridades europeas fallaron en supervisar. De acuerdo a la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) en el 2000 la deuda pública de Grecia ya representaba 103.4% del Producto Interno Bruto (PIB), en el 2007 llegó a ser de 107.4% y en el 2014 de 177%. Por su parte, entre 2003 y 2009, el déficit público se mantuvo alto –con un promedio de 8%- alcanzando al cierre de 2009 un 15.2% del PIB (Eurostat, 2016). En el 2009 Yorgos Papandreou del recién electo Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) reveló la falsificación de las cuentas nacionales del gobierno anterior, de esta manera la crisis griega se dio a conocer al mundo.

¿Cuáles son las causas que llevaron a la actual crisis en Grecia? El actual desajuste griego tiene dos fuentes principales: la primera es estructural-cultural, reflejada en la corrupción, en el alto gasto público y en la ausencia de reformas, y una que podríamos denominar de interdependencia: a las condiciones derivadas de la pertenencia a la UE y la Eurozona.

2.1.1. Una cuestión estructural: Grecia antes del Euro

La Grecia de los últimos 30 años se ha caracterizado por la ausencia de reformas estructurales en materia de fiscalidad, flexibilidad del mercado laboral y seguridad social; por un alto grado de corrupción; evasión fiscal; así como de un alto gasto público, altos salarios, servicios sociales deficientes y baja competitividad económica; y principalmente por un sistema político deficiente que se ha caracterizado por la búsqueda de renta y el clientelismo. Es la suma de estos factores a lo largo de varias décadas la principal razón de la crisis de deuda soberana en Grecia.

Algunas de estas deficiencias estructurales están arraigadas desde el nacimiento mismo del estado moderno griego. De acuerdo a Karagiannis y Kondeas (2012) desde su nacimiento en los inicios del siglo diecinueve, la gobernabilidad del Estado moderno griego se ha caracterizado – y al mismo tiempo debilitada- por la corrupción y la búsqueda de renta. Esta última entendida como la obtención de beneficios, usualmente por parte del gobierno, realizando o invirtiendo en actividades improductivas (García, 1996). La influencia de la Iglesia Ortodoxa sobre el nacionalismo griego y el legado patrimonial del Imperio Otomano han resultado en una considerable débil sociedad civil. Más que actividades productivas de riqueza, los principios centrales de organización de la sociedad griega han sido de clientelismo político y búsqueda de renta. El resultado ha sido un amigable país capitalista con una burocracia estatal desproporcionada.

El clientelismo político ha sido practicado a través de incrementos en el empleo del sector público, de regulaciones que limitan la competencia, y la imposición de impuestos sobre transacciones para el beneficio de grupos organizados que no son parte de la transacción. Proveer de trabajo en el servicio civil continuó a través de los años siendo uno de los principales instrumentos usados por los políticos para asegurar la lealtad de los votantes. Los partidos políticos en el poder continuaron llenando el servicio civil con sus seguidores, de esta manera la burocracia griega creció enormemente. Por ejemplo, en el 2012 aproximadamente dos terceras partes del electorado vivían del gobierno. El sistema de gobierno resultante ha alentado la corrupción y desalentado la creación de riqueza. (Karagiannis y Kondeas, 2012).

En Grecia la predisposición a la corrupción por parte del gobierno se ha transmitido a la sociedad. Como menciona Katsios:

El principio principal en cada decisión económica debería ser que relaciones personales o de cualquier tipo no jueguen un papel, en sociedades como Grecia esto entraría en conflicto con las normas aceptadas generalmente de que uno tiene la obligación e incluso el derecho de asistir favorablemente a amigos, familiares y “clientes” personales, incluso si este comportamiento requiera forzar, o incluso romper leyes administrativas o la Ley en sí misma; el empleador que se niegue a “actuar de manera apropiada” será visto como quien rompe el código moral prevaleciente y se hará “impopular” o incluso “no deseado”. Existe un pequeño paso desde la ayuda a amigos y familiares a empezar a esperar e incluso demandar algún pago de personas más distantes (ciudadanos) por hacer las tareas que deberían ser el deber de los servidores públicos. (2006: 76)

De acuerdo al Índice de Percepción de Corrupción realizado por la organización Transparencia Internacional, en el 2001, año en que Grecia adopta el Euro, el país heleno se ubicó en el lugar 42 -de 91 países- junto con Corea del Sur. En el 2010, año en que se da a conocer el maquillaje de las cuentas públicas, Grecia se ubicó en el puesto número 78 -de 178 países- ubicándose en el último lugar de la UE. En el 2012, el peor año de la crisis griega, se ubicó en el lugar 95, descendiendo 17 lugares. Finalmente, en el 2015, después de diversos paquetes de ajuste estructural, Grecia ha subido al lugar 58 a nivel mundial, y dentro de la UE solo se encuentra detrás de Rumania, Italia y Bulgaria (Transparencia Internacional, 2015). En conclusión, Grecia se ha caracterizado por ser un país con un elevado nivel de corrupción, y esto tiene un impacto negativo sobre el crecimiento económico y las finanzas públicas.

Uno de los efectos negativos que derivan de los serios problemas estructurales en la economía griega, y que se encuentra directamente relacionado con la corrupción, es el llamado sector de la *economía fantasma*. De acuerdo a Katsios (2006) la economía ilegal o fantasma -el término oficial usado en Grecia es *paraoikonomia*- consiste en actividad criminal, como la venta de droga, contrabando, prostitución, apuestas, juegos de azar y otras actividades ilegales, así como las transacciones legales que están conducidas principalmente en dinero en efectivo y que no son reportadas a las autoridades fiscales; esta parte de la economía ilegal es también conocida como economía paralela.

La economía fantasma resulta relevante ya que es un reflejo de los principales males que caracterizan a la estructura económica griega. La economía fantasma puede ser caracterizada como una respuesta construida por la sociedad civil ante una no deseada interferencia estatal. La

teoría económica sugiere que los impuestos, regulaciones excesivas, la ineficiencia en la burocracia y la corrupción son las principales causas de la economía fantasma (Schneider and Enste, 2000).

Existen dos factores determinantes de la economía fantasma en Grecia: a) la carga de los impuestos, y b) la intensidad de las regulaciones. En primer lugar, mientras más grande la diferencia entre el costo total del trabajo en la economía oficial y las ganancias después de los impuestos, más grande es el incentivo de evadir esta diferencia y participar en la economía fantasma (Schneider, 2002). En segundo lugar, el creciente número de leyes y regulaciones que gobiernan centralmente la economía griega se observan en las regulaciones al mercado, las restricciones laborales o las barreras al comercio. El resultado es que mientras más grande la regulación en general de la economía más grande la porción de la economía fantasma en total con respecto al PIB (Katsios, 2006).

Castelluci y Boyi (1999) mencionan que en ciertos países de Europa del Sur -como Grecia e Italia- la economía fantasma está extendida y hasta cierto grado el fenómeno está tan profundamente enraizado que uno podría pensar acerca de la existencia de un grado natural de economía fantasma. Las estimaciones del tamaño de la economía fantasma griega de 1995 hasta el 2004 se ubican entre un 20% y 25% del PIB, en su momento colocando a Grecia entre las economías más problemáticas de la OCDE (Katsios, 2006); otras estimaciones de 1999 al 2003 la elevan hasta un 28% del PIB (Schneider y Enste, 2000).

Aunado a los altos costos para el crecimiento que se derivan de la corrupción, la economía fantasma, los altos impuestos y las excesivas regulaciones, la burocracia es otro problema estructural de la economía griega. La Comisión Europea estimó en el 2010 que el costo de lidiar con la burocracia gubernamental en Grecia era de un 7% del PIB (Moffet y Granitsas, 2010).

Desde la segunda mitad del siglo XX, el excesivo gasto público ha sido una característica de los gobiernos en Grecia. Como mencionan Kouretas y Vlamis (2010) la proporción de la deuda con el PIB se mantuvo constante hasta 1979 a muy bajos niveles, alrededor de un 25%. Es decir, durante la década de 1960 y 1970 el gobierno está esencialmente en el punto de equilibrio. El inicio del gobierno socialista liderado por Andreas Papandreu en 1981 marca la nueva era en la postura fiscal griega. Grecia se une a la Comunidad Europea (CE) en el mismo año. Existe una correlación entre estos dos hechos:

El gobierno socialista implementó una política económica que estaba basada principalmente en generar los ingresos de los hogares griegos a través de extensos préstamos provenientes de los mercados. Esta práctica estaba completamente coordinada para elevar los niveles de consumo en un esfuerzo de elevar los estándares de vida de los hogares. Este proceso fue también alimentado por los entrantes flujos de capital provenientes de la UE en la forma de subsidios a la agricultura y del financiamiento de la infraestructura dentro del marco más amplio de las políticas de cohesión y convergencia de la UE. (Kouretas y Vlamis, 2010: 394)

El déficit se incrementó durante la década de 1980: en cada año durante esa década, el gasto del gobierno excedió a sus ingresos en un promedio de 8.1% del PIB. El déficit se mantuvo alto durante las siguientes dos décadas con 8.4% durante la década de 1990 y con un 5.9% durante la primera década del siglo XXI (Meghir et al, 2010). Los altos déficits en la década de 1980 llevaron a un dramático incremento de la deuda: de un 26% del PIB en 1980, a un 71% del PIB en 1990. La deuda incremento aún más durante las dos décadas siguientes. De acuerdo a la Eurostat (2016) la deuda griega no descendió del 94% del PIB desde 1995 hasta el 2009, año en que se ubicó en 129% del PIB.

En Grecia los altos índices de deuda se volvieron en un problema crónico, estructural. Cultural. ¿Cuáles fueron sus causas? En primer lugar, el Gobierno de Grecia incrementó constantemente la masa salarial en el sector público -más servidores públicos y salarios más altos-, y las pensiones -más pensionados y pensiones más altas-, el resultado fue que durante la década de 1980 el consumo en Grecia subió un 8% en comparación con la década pasada creando déficits por cuenta corriente prolongados. Aunado a ello, del dinero prestado por el Gobierno de Grecia -que se benefició de su entrada a la CE- menos del 25% fue gastado en inversión productiva como fábricas y carreteras (Meghir et al, 2010).

Lo que podemos observar a partir de la década de 1980 es un creciente gasto público que no fue productivo y debilitó la capacidad de crecimiento del Estado, sumado a ello la baja competitividad, la corrupción, la baja inversión extranjera directa, la economía fantasma, la burocracia y las excesivas regulaciones fueron factores que crearon una estructura económica *vulnerable*. Entonces en el 2001 Grecia adopta el Euro.

2.1.2. Grecia a partir del Euro

La adopción del Euro aceleró la crisis económica, política y social en Grecia. El “cumplimiento” de los Criterios de Convergencia -establecidos en el Tratado de Maastricht de 1992 y que llama a los países que buscan integrarse a la Eurozona a mantener un déficit no superior al 3% del PIB y una deuda pública que no exceda el 60% del PIB- no fue suficiente para eliminar las deficiencias estructurales de la economía griega, y el patrón de comportamiento observado hasta entonces continuó.

Con su entrada a la Eurozona Grecia se benefició de una moneda común, de mercados unificados de capitales y de libre cambio con los demás Estados miembros, pero al ser libre en el manejo de su política fiscal incurrió en excesos de gasto. Como muy bien expone Paul Krugman el Euro tuvo un efecto mediático:

Hizo que los inversores se sintieran seguros al poner su dinero en países que antes se consideraban de riesgo. Los tipos de interés en el sur de Europa habían sido, históricamente, mis altos que en Alemania, porque los inversores exigían una prima como seguro ante el riesgo de devaluación o mora. Con la llegada del euro, esas primas se desmoronaron: la deuda de España, de Italia, incluso la griega, se trataba como si fuera tan segura, o casi, como la deuda alemana. (2012: 187)

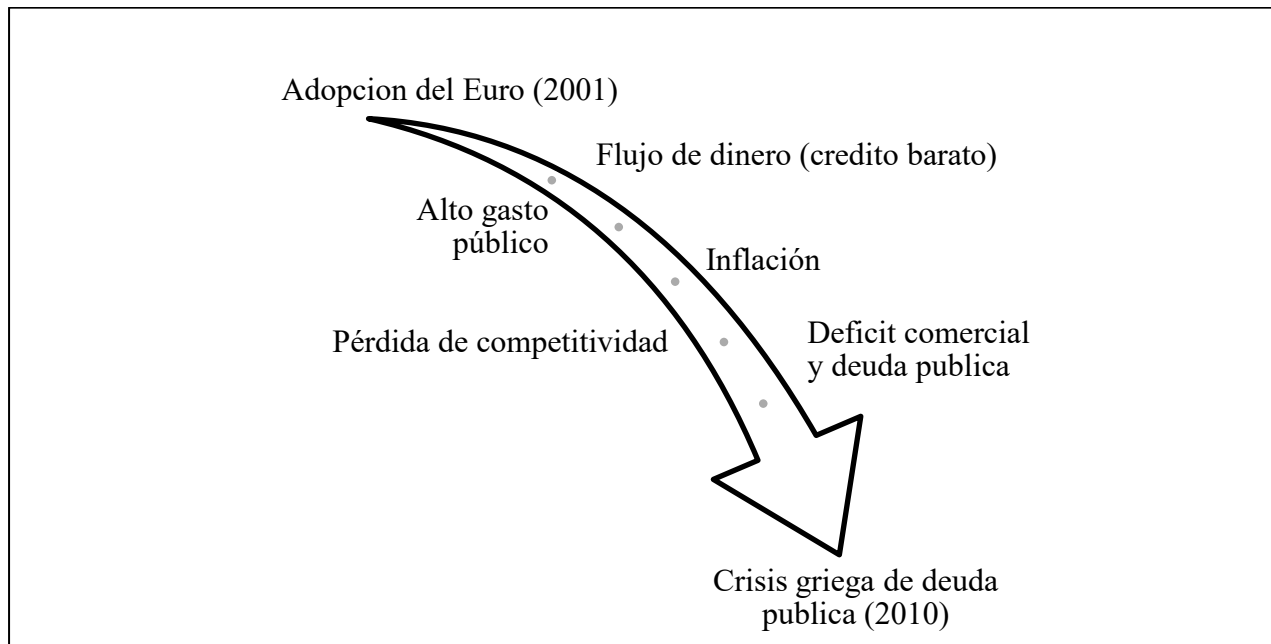
Eso supuso un fuerte descenso en el coste del dinero prestado en el sur de Europa; el Gobierno de Grecia pidió prestado fuertemente desde el exterior para financiar los déficits de cuenta corriente y el gasto público el cual estuvo dirigido al ensanchamiento del aparato gubernamental y al alza de salarios lo que se tradujo en mayor deuda pública y pérdida de competitividad. Como menciona Karagiannis y Kondeas:

La consiguiente caída de las tasas de interés en la zona, caída a niveles de las tasas alemanas, ayudó a muchos países miembros a financiar su crecimiento y sus déficits. Grecia sin embargo, no tomo ventaja del acceso a capital barato para construir capacidad competitiva y convertirse internacionalmente competitivo...el capital barato fue usado en su lugar para alimentar el gasto de consumo... (2012: 59)

Entre el 2001 y el 2008, el déficit público fue de 5% en promedio por año, comparado con el 2% de la ZE, y el déficit de cuenta corriente en cada año fue de 9% , comparado con el 1% de la Eurozona (Nelson et al, 2010). Datos publicados por la OCDE muestran que el gobierno griego gastó cerca de la mitad del PIB del país desde el 2000 hasta el 2009. Más aun, una importante porción del gasto no estuvo dirigido a estimular la economía, en su lugar se utilizó para pagar los programas sociales con un cuestionable retorno sobre el crecimiento económico. Por ejemplo, en el 2010 el gasto griego en servicios públicos, defensa y protección social fue más alto que el promedio de los 31 países integrantes de la OCDE. A nivel europeo en el 2008 y 2009 Grecia fue de los cinco países con mayor gasto público por detrás de países con un alto Estado de Bienestar como Dinamarca, Finlandia o Suecia, muy por encima del promedio de la UE (OCDE, 2011).

La competitividad en Grecia se vio afectada por el incremento de los costos laborales en un 33% durante el periodo del 2001 al 2009. Mientras tanto, durante el mismo periodo, Alemania adoptó una estrategia de competitividad muy agresiva, lo que llevó a un incremento de los costos laborales en Alemania de tan solo 6% durante el mismo periodo. Como resultado, Grecia se encontró aventajado en el mercado internacional de exportaciones (Kondeas, 2011), lo que invariablemente supuso una carga extra a la ya débil capacidad del Estado griego para generar ingresos. Al respecto, de acuerdo a la OCDE (2011) del 2000 al 2009 los ingresos del gobierno griego como porcentaje del PIB en promedio no superaron el 40%, por debajo del promedio de los países de la OCDE, y de países como Noruega o Dinamarca con un 60% en promedio de ingresos fiscales. Por su parte, la recaudación fiscal en la UE representó el 13.4% del PIB, mientras que en Grecia solo fue de 7.9%. Grecia mostraba una tendencia de alto gasto antes de entrar a la Eurozona, y una vez en ella esta se mantuvo hasta que el contexto internacional la colocó en una situación de alta vulnerabilidad.

Figura 1. Los efectos del Euro sobre la economía de Grecia (2001-2009)



Fuente: Elaboración propia

Este comportamiento estuvo consentido por la Eurozona. Una parte importante de la responsabilidad en la gestación de la crisis griega es atribuible a la UE ya que fallaron tanto en la tarea de supervisar las finanzas del Estado griego, como de hacer cumplir entre los países integrantes de la Eurozona el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) -instrumento jurídico y obligatorio para los países que han adoptado el Euro y que busca hacer cumplir los Criterios de Convergencia establecidos en el Tratado de Maastricht. Como mencionan Nelson et al:

Siguiendo el lanzamiento del Euro en 1999, un número más grande de estados miembros encontraron difícil cumplir con los límites establecidos por el PEC. Desde el 2003, más de 30 procedimientos de déficits excesivos han sido tomados, con la UE reprendiendo a los estados miembros y presionándolos a consolidar sus finanzas públicas, o al menos a prometer que lo hagan. La UE, sin embargo, nunca ha impuesto una sanción financiera en contra de ningún estado miembro por violar el límite del déficit. La falta de aplicación del PEC ha sido una limitación en el papel de la UE para disuadir a países, como Grecia, de funcionar con altos niveles de deuda. (2010: 7)

La Comisión Europea detectó que el Gobierno griego, desde 1997, había suministrado a Eurostat cifras de déficit público muy inferiores a las realmente existentes -aproximadamente un 2.1 % del PIB-. Por lo tanto, Grecia habría superado el umbral del 3% PIB todos los años, lo que hubiera afectado al cumplimiento, con los datos reales, del criterio de convergencia en déficit público (Leal y de Zulueta, 2007). La supervisión de las finanzas griegas por parte de la UE fue débil e, incluso cuando existió -a través de los procedimientos de déficit excesivo- fue permisiva e insuficiente para evitar que las autoridades griegas continuaran el alto gasto público, lo que derivó años después en una insostenible deuda pública que se vio enmarcada en el contexto de la crisis mundial del 2008.

En conclusión, la crisis de deuda iniciada en el 2010 viene precedida no solo de grandes y prolongados desequilibrios en las estructuras económicas griegas, también de su entrada a la CE y de la adopción del Euro. Cuando la crisis se desató, Grecia se encontró en una situación de alta vulnerabilidad. No obstante, el desarrollo de la crisis griega es una historia completamente diferente. Han sido las políticas elegidas para enfrentar la crisis en Grecia las que han supuesto el mayor obstáculo para la recuperación. Si durante la gestación de la crisis las instituciones que forman parte del régimen internacional europeo –UE y Eurozona- tuvieron un lugar secundario, a partir del 2010 han pasado a ocupar el lugar principal. La razón: las políticas económicas de la austeridad.

2.2. El binomio rescate-austeridad en la crisis griega

*El precio de la austeridad se cifra en vidas humanas.
Y esas vidas no volverán cuando la Bolsas se recuperen.*

- David Stuckler

*La expansión, no la recesión, es el
momento idóneo para la austeridad fiscal*

- John Maynard Keynes

Grecia vive tiempos de austeridad y no solo en lo económico. La austeridad, palabra de moda, es el reflejo de la primacía de las elites dominantes y de sus intereses económicos; es sinónimo de desigualdad e impunidad; es la máxima expresión de una doctrina económica que rige a una sociedad global que se encuentra sin disimulo y abiertamente sometida en una cada vez menos sutil lucha de clases entre el 1% más rico y el resto 99% de la población.

La austeridad ha sido la política económica estándar para afrontar la crisis en Grecia -y en la Eurozona, la cual ha impactado a países como Portugal, España, Italia e Irlanda. Dos factores explican su aplicación: la falta de políticas alternas a la austeridad, y el factor ideológico, ya que la idea de no gastar más de lo que se tiene, así como de la imposibilidad de curar una crisis de deuda con más deuda, ha resultado llamativa para las autoridades europeas. Sin embargo, en la mayoría de los casos los resultados demuestran que en su objetivo de generar crecimiento y sanear las cuentas, ha fracasado. No obstante, la austeridad continúa siendo aplicada. Entender las razones detrás de estas políticas es clave, y parte de la respuesta se relaciona con los resultados que promete.

2.2.1. Definiendo la austeridad

¿En qué consiste la austeridad? De acuerdo a Mark Blyth (2013) la austeridad es la deliberada deflación de los salarios y precios domésticos a través de recortes en el gasto público. Ésta se encuentra diseñada para reducir el déficit y la deuda de un Estado, incrementar su competitividad económica, y restaurar lo que es referido vagamente como confianza para los negocios. La palabra clave es confianza, éste es el objetivo principal de la austeridad, la lógica es

la siguiente: los defensores de la austeridad creen fuertemente que el recorte en el gasto estimula la inversión privada, debido a que da una señal de que el gobierno no estará desplazando el mercado de inversión con sus propios esfuerzos de estímulos y tampoco estará incrementando su carga de deuda. Así, consumidores y productores, continúa el argumento, se sentirán confiados acerca del futuro y gastarán más, permitiendo a la economía crecer de nuevo.

En esta primera definición sobre la austeridad se hace un énfasis en la confianza de los mercados como la vía para el crecimiento, pero no es la única que hace un énfasis en ello, al respecto, Van de Walle expresa:

...un Estado estructuralmente débil desde el punto de vista fiscal tiene buenas expectativas de fortalecimiento si acomete y mantiene políticas macroeconómicas y fiscales racionales – reducción del gasto público en funcionamiento, control de la inflación y del desempleo, normas laborales flexibles, reglas del juego claras para atraer la inversión extranjera – que son las que redundan en crecimiento del poder adquisitivo y de la inversión pública y privada, al igual que en la capacidad para planear y ejecutar el presupuesto del Estado. (2004: 8)

Confianza e inversión extranjera son los comunes denominadores en ambas definiciones. Paul Krugman (2012) ha asignado el nombre del “hada de la confianza” a esta línea de pensamiento. La doctrina de la austeridad, afirma, acepta la idea de que el efecto directo de recortar el gasto gubernamental es reducir la demanda, lo que, mientras el resto de circunstancias no se alterasen, comportaría un bajón económico y un alza del desempleo. Pero la confianza compensaría de sobras ese efecto negativo. Krugman reconoce que hay dos canales a través de los cuales es posible incrementar la demanda a través de la reducción del gasto: reduciendo las tasas de interés e induciendo a la gente a confiar en que las tasas futuras serán más bajas que las de hoy. Sin embargo, expone que resulta poco inverosímil creer que los efectos favorables de estas políticas servirían para compensar el efecto depresor directo de una disminución del gasto gubernamental.

Tomando en cuenta lo anterior, ¿de qué magnitud han sido los recortes del gasto público en Grecia? ¿Cuál ha sido el efecto depresor de dichos recortes?

2.2.2. Los rescates y la austeridad

En el 2015 Grecia entró en su sexto año de austeridad. Cuando sobrevino la crisis de deuda, el gobierno del PASOK, reelegido en junio de 2009, implementó un número de medidas de austeridad con el objetivo de reducir el déficit presupuestal. Estas medidas fueron agresivas, pero insuficientes para remediar el problema. Ante tal escenario el gobierno empezó a explorar las opciones de un rescate (Ardagna y Caselli, 2014), por lo que para evitar el impago de su deuda y entrar en bancarrota, solicitó formalmente asistencia financiera de los 16 Estados miembros de la Eurozona y del FMI, así un programa de ayuda de tres años de préstamos de 110 billones de euros fue anunciado el 2 de mayo del 2010, de ellos 80 billones de euros vinieron de los países miembros de la Eurozona y los restantes 30 billones del FMI. Este fue el primer rescate griego.

Como condición Grecia acordó llevar a cabo los planes económicos impuestos por la Troika: grupo conformado por el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El Gobierno de Grecia aceptó recortes de gasto y grandes medidas de austeridad que incluyeron la congelación y reducción de los salarios, prestaciones y pensiones -entre 8 y 20%- a miembros del Parlamento, funcionarios del gobierno y servidores públicos; Impuestos al Valor Agregado (IVA) más elevados -10%-, recorte de pagos de pensiones y servicios sociales, aumento de la edad de retiro (65 años), nuevos impuestos a los negocios, y muchas más medidas de austeridad (Abboushi, 2011).

En el segundo rescate, que se realizó en julio del 2011, Grecia aceptó un paquete aún más fuerte de medidas de austeridad y de reformas, incluyendo la venta de activos propiedad del Estado; los países de la Eurozona a través del recién creado Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) y el FMI se comprometieron con 172 billones de euros en fondos de rescate (Ardagna y Caselli, 2014). Como consecuencia Grecia se forzó a realizar una liquidación de proporciones épicas:

Entre los artículos en venta estuvieron: un casino, cuatro jets fabricados por Airbus, una lotería estatal, una concesión de hipódromos, varios puertos, dos empresas de aguas, el servicio de correo, una mina y fundición de níquel, una fábrica de municiones, monopolios de electricidad y de gas, un operador de telecomunicaciones, acciones en unos seis bancos, cientos de kilómetros de carreteras, un aeropuerto abandonado, viejos

escenarios olímpicos y miles de hectáreas de tierra, incluyendo partes de la famosa costa griega. (Forelle, 2011)

El tercer rescate fue aprobado en agosto del 2015 por el Eurogrupo, los 19 ministros de Finanzas de la Eurozona, por un valor de 86, 000 millones de euros a tres años. Este rescate elevó la deuda de Grecia hasta el 200% de su PIB que es algo que sobrepasa todos los límites habidos y por haber (Serbeto, 2015). Para entender la magnitud de tales cifras, los tres rescates hasta ahora acordados suman la cantidad de 32,000 millones de euros, ello triplica, por ejemplo, la construcción y operación de la Estación Internacional Espacial por diez años (Petroff, 2015).

De nuevo el rescate se acordó a cambio de la aplicación de más de 200 medidas, entre ajustes y reformas. Algunas de estas medidas apuntan a aumentar los ingresos del Estado como el aumento de impuestos, aumentar la edad de jubilación -que se amplía hasta los 67 años- y luchar contra la evasión fiscal (RTVE, 2015). También se creó el llamado Fondo de Activos Estatales, el cual profundiza la venta de propiedades del Estado, y tiene como objetivo generar 50, 000 millones de euros en 30 años gracias al valor de sus componentes. El Fondo acogerá todos los bienes susceptibles de ser privatizados hasta 2045 como empresas del Estado -como la Autoridad Portuaria del Pireo-, infraestructuras públicas -puertos, aeropuertos, puertos deportivos-, y activos inmobiliarios, e incluso es posible la inclusión de recursos naturales, como las explotaciones mineras e hidrocarburos (Domínguez Cebrián, 2015).

Sin embargo, a diferencia de los dos primeros, este rescate se negoció en circunstancias diferentes. En primer lugar, en esta ocasión el rescate se llevó a cabo sin la directa participación financiera del FMI, el cual se ha limitado a supervisar la situación desde afuera. Sin embargo, la directora del FMI, Christine Lagarde, ha manifestado que la organización no se involucrara hasta que Grecia reciba “un significativo alivio de la deuda” de sus acreedores, diciendo que era irrealista para Grecia pagar todas sus deudas sin ayuda extra (Petroff, 2015).

Por otro lado, este fue el primer paquete de medidas que Grecia afrontó al mando de Alexis Tsipras, líder del partido de izquierda radical Syriza, que llegó al poder en enero del 2015 bajo la promesa de detener la austeridad. Este rescate se enfrentó a un referéndum nacional el cual convocó a votar a favor o en contra de la continuación de las medidas de austeridad, y aunque el “no” triunfó en la convocatoria, al final el Gobierno tuvo que ceder.

Más allá de las diferencias coyunturales entre los rescates, el objetivo ha sido el mismo: una profundización de la austeridad, con la cual recuperar la confianza de los mercados y generar

crecimiento. Sin embargo, la lógica de las políticas de la austeridad, bajo el régimen internacional que significa la Eurozona, parece no tener argumentos sólidos para considerarse una respuesta viable a la crisis en Grecia.

2.2.3. *La austeridad: críticas principales*

Las políticas de austeridad han recibido muchas críticas debido a la lógica económica que la sustenta, así como por sus resultados económicos, y sus implicaciones sociales. Algunas de las principales críticas son:

- a) Una política de austeridad deprime la producción y el empleo (Boyer, 2012);
- b) Recortar gastos es perjudicial. Mi gasto es tu ingreso. La austeridad no funciona si todos la implementan al mismo tiempo (Blyth, 2012);
- c) Una menor producción y un persistente déficit público pueden derivar en un círculo vicioso, como se observó en Japón en los años noventa y recientemente en Grecia (Boyer, 2012);
- d) La reducción del déficit presupuestario no se traduce necesariamente en la disminución de la deuda ya que, en la medida en que para cumplir con los objetivos de déficit sigan adquiriéndose préstamos, el nivel de déficit puede descender a la vez que se incrementa la deuda (Cavero y Poinasamy, 2013);
- e) La carga impositiva y los efectos del recorte del gasto gubernamental se distribuyen de manera desigual entre la población (Krugman, 2012).

La Troika se ha basado en la idea de la austeridad “expansiva”, el creer que el factor confianza será suficiente para hacer crecer a la economía, lo que ha ganado muchos adeptos, sin embargo es relevante para nuestro análisis tomar en cuenta que algunas ideas son *contra-intuitivas*, es decir, en ocasiones la lógica de lo particular no aplica dentro de un esquema general, y esto es exactamente lo que pasa con la lógica de la austeridad.

Para ejemplificar lo anterior tomemos un escenario de la vida cotidiana: un hogar con un alto nivel de deuda. En este caso todos sus miembros poseen ingresos fijos, sin embargo sucede que, como en Grecia, en un momento dado su deuda equivale a más del 90% de sus ingresos. Una buena opción para esta familia es entrar en austeridad. Probablemente este sea un camino acertado ya que pueden empezar a ahorrar, a través de gastos prescindibles -como tomar

vacaciones-, lo que les proporcionará una mejora económica, de esta manera reduciendo el nivel de deuda del hogar. Sí, en este caso la austeridad funciona. Sin embargo, esto se debe a que su gasto no es el ingreso del otro, esto es, sus ingresos no se generan a través de los otros miembros de la familia, por lo que el ahorro es una buena decisión. Esta es precisamente la lógica en la que se encuentra basada la austeridad aplicada en Grecia, y que es defendida por la Troika.

Sin embargo, la lógica seguida por un hogar común no se sostiene dentro de una economía de gran escala, ya sea de un Estado -como Grecia- o de un conjunto de ellos -como la Eurozona. En el primer caso, el gasto de las personas, empresas, del mismo Gobierno, sí es el ingreso del otro. Por ejemplo, si el sector privado o el Estado no invierten, los trabajadores no tendrán ingresos que reingresar a la economía para que ésta funcione, es decir, sin un impulsor fuerte y decidido de la demanda agregada la cadena económica no puede arrancar. Por otro lado, cuando un Estado decide ahorrar –austeridad- esto invariablemente se traduce en recortes de gastos, y estos no solo son difíciles de llevar a cabo, sino que también tienen consecuencias, los recortes en el gasto público pueden afectar fuertemente a la economía, ya sea perdiendo impulso en el crecimiento –al afectar la demanda- o afectando servicios públicos claves como la salud o la educación, y aunque existen áreas donde el gasto puede no generar un impacto, está comprobado que generalmente lo hace (Krugman, 2012). Por su parte, en un nivel más amplio, como sucede en la UE, el gasto de uno es el ingreso del otro y esto se da a través de la dinámica exportaciones/importaciones. Por lo tanto, muy complicado que todos puedan exportar o ahorrar al mismo tiempo como vía de crecimiento. Es por eso que la austeridad no funciona en un nivel macro, ya no es posible que todos la apliquen simultáneamente.

De acuerdo a Robert Boyer (2012), el crecimiento a través de recortes de gasto es una de las falacias en las que se basa la austeridad. La otra es la receta única, que resulta problemática, ya que Grecia no puede copiar el arduo éxito alemán. Sus configuraciones productivas, institucionales y políticas difieren drásticamente y, por lo tanto, requieren políticas diferentes.

En el primer caso, de acuerdo a Krugman (2012) el FMI ha identificado no menos de 173 casos de austeridad fiscal, en los países avanzados, durante el periodo comprendido entre 1978 y 2009. Lo que constataron fue que a las políticas de austeridad siguieron la contracción económica y el aumento del desempleo. Las consolidaciones expansionistas exitosas son la excepción, no la regla. Varios investigadores han recientemente acordado una lista de dichas historias exitosas: Dinamarca 1938-1986, Irlanda 1987-1989, Finlandia 1992-1998 y, por último, Suecia 1993-1998

(Leigh et al, 2010; Perotti, 2011). Sin embargo, incluso en estos casos, el éxito no puede ser explicado solo por las medidas de austeridad, ya que no es solo consecuencia de la restauración de la credibilidad de las finanzas públicas, sino también el resultado de políticas antiinflacionarias exitosas y de estructuras económicas fuertes e independientes. La facultad de la devaluación representó la herramienta de política monetaria más eficiente para superar la crisis en la mayoría de los casos. Facultad no disponible para Grecia y los miembros de la ZE (Boyer, 2012: 37).

La segunda falacia la podemos verificar si tomamos en cuenta el modelo económico griego y alemán. Como habíamos mencionado desde el nacimiento en los inicios del siglo diecinueve, la gobernanza del estado moderno griego ha estado dominada por la corrupción y la búsqueda de renta. Una considerablemente débil sociedad civil; y más que actividades productivas de riqueza, los principios centrales de organización de la sociedad griega han sido el clientelismo político y la búsqueda de renta. En contraste, Alemania se ha caracterizado por ser una economía abierta en donde la exportación actúa como motor para su economía. Al mismo tiempo por mantener una inflación baja y estable, gestionada por un banco central independiente del Gobierno; por una política fiscal que persigue un presupuesto equilibrado y un bajo nivel de deuda pública, y por una balanza por cuenta corriente sin desequilibrios importantes (Argandoña, 2012).

Como resultado de sus estructuras económicas divergentes las consideraciones sobre cómo afrontar la crisis lo han sido también. En primer lugar, la austeridad ignora que los superávits de algunos países son la contraparte estricta del déficit de otros; por otro lado, el punto de inicio, las condiciones de aplicación y la fortaleza económica para aplicar las medidas de austeridad para Grecia son completamente diferentes bajo las cuales Alemania las aplicó durante mucho tiempo. La estrategia alemana, claramente, ha sido sostenible sólo porque la UE y el resto del mundo tuvieron demandas dinámicas que crearon espacio para las exportaciones alemanas. Si todos los países europeos adoptaran simultáneamente políticas de austeridad igualmente drásticas, solo lograrían mantener su nivel de actividad aumentando su participación en el comercio exterior a nivel mundial (Boyer, 2012).

Una de las primeras conclusiones que se puede hacer sobre la austeridad es que ésta no es viable para Grecia mientras permanezca bajo el esquema de la Eurozona. Sin embargo, ¿Cuál sería la respuesta ante la crisis? Basado en lo analizado con anterioridad existen algunas

sugerencias para el caso griego: a) tan solo detener la austeridad hasta ahora implementada generaría un impulso económico; b) el Estado debe intervenir a través del gasto público; c) tomando en consideración que no toda la deuda es mala. Es necesario invertir; d) la respuesta contra la creciente deuda es el crecimiento, posible a través de reformas estructurales que no solo se lleven a cabo mediante recortes, y sobre todo que no estén planificadas a conseguir resultado en el corto plazo.

En un análisis separado de la lógica económica, resulta evidente que toda esta información, este sustento teórico y sobre todo el respaldo histórico acerca de la nula o escasa efectividad de las políticas de austeridad aplicadas en otros países, ya existía en el momento en que se decidió aplicar políticas de recorte de gasto en Grecia, por lo tanto no han sido ninguna sorpresa las consecuencias negativas que la austeridad ha tenido sobre la economía, la política y la sociedad griega. La austeridad es una contradicción económica y social como herramienta de crecimiento y desarrollo. De acuerdo a la Real Academia Española (RAE) la palabra austeridad es la mortificación de los sentidos y pasiones y, en algún sentido, este ha sido el resultado de su implementación irrestricta sobre la sociedad griega en los últimos seis años.

2.3. El impacto de la austeridad en Grecia

Para mi es obvio que la austeridad ha fracasado
- *Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía*

Las consecuencias de la austeridad en Grecia son de grandes dimensiones. Tras seis años de recortes las cifras económicas se asemejan a las observadas en Europa durante la Gran Depresión de 1929. No obstante la UE se enfrenta a una crisis migratoria provocada por la guerra civil en Siria, y al terrorismo -con dos ataques perpetrados en Paris por el Estado Islámico en el 2015-, no hay que olvidar que Grecia atraviesa una crisis humanitaria que no se puede pasar por alto. El efecto depresor de la austeridad es evidente. Grecia se enfrenta a la recesión; alto desempleo; una creciente desigualdad; mayores índices de pobreza; a una crisis de salud pública reflejada en parte en altas tasas de suicidios; así como a drásticos cambios en las tendencias políticas -como el incremento de nuevos adeptos a las corrientes de extrema derecha-, y sobre todo a un gran descontento social que ha provocado que los griegos se cuestionen sobre el estado de su soberanía nacional, y aún más preocupante, sobre su futuro en la unión monetaria.

2.3.1. ¿Crecer? ¿Cómo? ¿Para quién?

Para salir de una crisis de deuda no es suficiente recortar gastos, es imprescindible el crecimiento económico. Sin embargo, debido a la austeridad en los últimos seis años el PIB de Grecia ha caído 25%. Una cifra alarmante. Hasta abril del 2015 Grecia había reducido su plantilla de trabajadores públicos en unas 200, 000 personas desde el 2009 (Redacción, 2015), con lo que dadas las condiciones de la economía nacional muchos de estos se han unido a las filas del desempleo y de la pobreza.

De acuerdo a cifras de la Eurostat (2016) en el 2008, un año anterior a la crisis, el desempleo en Grecia era de un 7.8%, para el 2012 ya se había triplicado con un 24.5%. Para junio del 2015, y a pesar de las medidas, o quizá debido a ellas, el desempleo es de un 24.9%. Es decir, una de cada cuatro personas no tiene trabajo, y esta situación es aún peor entre los jóvenes donde uno de cada dos es un desempleado.

Esto ha dado como resultado que el índice de pobreza haya crecido. La Eurostat estima que en el 2015 las personas en riesgo de pobreza o de exclusión social representaban un 36% comparado con un 28% en el 2008. Por su parte 45% de los jubilados son pobres y de acuerdo al Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (Unicef, por sus siglas en inglés) en el 2014 el 40% de los niños en Grecia se encontraban bajo el umbral de la pobreza. Por ejemplo, desde el 2008, el porcentaje de los hogares con niños que son incapaces de costearse carne, pollo o pescado cada segundo día se ha más que duplicado (Unicef, 2014).

Aunado al deterioro de la economía, las medidas de austeridad están debilitando los mecanismos para combatir la desigualdad. Los ingresos cada vez se distribuyen de forma más desigual: aumentan para los ricos y disminuyen para los pobres. La experiencia de Oxfam en relación a los impactos de las medidas de austeridad en las crisis de América Latina, el Este Asiático y África subsahariana nos dice que es probable que la desigualdad siga aumentando durante muchos años. Dado que la capacidad de los países para reducir la desigualdad y la pobreza es cada vez menor, las brechas económicas y sociales tenderán a agrandarse. De hecho en los años posteriores a la crisis financiera, los países más afectados por las medidas de austeridad como Grecia -Italia, España, Portugal y el Reino Unido- han experimentado uno de estos dos impactos: o bien el 10% más rico de la población ha aumentado su participación en el total de ingresos, o bien el 10% más pobre ha visto como la suya disminuía. En algunos casos se han producido ambas cosas. Una de las consecuencias de esta desigualdad en el contexto de la

crisis en Grecia ha sido que los efectos de la austeridad son diferentes a través de los diferentes niveles de la sociedad (Cavero y Poinasamy (2013)

De esta manera, las personas pobres se ven más afectadas en comparación con la gente con grandes recursos económicos, la razón es que los primeros poseen de pocas herramientas con las cuales enfrentar la crisis y dependen mucho más de los servicios públicos como los seguros de desempleo o los servicios de salud, este último siendo un sector clave para la estabilidad económica y social de cualquier Estado, y la austeridad también ha tenido un impacto ahí.

2.3.2. La salud en tiempos de austeridad

Las políticas de austeridad tienen un impacto que va más allá de lo económico. De acuerdo a un estudio realizado por Stuckler y Basu (2009), los programas –de austeridad- del FMI están fuertemente asociados con efectos negativos sobre la salud. Una de las razones es que la carga impositiva y los efectos del recorte del gasto gubernamental se distribuyen de manera desigual entre la población, ello sumado a la creciente desigualdad provoca que los sectores más ricos no sufran estas medidas mientras que las clases medias y bajas, que no cuentan con otra alternativa, se encuentren desprotegidos. Dado que uno de los gastos más fuertes del Estado moderno son los servicios públicos, dentro de los cuales la salud es prioridad, gran parte de los gastos que han dejado de hacerse en el sector, como en muchos otros, no pueden ser compensados. La consecuencia natural es que la austeridad cause efectos graves ahí también:

“...en aquellos países donde la austeridad está en alza, estamos siendo sometidos a un gigantesco experimento, que no ha sido previamente verificado, con la salud humana, y lo único que podemos hacer es contar los muertos”. (Stuckler y Basu, 2013: 21)

A través de las medidas de austeridad, el presupuesto para los hospitales públicos fue reducido en un 26% del 2009 al 2011 (OCDE, 2013). De esta manera el sistema de salud griego tuvo que enfrentar la reducción o congelación de salarios y beneficios, una disminución en el reclutamiento e incluso despido de personal, y un incremento en la carga de trabajo (Dussault, Correia y Pontes, 2015). Otros recortes incluyen el cierre de instalaciones y la reducción de horarios de atención. Por otro lado, los servicios de salud mental también han sido seriamente afectados. De acuerdo a Kentikeleni et al (2015) en Grecia los servicios públicos y privados sin fines de lucro dedicados a esta área han reducido operaciones, cerrado o recortado personal;

planes para el desarrollo de los niños han sido abandonados; y el financiamiento del Estado para la salud mental se ha reducido en un 20% entre el 2010 y 2011, y en un 55% entre el 2011 y 2012 (Anagnostopoulos y Soumaki, 2013).

Aunado a la reducción de salarios, recortes en las pensiones, mayores impuestos y desempleo, la sociedad griega se enfrenta a un problema en el acceso a los servicios de salud creado por los recortes en el gasto público en el sector. La débil capacidad económica de los hogares combinada con la precaria condición del sistema de salud griego han provocado serios problemas de salud pública. No es de sorprender que las crisis económicas y los problemas de salud se encuentran relacionados. Al respecto Musgrove (2004) menciona que la reducción en los ingresos resulta en un incremento de síntomas y una menor utilización de servicios privados de salud debido a los bajos salarios y un aumento del desempleo, mientras que por otro lado, la reducción del gasto público afecta la cantidad y calidad de los servicios de salud públicos disponibles y de esta manera contribuye al deterioro de las condiciones de salud de la población.

El desempleo y la reducción de los ingresos están asociados con trastornos mentales, problemas de adicción y abusos de sustancias, y con la adopción de estilos de vida menos saludables tales como el aumento de comida chatarra con poco valor nutricional, fumar, consumo de alcohol y un pobre control de enfermedades resultado de un sistema de salud sobrecargado (Stuckler et al, 2009).

Tales afirmaciones encuentran sustento en los resultados hasta ahora observados en Grecia. En primer lugar, estudios (Durkheim, 2008; Murphy y Athanasou, 1999) han determinado que un cambio socioeconómico drástico puede dañar la estabilidad mental. De acuerdo a una encuesta realizada por la Unicef (2014) la cantidad de personas contestando que “experimentan estrés el día de hoy” saltó del 49% en el 2006 al 74% en el 2013. Otras encuestas sugieren un incremento de más del doble en la frecuencia de depresión mayor, de 3.3% en 2008 a 8.2% en 2011, con las dificultades económicas siendo el principal factor (Economou et al, 2013). Otro factor a tomar en cuenta es la auto-calificación de la salud. Esta consideración es ampliamente usada en la salud pública y en estudios epidemiológicos como medida de salud y como un predictor de mortalidad y morbilidad en la población (Jylha, 2009). Los resultados de un estudio llevado a cabo por el Departamento de Economía de la Salud de la Escuela Nacional de Salud Pública de Atenas mostraron que en el 2011, año que en el estudio representa la crisis

económica, se detectó un impacto negativo sobre la auto-calificación de la salud (Zavras, Tsiantou, Pavi, Mylona, Kyriopoulos, 2013).

La austeridad mata, sí, y no solo la confianza en un futuro mejor. Un estudio realizado por Rachiotis, Stuckler et al (2015) determinó que la tasa media de suicidios en Grecia en general se elevó en un 35% entre el 2010 y el 2012 (el periodo más crítico), de un 3.37 a 4.56 por cada 100,000 habitantes. Por otro lado, se encontró que cada punto porcentual de desempleo estaba asociado con un aumento en suicidios de 0.19 de 100, 000 habitantes entre hombres en edad de trabajar. De esta manera, los autores encontraron un claro incremento en suicidios en personas en edad de trabajar que coincide con las políticas de austeridad. Otros estudios refuerzan esta afirmación, Economou, Madianos et al (2011) concluyeron que los suicidios en Grecia se incrementaron un 45% entre el 2007 -un año anterior a la crisis mundial- y el 2011.

Por otro lado, del 2009 al 2010 el número de jeringas y condones distribuidos a drogadictos se redujo en un 10% y un 24% respectivamente, como resultado el número de nuevos infectados del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) entre drogadictos se incrementó de 15 en 2009 a 484 en 2012 (Kentikelenis et al, 2014).

Las medidas de austeridad en Grecia también han afectado a la salud de los niños, debido a la reducción de los ingresos familiares y el desempleo de los padres. El 40% de los niños se encuentra bajo el umbral de la pobreza por lo que un creciente número de niños reciben una alimentación inadecuada (Unicef, 2013). Por otro lado, como consecuencia también de las dificultades económicas de los padres los datos más recientes sugieren un incremento de un 19% en el número de bebés con bajo peso entre el 2008 y el 2010 (Kentikelenis et al, 2014).

Lo anterior se puede tomar como muestra de lo que sucede en todo Grecia, existen cientos de áreas de salud pública donde todavía no se han analizado los impactos de la austeridad pero no es de sorprender que se encuentren resultados similares. El daño que atraviesa la sociedad griega no se limita a la salud. Con la mayoría de los jóvenes desempleados que no vislumbran un buen futuro; con las familias sometidas al estrés y a bajos ingresos, viendo su salud física y mental vulnerada; con una clase media que se reduce; y la infancia de muchos niños siendo perdida, no es difícil de comprender porque el malestar griego ha sido de grandes proporciones.

2.3.3. Descontento social

Desde el inicio de la crisis, tras cada rescate y tras cada medida de austeridad que tuvo que ser aprobada en el Parlamento de Grecia, la Plaza Sintagma ha sido el lugar elegido para manifestar el malestar griego.

Desde el primer rescate acordado el 2 de mayo del 2010, el descontento social se ha hecho presente. En primer lugar, las marchas del primero de mayo culminaron con enfrentamientos entre la policía y manifestantes, un día antes de que el Gobierno griego anunciara un duro plan de austeridad que preveía profundos recortes sociales. Las protestas se llevaron a cabo en Atenas y Salónica, las ciudades más grandes de Grecia, y de acuerdo a una encuesta difundida por el diario *To Vilma*, el 42% de los entrevistados estaba en contra de la llegada del FMI a Grecia. De hecho, algunos de los manifestantes portaban carteles contra ese organismo, con lemas como “¡Fuera la junta del FMI!”, en alusión a la dictadura militar que dirigió Grecia entre 1967 y 1974. La jornada tan solo fue un ensayo general para la huelga general que se dio días después, el 5 de mayo (EFE, 2010).

Posteriormente el 5 de mayo se registró otra huelga general -la cuarta del año desde febrero- organizada por los dos sindicatos más grandes de Grecia: el Sindicato del Sector Público Griego (ADEDY), y la Confederación General de Trabajadores Griegos (GSEE) quienes representaban aproximadamente a tres millones de trabajadores en el 2010, más de la mitad de los asalariados en todo el país. La huelga reunió a 100, 000 trabajadores pertenecientes a ambos sindicatos. La jornada dejó tres muertos, probablemente los primeros de la crisis griega. El periódico inglés *The Guardian* capturó el sentimiento general de esa jornada:

“Todos nosotros estamos enojados, enojados, muy, muy enojados” bramó Stella Stamou, una servidora pública...“tu escribe eso – enojados, enojados, enojados, enojados,” dijo ella, después de participar en una de las más grandes manifestaciones que alguna vez hayan golpeado la capital desde el regreso de la democracia en 1974. “enojados con nuestros propios políticos, enojados con el FMI, enojados con la UE, enojados de que hemos perdido ingresos, enojados de que nunca se nos ha contado la verdad”. (Smith, 2010)

Las protestas continuaron todo el 2010, en junio regresaron en el marco de la quinta huelga general del año. Los sindicatos llamaron a una huelga general que paralizó escuelas, cortes, oficinas de impuestos, dejó hospitales operando con solo personal de emergencia, y paralizó el transporte público, con autobuses y el metro de Atenas funcionando parcialmente. El principal puerto de Grecia, El Pireo, también se vio afectado (Kitsantonis y Saltmarsh, 2010). En octubre debido a las protestas la Acrópolis estuvo cerrada por dos días (Reuters, 2010); en noviembre se registró otra jornada en Atenas, que se vio enmarcada en un contexto más amplio de malestar social europeo, con manifestaciones en Irlanda, Inglaterra, Italia y Portugal. Todas unidas contra las medidas de austeridad. El año terminó con la séptima huelga general que se convirtió en una de las jornadas más violentas desde que inició la crisis con una participación de aproximadamente 20, 000 personas (El Comercio, 2010).

Las huelgas generales realizadas por los más importantes sindicatos de Grecia, así como las protestas organizadas por la sociedad civil han sido la constante desde el 2010, y se han presentado de manera ininterrumpida cada año. Para mayo del 2011, un año después del inicio de las medidas de austeridad, Grecia preparaba su decimoquinta huelga general de 24 horas, y decenas de jornadas de protesta contra los planes de ahorro del Gobierno (EFE, 2011). Otra huelga se registró en octubre (Notimex, 2011) y en noviembre se dio la más violenta de ese año con una huelga general de 48 horas que reunió a más de 120, 000 personas (RTVE, 2011).

Para noviembre del 2012, Grecia ya sumaba 25 huelgas generales en los últimos tres años (Begoña Castiella, 2012). En el 2014 se realizaron dos huelgas generales, una en abril (Notimex, 2014) y otra en noviembre (EFE, 2014). En el 2015, la combatividad mostrada en años anteriores por las principales centrales sindicales griegas –con una media de cinco huelgas generales al año entre 2008 y 2014– se había atenuado con la llegada al poder de Syriza y, a excepción de un paro a mediados de año, el Ejecutivo progresista no había tenido que lidiar con demasiados conflictos laborales. Pero la rendición de Tsipras ante la imposición de nuevas medidas de ahorro a cambio de un nuevo rescate -el tercero- cambió la situación. La primera huelga general se dio en noviembre, rompiendo así la tregua de los sindicatos con los izquierdistas helenos (Mourenza, 2015). Una segunda huelga general a inicios de diciembre cerro el año (EFE, 2015).

2.3.4. *¿Por qué protestan los griegos?*

La respuesta a la pregunta se relaciona con el manejo que el gobierno griego y la Troika han tenido sobre la crisis. Sin embargo, además de la actual crisis económica por la que atraviesa el país y las duras medidas de austeridad que han estado afrontando en los últimos seis años, existen razones histórico-culturales preexistentes a la actual crisis que determinan la magnitud de las protestas, manifestaciones y huelgas generales que se han sucedido desde finales del 2009.

Para interpretar la reacción de la sociedad griega hay que tomar en cuenta ciertos factores que la caracterizan desde hace tiempo, como otros que son más recientes. Martín y Dinas (2010) hacen referencia a tres puntos importantes: en primer lugar, consideran que es importante recordar que la historia de Grecia, desde su independencia en 1830, está surcada de intervenciones que a menudo han vulnerado la soberanía del Estado griego. Basta mencionar que Grecia fue escenario privilegiado de la llamada “diplomacia de cañoneras” durante el siglo XIX, así como la SGM y la misma Guerra Fría. Su situación geopolítica y el carácter reciente de sus fronteras actuales tampoco ayudan a despejar los miedos que los griegos sienten.

En segundo lugar, las huelgas generales y las movilizaciones sindicales en Grecia son relativamente frecuentes. Que la atención de los medios de comunicación hacia este país haya aumentado recientemente y que las protestas hayan entrado desde hace unos meses en casa de los telespectadores de todo el mundo no quiere decir que sea un fenómeno surgido con la crisis actual. En otras palabras, en Grecia existe una cultura de elevada movilización, especialmente por parte de los sindicatos. A ésta se une una peculiar subcultura de protesta violenta, protagonizada por grupos anarquistas, que tiene su origen en la historia reciente de Grecia.

Un tercer factor que puede ayudar a comprender la airada respuesta de los griegos a las medidas de ajuste tiene que ver con el exitoso discurso populista que dominó la política griega durante los años ochenta. Su principal protagonista, Andreas Papandreu, padre del actual primer ministro y radicalmente distinto a él en este aspecto, logró que calase en la sociedad griega la idea del pueblo como “víctima”. Estas ideas de afronta al poder y al sometimiento son observables. Una servidora pública en la protesta del 5 de mayo del 2010 -fecha del primer rescate- expresaba con enojo:

“Lo que la gente olvida es que a nosotros los griegos no nos gusta la autoridad. Siempre hemos resistido cuando pensamos que algo es injusto. Peleamos contra los Persas en

Maratón, contra los alemanes durante la segunda guerra mundial y peharemos contra el FMI porque en realidad no tenemos más a un gobierno. Son fuerzas extranjeras quienes están a cargo de nosotros ahora.” (Smith, 2010)

El descontento social ante las medidas de austeridad ha tenido impacto en el sistema político griego. Se ha observado que la división entre partidos de izquierdas y de derechas ha sido reemplazada por una división a favor y en contra de las medidas de austeridad. Ha ocurrido un cambio en el apoyo electoral hacia partidos radicales que prometen una solución diferente a las políticas de austeridad. Partidos de extrema derecha como Amanecer Dorado y Griegos Independientes obtuvieron cada uno un siete por ciento de los votos en las elecciones de 2012. Su éxito puede atribuirse a la grave situación económica que atraviesa el país y a la pérdida de confianza en los partidos tradicionales (Cavero y Poinasamy, 2013). Es debido a estas condiciones que el partido de izquierda radical Syriza –liderado por Alexis Tsipras- llegó al poder en el 2015. Sin embargo, la relación con la Troika no ha cambiado, y las medidas de austeridad continúan siendo aplicadas.

3. LA INTERDEPENDENCIA EN LA UE Y SU IMPACTO SOBRE LA CRISIS GRIEGA

*It was the best of times, it was the worst of times, it
was the age of wisdom, it was the epoch of
incredulity, it was the season of Light, it was the
season of Darkness, it was the spring of hope, it was
the Winter of despair.*

-Charles Dickens, A Tale of Two Cities

*There are two ways to conquer and enslave a country.
One is by the sword. The other is by debt.*

– John Adams

La UE fue pensada para superar tanto la hegemonía como el recurso a la coacción en Europa. Y hasta cierto punto esto se ha conseguido. Sin embargo, es un hecho que los recursos de poder y de coacción que han caracterizado a las relaciones internacionales europeas desde entonces se han trasladado del campo militar al económico. En 1999 se crea la Eurozona, de la cual Alemania se ha convertido la principal potencia económica. La solución a la crisis en Grecia ha sido dominada por políticas de austeridad, y la razón principal se debe a que el éxito económico alemán reside precisamente en la disciplina fiscal, en los altos impuestos y en el “no vivir más allá de sus medios”, por lo que no es de sorprender que dentro de la UE Alemania –utilizando el poder político que su fortaleza económica le proporciona- se haya convertido en su máximo defensor. El desarrollo de la crisis se ha caracterizado por las diversas disputas y negociaciones entre Grecia y Alemania en torno a la aplicación de la austeridad, reflejo claro de la interdependencia asimétrica que existe entre ellos, con una clara ventaja para Alemania, y por lo tanto para la austeridad. Por lo tanto, resulta trascendental identificar y analizar tres factores clave: los orígenes de las desigualdades de poder entre Grecia y Alemania; las fuentes de la influencia alemana dentro de la Eurozona; y la forma en que la interdependencia asimétrica - surgida de las desigualdades- ha afectado el desarrollo de la crisis.

La principal razón de la magnitud de la crisis en Grecia no se ha debido tanto a sus niveles de deuda como a las políticas equivocadas para afrontarla –políticas de austeridad- y a las

grandes limitaciones que imponen las estructuras de la Eurozona, las cuales también han contribuido a ampliar las asimetrías entre Grecia y Alemania. Entender el funcionamiento y las limitantes del marco de políticas que las constituyen, así como las relaciones de poder que se desarrollan dentro de ella son los factores clave para entender el desarrollo de la crisis griega, y responder a las preguntas: ¿Por qué la austeridad ha sido la única respuesta a la crisis en Grecia? ¿Qué factores explican su duración y dimensiones? ¿Cuáles son las alternativas y capacidades tanto de Grecia como de la UE para solucionar la crisis?

3.1. El diseño de la Eurozona y su impacto en la crisis de Grecia

La duración y la magnitud de la crisis en Grecia es resultado del impacto de las restricciones impuestas por la Eurozona, a las debilidades en su diseño -al ser una unión monetaria incompleta-, y a la falta de mecanismo suficientemente fuertes para afrontar crisis asimétricas como la crisis griega. De acuerdo a Philip R. Lane (2012) existen tres fases en la relación entre la Eurozona y la crisis en Grecia. En primer lugar, como ya se ha visto, el diseño institucional inicial del Euro incrementó los riesgos fiscales durante el periodo anterior a la crisis. En segundo lugar, una vez la crisis ocurrió, estas debilidades de diseño amplificaron los impactos fiscales a través de múltiples canales. En tercer lugar, las restricciones impuestas por la unión monetaria también moldearon la duración y el ritmo de la recuperación posterior a la crisis, acompañado con la caótica respuesta política de la UE y el fracaso de tener instituciones listas para afrontar la crisis.

Para entender el impacto de la Eurozona sobre la crisis en Grecia es necesario identificar cuáles son dichas restricciones de la Eurozona, las debilidades de unión monetaria incompleta, y cuáles son los mecanismos de los que posee para afrontar crisis asimétricas.

En primer lugar, las restricciones impuestas por la Eurozona provienen de su diseño original. La Eurozona se encuentra conformada por dos pilares importantes: la unión económica y la unión monetaria. La unión económica se sustenta en la coordinación de las políticas económicas de todos los Estados miembros con el objetivo de lograr un mercado único de personas, bienes, capitales y servicios. Para ello, a nivel comunitario se han ideado instrumentos específicos, uno de los más importantes es la delimitación de la política fiscal, siendo una de las restricciones más importantes. La supervisión supranacional de la política fiscal en la Eurozona tiene sus orígenes en los Criterios de Convergencia establecidos en el Tratado de Maastricht de

1992 -posteriormente formalizados mediante el acuerdo del PEC en 1997- para aquellos países de la UE que pretendían adoptar la moneda común, estos criterios establecen que los países no deben exceder 3% en lo referente a al déficit público y un 60% en la deuda pública. Por su parte, la unión monetaria está basada en la existencia de una moneda común, el Euro; una política monetaria común; y un Banco Central único, denominado BCE con sede en Frankfurt, Alemania, este sustituye a los Bancos Centrales nacionales y a sus competencias en cuanto a control y gestión monetaria. Esta es probablemente la restricción con mayor impacto en Grecia (Guillen Romo, 2011).

En segundo lugar, la mayor debilidad de la Eurozona - relativamente joven, apenas dieciséis años- se debe a que aunque se basa sobre un gran cuerpo teórico, está incompleta. Este diseño de la moneda única con sus reglas monetarias y fiscales supranacionales carece en la práctica de un gobierno centralizado, de una unión bancaria, lo que significaría un presupuesto federal, y de un mecanismo de transferencias. Elementos claves de una UEM o de un esquema federal. Por su parte, aunque en el PEC aunque se anexó el término “crecimiento” al de estabilidad, el PEC no tiene ningún objetivo de crecimiento ni de pleno empleo. Se trata simplemente de imponer a los participantes en la Eurozona la misma política presupuestal ante la imposibilidad de que los Estados miembros transfieran la política presupuestal a una autoridad supranacional

En tercer lugar, sus mecanismos contra los choques asimétricos -que ya en las teorías de la integración se presentaban como su mayor amenaza- han demostrado ser insuficientes. Los mecanismos de la flexibilidad salarial y la movilidad laboral han fracasado en su intento de traer un equilibrio a la Eurozona y la crisis en Grecia lo ha demostrado.

3.1.1. Los costos de pertenecer a la unión monetaria

Las relaciones de interdependencia asimétrica pueden ser sostenidas entre un Estado y un sistema económico internacional. Grecia ha mostrado un alto grado de vulnerabilidad para hacer frente a su crisis debido a su alta interdependencia política y económica con la Eurozona, y a las restricciones que esta le impone. Los efectos de costo que asumió Grecia al adoptar el Euro fueron la pérdida de su *política monetaria y fiscal*. Estas restricciones han hecho imposible afrontar la crisis de la misma manera que lo hubiera hecho Grecia de haber poseído una moneda propia.

¿Cuáles han sido los costos de oportunidad asumidos? En primer lugar, como menciona Abboushi (2011) antes de la entrada a la Eurozona, cuando el Gobierno griego enfrentaba el riesgo del default, devaluaba la moneda local, el Dracma, para suavizar la carga de la deuda y reducir el déficit. Pero después de la adopción del Euro, devaluar la moneda no es más una opción. Lo anterior se suma a las rígidas líneas de acción del BCE que aunque ha poseído de las facultades y el contexto para cambiar su política monetaria para enfrentar la crisis, se ha visto incapacitado políticamente por la influencia alemana y su defensa de la tasa de inflación a toda costa.

En segundo lugar, como se estableció en el Tratado de Maastricht, el BCE no ejerce la función de un prestamista de última instancia. Cuando un Gobierno se encuentra ante el riesgo de impago o default recurre a este actor. Los países poseen dos medios para generar ingresos: una es a través de los impuestos, la otra es la emisión de deuda pública. En Grecia los impuestos ya son demasiado altos, y los ingresos por medio de la emisión de deuda se han visto comprometidos a raíz de la crisis. Como resultado en mayo del 2010 Grecia se vio obligada a solicitar el que sería su primer rescate.

La entrada a una unión monetaria cambia fundamentalmente la capacidad de un gobierno de financiar su déficit. Grecia antes del Euro contaba con el Banco de Grecia como prestamista de última instancia, el cual proveía de liquidez, imprimiendo el dinero suficiente para poder pagar sus deudas. Como mencionan Castillo y Contreras:

Los bancos centrales se crearon hace más de 200 años con la finalidad de fungir como prestamistas de última instancia, esto es, para proveer temporalmente liquidez a bancos solventes que enfrentan situaciones inusuales de iliquidez, como cuando se producen corridas bancarias o durante periodos de crisis financiera como los observados recientemente en las economías desarrolladas. (2012: 4)

Sin embargo, a través del Tratado de Lisboa, y en específico del TFUE, se establece la no-existencia de un verdadero banco central en la UEM al prohibírsele al BCE financiar directamente entes públicos (Art. 123) y la prohibición de cualquier rescate de un Estado Miembro (Art. 125). En consecuencia, los miembros de la Eurozona emiten deuda en una moneda sobre la cual no tienen ningún control, los gobiernos, como es el caso griego, no pueden dar una garantía a los tenedores de la deuda del gobierno.

El resultado ha sido que los mercados han requerido mayores primas de riesgo por la deuda griega, poniendo un peso mayor sobre las finanzas griegas, empeorando la crisis. Aunado a la reticencia del BCE de funcionar como prestamista de última instancia, mientras la crisis crecía los miembros de la Eurozona fallaron en dar una señal clara de su voluntad de ayudar a Grecia. Se argumenta que si la UE hubiera actuado mucho antes, el costo del rescate hubiera podido ser considerablemente menor. En resumen:

Dadas las prohibiciones establecidas por el Tratado de la UE en cuanto a la existencia de un prestamista de última instancia, la Gobernanza de la ZE y de la UE lució paralizada cuando empezó la reacción desfavorable de los mercados financieros frente a la crisis griega, a comienzos del año 2010. (SELA, 2011: 21)

Por último, una herramienta que se ha encontrado ausente en el diseño original de la Eurozona ha sido un *mecanismo de transferencias*. Cuando un área monetaria posee un presupuesto central importante, financiado por impuestos generales, este puede actuar como una fuente de recursos fiscales para sus países miembros en tiempos de crisis. En un estudio realizado por el Parlamento Europeo en 1998, un año antes de la entrada en funcionamiento de la Eurozona, se menciona que las transferencias con el propósito de estabilización son efectivas como mecanismos porque operan rápida y automáticamente. Los fondos son automáticamente transferidos desde áreas ricas, como sería el caso de Alemania, que pagaría más impuestos y recibe menos en seguridad social y otros pagos, hacia áreas más pobres y a aquellos afectados por un shock, como es el caso de Grecia, que pagarías menos impuestos y recibirían menos beneficios (Patterson y Amati, 1998).

Sin embargo, la principal razón por la que no existe dicha unión ha sido por razones políticas. Existe un peligro de que la activación del mecanismo en tiempos de crisis posponga las necesarias reformas estructurales en los países con problemas. Se trata de evitar el peligro conocido como *riesgo moral*: por ejemplo, que una región o autoridad local incurra en grandes deudas con la expectativa de que al final será rescatado con el presupuesto federal.

En resumen, como mencionan Kouretas y Vlamis (2010), la Eurozona es una unión monetaria no una unión económica que cuente con un presupuesto federal. La Eurozona tiene una política monetaria común impuesta a nivel supranacional pero la política económica, que incluye políticas de presupuesto, de salarios, políticas sociales, regulaciones, etc., se encuentra aún en

manos de la política nacional de cada país. Cuando una crisis ocurre en la periferia de la UE, no existe un mecanismo de ajuste listo para enfrentar tal crisis a nivel supranacional. Las oportunidades perdidas por Grecia, como miembro de la Eurozona, para enfrentar la crisis son una muestra de que la moneda única necesita ser completada, o de que Grecia estaría mejor sin ella.

3.1.2. La Eurozona y las crisis asimétricas

Estas circunstancias ya se habían previsto. Se entendían las limitaciones que significaba la ausencia de un prestamista de última instancia, la pérdida de la soberanía monetaria y fiscal, y la falta de un mecanismo de transferencias para enfrentar escenarios adversos. Las teorías de la integración, en específico la teoría de las Zonas Monetarias Optimas (ZMO), ya contemplaban la posibilidad de los llamados choques asimétricos –crisis de interdependencia-, aún más, contemplaba las limitaciones con las que contaría un país miembro de la Eurozona para poder afrontarlos. Por lo tanto, es importante preguntarse ¿Cuál era la respuesta prevista por la UE para enfrentar una crisis de esta naturaleza y como ha funcionado en el caso griego?

La teoría de la ZMO expresa que ante un choque asimétrico que involucra a dos países que comparten una moneda, como es el caso de Grecia y Alemania, existen dos mecanismos que traerán automáticamente de vuelta el equilibrio en los dos países. Uno está basado en la flexibilidad salarial, el otro en la movilidad laboral.

¿Cuáles han sido los resultados? La crisis en Grecia ha demostrado que los mecanismos que –en teoría- la Eurozona tendría para hacer frente a un choque asimétrico han sido insuficientes. En primer lugar, De Grauwe (2014) explica que si los salarios son flexibles en Grecia y Alemania, los trabajadores griegos que se encuentran desempleados reducirán sus demandas salariales. En Alemania el exceso de demanda de trabajo empujara hacia arriba los salarios. El efecto de este mecanismo de ajuste lleva a un nuevo equilibrio. En Grecia, el precio de los productos se reduce, haciendo los productos griegos más competitivos, y estimulando la demanda. Lo contrario ocurre en Alemania.

Sin embargo, un aspecto que la teoría olvida mencionar es la dificultad de una baja de salarios generalizada, además de las implicaciones sociales y morales de tales políticas. Boyer (2012) explica que un aumento del desempleo es con frecuencia el único instrumento que queda para inducir la moderación salarial. Cuando los países han institucionalizado el uso de un tipo de

cambio fijo como estabilizador nominal, el único camino posible es la devaluación interna, es decir, políticas de austeridad salarial más fuertes que en el pasado, cuando se podía devaluar. Krugman (2012) menciona que ahora Grecia tiene que ajustar los costes por medio de la deflación, o también conocida como devaluación interna. Y eso es muy difícil de conseguir, porque los sueldos son casi rígidos, cuando se trata de bajarlos solo caen despacio por mucho que el país se enfrente a un fuerte desempleo. Siendo justamente el caso en Grecia donde una de cada cuatro personas es desempleada, y la mitad de la población joven no encuentra trabajo.

En segundo lugar, se argumenta que la movilidad laboral es el otro mecanismo que conseguiría un nuevo equilibrio. El mecanismo haría que los griegos se trasladaran a Alemania donde hay un exceso de demanda de trabajo. Este movimiento de trabajo elimina la necesidad de dejar los salarios caer en Grecia y aumentar en Alemania. De esta manera el desempleo en Grecia desaparece, mientras que la presión inflacionista salarial en Alemania se borra (De Grauwe, 2014).

Sin embargo, la realidad es muy diferente. De acuerdo a Montoya (2010) la movilidad laboral ha sido muy limitada en Europa, por ejemplo, los griegos no se emplean fácilmente en otros países por la existencia de diversas barreras que pueden ser culturales, lingüísticas o incluso religiosas, los desempleados griegos no pueden cruzar las fronteras y trasladarse fácilmente a otro país europeo más próspero. Y esto es aplicable a la mayoría de los países de la UE. Krugman (2012) agrega que aunque los europeos tienen, desde 1992, derecho legal a trabajar en cualquier parte de la UE, las divisiones lingüísticas y culturales son suficientemente grandes como para que incluso grandes diferencias en las tasas de desempleo ocasionen unas tasas migratorias muy modestas.

Por su parte, la Comisión Europea ha expresado que existen dos mitos sobre la movilidad laboral en la UE. El primero afirma que el flujo de movilidad de ciudadanos europeos es enorme; el segundo que tal flujo se ha incrementado enormemente durante la crisis. En primer lugar, mientras que el número de trabajadores móviles de la UE se ha incrementado bruscamente en términos absolutos del 2004 al 2014, en términos del total de la población activa, solo se ha incrementado en 1%, subiendo de 2.1% en el 2005 a 3.3% en el 2013. Por otro lado, se observa que el flujo en la movilidad laboral dentro de la UE se redujo considerablemente durante la primera fase de la crisis económica. En el 2009 y 2010, el flujo de movilidad cayó en un 41% comparado con el 2007 y 2008. Por otro lado, aunque durante la segunda fase de la crisis, del 2011 al 2012, el flujo se incrementó en Grecia debido al alto desempleo, este incremento no ha

sido significativo (Andor, 2014), al menos comparados con los que normalmente se observan desde países del este al oeste. Por ejemplo, el flujo desde Grecia, Italia, España y Portugal, que se encontraban en grave situación económica, fue solo dos tercios del observado tan solo en Polonia y fue incluso un poco más bajo que el de Rumania (P.W, 2014).

En conclusión, las altas tasas de desempleo en la periferia solo han causado una movilidad limitada dentro de la Eurozona. Y aunque la deteriorada situación del mercado laboral, en particular para la gente joven, ha incrementado los flujos hacia el exterior de estos países, las cifras absolutas se mantienen en cifras bajas.

Es evidente que los mecanismos que en teoría pueden hacer frente a una crisis o choque asimétrico dentro de la Eurozona en la realidad no son viables. De esta manera, la flexibilidad salarial -que se traduce en la reducción de los salarios y tiene el objetivo de generar competitividad a través de la deflación- en la práctica es una política económica dolorosa para la población y poco eficaz por si sola para generar crecimiento. Por su parte, la movilidad laboral como mecanismo refleja un alto grado de desconocimiento sobre las dinámicas laborales dentro de la UE.

Por último, de acuerdo a De Grauwe (2016) en caso de que ninguno de los dos mecanismos funcionara, el ajuste al desequilibrio debería darse exclusivamente a través del incremento de precios en Alemania. El argumento es que este incremento de precios haría más barato los productos griegos haciéndolos más competitivos, llevando a un aumento en la demanda agregada en Grecia. De esta manera, si los salarios no se reducen en Grecia el ajuste para el desequilibrio tomara la forma de inflación en Alemania. Sin embargo, existe un gran problema con esta solución. Como menciona Krugman:

Los alemanes sienten un odio verdaderamente profundo hacia la inflación, debido al recuerdo de la gran inflación de los primeros años veinte. (Curiosamente, recuerdan mucho menos las políticas deflacionistas de los primeros años treinta, que en realidad fueron las que abonaron el terreno para la ascensión al poder de el-lector-ya-sabe quién...Y quizá sea relevante, de forma más directa, que el Banco Central Europeo se constituyó con el mandato de mantener la estabilidad de los precios; y punto. Hasta qué extremo es vinculante este mandato, es una pregunta abierta; yo sospecho que el BCE podría dar con un modo de justificar una inflación moderada, diga lo que diga su carta fundacional. Sin embargo, el ánimo que impera concibe la inflación como un demonio

terrible, sin tomar en consideración las consecuencias que puede tener una política de inflación reducida. (2012: 193)

El fracaso de todos los mecanismos antes mencionados es un claro reflejo de la incapacidad de las estructuras europeas para lidiar con crisis como la que existe en Grecia desde hace seis años. De esta manera, por su magnitud y las implicaciones políticas, económicas, jurídicas y morales, la crisis en Grecia es un reflejo de la crisis estructural por la que atraviesa la UE y su moneda única.

3.2. Interdependencia asimétrica: Grecia y Alemania en la crisis de deuda

Es un hecho que las restricciones impuestas por la Eurozona han reducido el margen de respuesta de Grecia - y de la UE- para afrontar la crisis, sin embargo es la aplicación de las medidas de austeridad dentro de estas restricciones lo que continúa siendo el principal problema. La influencia alemana dentro de la Eurozona, y la vulnerabilidad griega resultado de su relación de interdependencia asimétrica con Alemania son las principales razones de la imposición de las políticas de austeridad.

Grecia y Alemania comparten una historia que va más allá de la crisis actual. La relación está llena de contrastes. La historia reciente de las relaciones entre Grecia y Alemania se remonta a 1941, año en que los soldados nazis llegaron a Atenas. En pocos países fueron los ocupantes nazis tan brutales como en Grecia. En 1953 a través del Acuerdo de Londres varios acreedores condonaron parte de la deuda alemana tras la Segunda Guerra Mundial, entre ellos Grecia. En 1960, ambos países firmaron un acuerdo de empleo por el que miles de griegos emigraron a Alemania a trabajar. Muchos se unieron luego huyendo de la llamada Dictadura de los Coroneles que se hizo con el poder en 1967. Hoy viven en la primera economía europea más de 300.000 personas de origen griego. En el 2010 se desata la crisis griega y muchos alemanes rechazaron entonces la idea de pagar con sus impuestos la mala gestión en Atenas, mientras en Grecia buena parte de la población veía a Berlín como un nuevo opresor, ahora económico (DPA, 2015)

Desde el inicio de la crisis de deuda, Grecia y Alemania se han caracterizado por mantener una relación, una interdependencia asimétrica, y al mismo tiempo llena de tensión como consecuencia de sus divergentes visiones económicas, políticas y morales sobre cómo abordar el problema. Alemanes nazis, griegos vagos: los prejuicios mutuos entre los dos países han subido de tono desde entonces.

Tras seis años de crisis Grecia y Alemania viven realidades muy diferentes. Y es que mientras la economía alemana permanece siendo el motor económico de la Eurozona, Grecia continua enfrentando una gran crisis política, económica y social derivada de la crisis de deuda, profundizada por las políticas económicas de austeridad.

Entre Grecia y Alemania existe una relación de interdependencia asimétrica, la cual ha tenido efectos en el manejo de la crisis. Entender el origen de las desigualdades que dan razón de la interdependencia asimétrica entre ambos países, así como el impacto que ha causado en el desarrollo de la crisis, resulta de suma importancia para entender la verdadera naturaleza de la crisis en Grecia y proponer alternativas para combatir la crisis.

3.2.1. El origen de las asimetrías

Las relaciones de interdependencia asimétrica proporcionan recursos de poder. Estos se encuentran definidos por las capacidades políticas y económicas para enfrentar un problema. De ello resulta que un país sea vulnerable y otro sensible. A este respecto, en su relación asimétrica con Alemania, Grecia es el país con mayor vulnerabilidad. La austeridad es resultado de esta vulnerabilidad. Por lo tanto, resulta trascendental identificar el origen de las asimetrías – pre existentes a la creación del Euro- que le dan lugar. Existe un factor interno y otro externo. El primero hace referencia a las fortalezas y debilidades de sus respectivas estructuras económicas y políticas, y el segundo al impacto que las restricciones de la Eurozona ejercen sobre cada país.

En primer lugar, las características económicas en Grecia y Alemania son muy diferentes. Desde la creación de la CE, Grecia se ha caracterizado por sus rígidas estructuras económicas. Por poseer una economía débil, en comparación con la alemana. También por la ausencia de reformas estructurales en materia de fiscalidad, flexibilidad del mercado laboral y seguridad social; por un alto gasto público, evasión fiscal, altos salarios, servicios sociales deficientes y baja competitividad; por otro lado, su sistema político es conocido por el alto grado de corrupción –como el falseo de las cuentas nacionales ante las autoridades europeas-, y a unos partidos políticos incapaces de ponerse de acuerdo sobre las reformas necesarias. También se ha caracterizado a Grecia por ser una economía clientelista, con un mal uso de los recursos por los políticos y de grupos sectoriales. Incluso algunos autores sugieren que la gobernanza del estado moderno griego ha estado dominada por la corrupción y la búsqueda de renta desde su nacimiento en los inicios del siglo diecinueve (Karagiannis y Kondeas, 2012).

En contraste, la mayor fortaleza con la que cuenta Alemania es su modelo económico. Alemania se ha posicionado como la primera economía de Europa. Obteniendo así una mayor capacidad de negociación y margen de maniobra durante la crisis. De acuerdo a Argandoña (2012) la fortaleza de la economía alemana reside en ser una economía abierta, donde la clave del crecimiento no está en el consumo, sino en la exportación, la cual se basa en la calidad y la tecnología, no en los costes bajos. No obstante, los costes crecen poco gracias al crecimiento de la productividad y la inflación baja y estable. Por lo tanto, el nivel de vida de su población es alto. Un determinante importante de la calidad, el progreso tecnológico y la eficiencia es un sistema educativo de calidad. La industria manufacturera ocupa un lugar central. Las empresas medianas y pequeñas, por su parte, también son muy sólidas y prosperas. Los salarios son relativamente altos, pero su crecimiento es moderado porque la inflación lo es también, y porque las necesidades sociales están bien atendidas. Por su parte, los sindicatos son fuertes, pero cooperativos, conscientes de que su fuerza estriba en el mantenimiento de la ventaja competitiva, y sobre todo en la exportación.

Por último, la financiación de las empresas se basa más en los bancos que en el mercado de capitales. El papel del mercado de capitales como dinamizador de las empresas es mucho más limitado que en los países anglosajones. La baja inflación depende, en buena medida, de un banco central independiente, cuyo objetivo es la estabilidad de los precios: el Bundesbank antes, el BCE ahora. La política fiscal trata de no ser expansiva. El modelo no funciona a base de estímulos fiscales en las fases de recesión; el aumento del gasto en los años noventa fue una necesidad política, casi patriótica, impuesta por la unificación. El estado de bienestar está muy desarrollado, pero no se basa en un aumento continuo de las prestaciones. Los impuestos son altos pero no crecientes. El déficit público es reducido, lo que agrada a los mercados financieros. De esta manera, exportaciones fuertes, mantenimiento de la competitividad y políticas internas no expansivas apuntan a un importante superávit en la balanza por cuenta corriente. El ahorro nacional, público y privado, es superior a la inversión. La deuda soberana alemana es, en la actualidad, la deuda europea sin riesgo, por definición (Argandoña, 2012).

Son estas capacidades económicas y políticas de cada país las que han definido las relaciones de poder y sus respectivos márgenes de maniobra dentro de la crisis, y por lo tanto los grados de vulnerabilidad y sensibilidad.

En segundo lugar, el impacto que las restricciones de la Eurozona ejercen sobre cada país ha sido otro elemento importante para entender el origen de las asimetrías. Grecia y Alemania, además de mantener una relación de interdependencia el uno con el otro, mantienen una con la unión monetaria. Como hemos visto las relaciones de este tipo conllevan efectos de costo. Para Grecia y Alemania los costos son la pérdida de sus facultades en materia de política monetaria y fiscal, limitados por el BCE y el PEC respectivamente.

Sin embargo, debido a sus diferentes capacidades políticas y económicas, los costes no han sido iguales para ambos países. Esta es la razón principal de la ampliación de las asimetrías. Keohane y Nye (1988) expresan que se pueden adoptar dos perspectivas distintas para analizar los costos y los beneficios de una relación interdependiente: la primera se centra en las ganancias o pérdidas comunes de las partes en cuestión –la política monetaria y fiscal, como ya se ha visto-. La otra pone el énfasis en las *ganancias relativas y en la distribución de los temas en cuestión*, factores clave para entender las vulnerabilidades y sensibilidades de cada actor, que en última instancia definen las relaciones de poder. Por lo tanto, es pertinente preguntarse ¿Cuál ha sido la principal ganancia y pérdida relativa tanto para Alemania como para Grecia como resultado de su pertenencia a la Eurozona?

En primer lugar, si bien al igual que Grecia, Alemania cedió sus potestades en política monetaria y fiscal, las ganancias de esta decisión han excedido con creces sus costes. Para Alemania la principal ganancia relativa de su pertenencia a la Eurozona ha sido que se ha consolidado como la principal economía de Europa, lo que le ha otorgado un gran poder dentro de la UE. El gran crecimiento económico en Alemania ha sido posible gracias a que se ha financiado a un menor costo del que resultaría si utilizara el marco alemán. Además, los costos laborales se han mantenido en ese país, mientras que en la periferia han aumentado. Esto le ha generado una competitividad ante la cual la mayoría de los países de la Eurozona no pueden competir. Y es que en la Eurozona existen economías nacionales con importantes asimetrías en sus estructuras productivas, mercados laborales fragmentados, divergentes sistemas y políticas fiscales, presupuestos nacionales y políticas económicas diferentes. Como menciona Montoya (2010: 339)

La estructura productiva en Europa está desequilibrada, Alemania acumula un gran superávit de cuenta corriente, mientras que otros países enfrentan fuertes déficits. El superávit de Alemania implica que en el resto de Europa se encuentre en déficit y eso ha

contribuido a la debilidad de varias de las economías europeas. Al operar en la unión monetaria del euro, el tipo de cambio de Alemania no puede aumentar en relación a los otros miembros de la eurozona para ajustar sus exportaciones, y así los desequilibrios comerciales se han exacerbado.

Otro factor que ha contribuido al predominio de Alemania es que debido a esta fortaleza económica, desde el principio el diseño de la Eurozona estuvo dirigido por ella. La existencia del euro es producto de un compromiso franco-alemán ante la reunificación alemana. A cambio del apoyo de la UE a la reunificación alemana, Francia obtuvo el compromiso de Kohl de que “Alemania será europea y que Europa no será más Alemana” (Serrano y Central, 2010). Sin embargo, el resultado ha sido que Alemania además de exportar sus productos, ha exportado su modelo económico. La creación de un banco central supranacional independiente limitado al control de la inflación –BCE- y la disciplina fiscal impuesta a través de los Criterios de Convergencia de Maastricht, son dos factores clave en el diseño de la Eurozona y estos se relacionan estrechamente con el modelo económico alemán.

Lo anterior se puede ilustrar a través de la dinámica entre la política fiscal y monetaria dentro de la Eurozona. Como menciona Muñoz (2013), debido a que no se creó una autoridad fiscal supranacional que respaldara el papel moneda emitido por el BCE, fueron los gobiernos nacionales quienes tuvieron que respaldarlo en la medida de sus capacidades, y dado que ha existido una marcada diferencia en las capacidades entre los estados centrales, como Alemania, que son económicamente más estables, y los de la periferia, como Grecia, que poseen economías con problemas estructurales de varias décadas atrás, la consecuencia ha sido que el margen de maniobra entre ellos –las relaciones de poder- ha sido desigual.

Por su parte, la relación de Grecia con la Eurozona no ha sido tan positiva. Aunque Grecia se benefició de la reducción de costos en las transacciones asociadas con la incertidumbre en divisas y los mercados de dinero; de la eliminación de la necesidad del cambio de moneda entre países miembros de la unión monetaria (Eudey, 1988: 14); o de beneficios importantes como la prevención de devaluaciones competitivas y la especulación entre países (Portone, 2005), los costes de haber cedido las potestades de política monetaria han excedido estos beneficios.

Grecia profundizó su comercio y la integración financiera con los demás países de la unión monetaria, sin embargo ello significó la pérdida de su política monetaria y fiscal. Este es el coste principal de la pertenencia de Grecia a la Eurozona, ya que ha sido precisamente la falta de

estas alternativas ante la crisis el factor que ha definido su vulnerabilidad, lo que en sus relaciones con Alemania le ha costado ceder ante las demandas de medidas de austeridad.

3.2.2. Sensibilidad alemana y vulnerabilidad griega: la interdependencia asimétrica en acción

En determinados contextos la interdependencia asimétrica puede ser utilizada como un recurso de poder por un actor. Esto dependerá en gran medida de si es vulnerable o sensible ante tal contexto, lo que es definido por sus fortalezas y debilidades en comparación con el otro actor con el que mantiene una relación de interdependencia. En el contexto de la crisis en Grecia, Alemania ha resultado ser el país sensible-resultado de su fortaleza política y económica, así como por su influencia dentro de la UE-, lo que le ha otorgado mayores recursos de poder, y - en relación a sus intereses- los ha utilizado para forzar la aplicación de políticas económicas de austeridad sobre Grecia. Sin embargo, no solo en la imposición de la austeridad entran en juego la sensibilidad y la vulnerabilidad, también lo hace ante otros posibles escenarios –diferentes a la austeridad-, dos en concreto: ante un default griego y ante una salida griega de la Eurozona.

En primer lugar, se caracteriza la sensibilidad alemana. La sensibilidad de interdependencia se distingue por representar una contingencia ante los efectos de costo impuestos desde afuera antes que se puedan modificar las políticas para tratar de cambiar la situación. Es decir, la sensibilidad se manifiesta en el corto plazo. Para Alemania estos costos se han presentado de diversas formas, por un lado, a través de contribuciones a los rescates, por otro, al impactar a la economía de la Eurozona -el principal mercado de las exportaciones alemanas- la crisis en Grecia ha afectado a la economía alemana; en tercer lugar, considerando que la interdependencia de sensibilidad puede ser social, Alemania se ha visto afectada por el malestar social que se vive en Grecia, las manifestaciones del 2015 en Berlín y Frankfurt en contra del BCE y la Troika por las políticas de austeridad aplicadas en Grecia y otros países europeos, son una prueba de ello (Doncel, 2015). Sin embargo, Alemania ha mostrado sensibilidad y no vulnerabilidad. La razón ha sido porque aunque las contingencias han supuesto costos, estos han sido menores y de corto plazo, y sobre todo porque ha tenido la capacidad económica y política para enfrentarlas a un costo menor en comparación a Grecia.

No obstante la sensibilidad alemana, la vulnerabilidad de Grecia ha sido uno de los factores principales del porque la austeridad sigue vigente. La vulnerabilidad –que se caracteriza por ser de largo plazo- hace referencia a la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado las políticas, y sobre todo a la incapacidad de general políticas alternas a las ya aplicadas. Este es el caso de Grecia quien continúa sufriendo la crisis de deuda aun después de haber aplicado -desde el inicio de la crisis - profundas medidas de austeridad. Una vez se constató que estas eran insuficientes Grecia fue incapaz de crear políticas alternativas.

Cuadro 3. Fuentes de la vulnerabilidad griega y la sensibilidad alemana

Alemania - Sensibilidad	Grecia - Vulnerabilidad
Mayor poder económico – primera economía de la UE	Enorme crisis de deuda
Máximo contribuyente a los rescates	Alto descontento social
Modelo económico	-Crisis política (crisis del bipartidismo) - Radicalismos (Amanecer Dorado)
Influencia en estructura económica de la Eurozona	Crónicos problemas en la estructura económica
Deuda soberana europea por excelencia	Desconfianza de los mercados
Menores efectos de costo ante la crisis	Sin alternativas a las políticas de austeridad

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, la imposición de las políticas de austeridad se explica en gran medida por las dinámicas de la interdependencia asimétrica. De acuerdo a Keohane y Nye (1988) el poder puede pensarse como la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían -y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción-. Al respecto Alemania ha conseguido la aplicación de las medidas de austeridad en Grecia a pesar del enorme costo económico y social que ha producido durante seis años en el país heleno. Por otro lado, cuando se dice que la interdependencia asimétrica puede ser una fuente de poder estamos pensando el poder como el control sobre los recursos.

Alemania ha sido el principal contribuyente de los rescates griegos, razón del gran interés de que Grecia sea capaz de devolver esa cantidad a través de la aplicación y el mantenimiento de las medidas de austeridad.

El primer rescate griego tuvo lugar en mayo de 2010 y fue de 110, 000 millones de euros. Las contribuciones para el rescate, así como el de los siguientes, se calcularon por el peso del PIB de cada país en la Eurozona. Alemania con una aportación del 27% al PIB europeo se convirtió en el mayor contribuyente en el primer rescate, seguido de Francia e Italia. El segundo rescate fue aún mayor, 130, 000 millones de euros, y de nuevo Alemania fue el mayor contribuyente con 38, 000 millones de euros, una decisión que no apoyaban más del 60% de los alemanes (Ediziones, 2015). El tercer rescate griego pactado en agosto del 2015 fue de 86, 000 millones de euros. En este caso fue a través del Mecanismo de Estabilidad sobre el que recayó la mayor parte del tercer rescate. De nuevo los Estados que más aportaron, en función del peso de sus economías, fueron Alemania con unos 17, 000 millones de euros, un 27% del total, Francia con unos 13, 000 millones de euros, el 20%, e Italia con 11, 000 millones de euros, poco más del 17% (Domínguez Cebrián, 2015).

Como menciona García Crespo (2003) desde el inicio de la creación de la Eurozona este tipo de reflexiones tuvieron origen del lado de los países considerados fuertes como Alemania, para los que el coste de la disciplina presupuestaria es mayor frente a posibles actitudes poco disciplinadas de los países del sur como Grecia y quienes a partir de su entrada en la unión monetaria podrían relajar la disciplina presupuestaria, con lo que afectarían negativamente al conjunto. Es decir, se quería evitar un problema de riesgo moral. De esta manera, Alemania se ha encontrado en la posición de establecer las reglas y las condiciones de los rescates: las medidas de austeridad.

Por otro lado, de acuerdo a la Interdependencia Compleja, un actor menos dependiente en una relación, a menudo cuenta con un recurso político significativo, porque *los cambios en la relación* serán menos costosos que para otros. Este último punto resulta trascendental para entender las diversas implicaciones de la sensibilidad y vulnerabilidad de la interdependencia asimétrica en el contexto de la crisis griega, ya que son los grandes costos de intentar cambiar las relaciones los que explican el predominio de la austeridad. Es decir, las alternativas a la austeridad significarían mayores costes para Grecia. Lo que resulta evidente es que el poder que

Alemania mantiene sobre Grecia va más allá de las políticas de austeridad. Ante la gravedad de la crisis Grecia ha considerado dos alternativas: un default de la deuda, y el abandono del euro.

El primer escenario es el de Grecia entrando en default sobre su deuda. Una de las primeras consecuencias sería que las agencias calificadoras de riesgo rebajarían la deuda soberana griega a bonos basura, al mismo tiempo que los mercados internacionales de capitales (deuda soberana y de crédito) se cerrarían, dejando así a una Grecia aislada e imposibilitada para poder financiarse. Todo esto se sumaría a las condiciones hasta ahora vigentes de bajo crecimiento económico, alto desempleo, malestar social y crisis política. Este escenario es casi catastrófico, y las ventajas de una moneda nacional difícilmente compensarían los costos de tal decisión.

Por otro lado, Alemania sería el principal beneficiado. De acuerdo a un estudio publicado por el Instituto para la Investigación económica de Halle (IWH) la crisis griega ha dado como resultado una reducción en las tasas de intereses para la deuda alemana de alrededor de 300 puntos básicos, con lo que habría ganado 100, 000 millones de euros –más del 3% del PIB alemán- durante el periodo 2010 a 2015. Una parte significativa de esta reducción y su consecuente ganancia es directamente atribuible a la crisis griega. Esto contrasta con los 90, 000 millones de euros que le han costado los tres rescates a Grecia. La interdependencia queda reflejada de manera perfecta, y es que de acuerdo al informe cada vez que había malas noticias acerca de Grecia, los intereses sobre la deuda alemana caían, y viceversa. El informe concluye que aunque Grecia cayera en impago de sus deudas, el resultado sigue siendo positivo para Alemania, ya que los máximos costes futuros e inciertos de haber rescatado a Grecia, son más pequeños que los beneficios ya recolectados en el presupuesto alemán (Gropp, 2015).

En segundo lugar, está el escenario en el cual Grecia abandona el Euro. De todos los escenarios posibles, quizá este sea el único donde la sensibilidad alemana aumentaría, sin embargo los costos para Grecia aun serían mayores. Conforme se ha desarrollado la crisis, la crisis social, el alto desempleo, el seísmo político y la falta de solidaridad europea la posibilidad del abandono del Euro se ha considerado una alternativa posible. Sin embargo, aunque se ha considerado como última opción para ambas partes, esto no ha evitado que Alemania la use como táctica disuasoria para intentar conseguir sus intereses –como la aplicación sin concesiones de las medidas de austeridad- y la razón por la que ha sido tan efectiva es por la diferencias en los

efectos de costos que implicarían para cada país, es decir, la dependencia los factores son las que proporcionan fuentes de influencia a los actores en sus manejos con los demás.

Por un lado, una de las razones por las que Grecia se vería más afectada por una salida de la Eurozona se debe a que nunca nadie lo ha hecho –o intentado- con anterioridad, abandonar la moneda única es un camino desconocido, con lo que los costos son impredecibles. Hasta cierto punto. Si Grecia voluntariamente renuncia al Euro y establece una moneda nacional, habrá ciertos costos económicos. Dado que la deuda de Grecia está denominada en euros, abandonar la Eurozona en favor de una moneda nacional depreciada elevaría el valor de la deuda griega en términos de la moneda nacional (Nelson, Belkin y Mix, 2011). En segundo lugar, Grecia se verá violentamente forzada a equilibrar su presupuesto dado que será dejado fuera de los mercados internacionales y no sería posible prestar dinero para financiar el presupuesto y los déficits comerciales (Kouretas y Vlamis, 2010). Por último, se cree que si Grecia sale de la Eurozona se producirá una devastador pánico bancario y una gran crisis financiera. Estos tres elementos combinados sin duda hacen el escenario de una salida griega una alternativa más costosa en comparación con la que se vive actualmente como miembro de la Eurozona.

Sin embargo, ¿Por qué Grecia no ha renunciado al Euro? De acuerdo a Clarke y Daley (2010) una de las principales razones es que aunque existe una cláusula de salida insertada en el Tratado de Lisboa que permite a Estados miembros abandonar la UE completamente, no existe un mecanismo para Estados que solo quieran abandonar el Euro mientras permanecen como miembros de la UE. La cláusula de salida se establece en el Artículo 50 del Tratado de Lisboa y establece la única provisión para que los Estados miembros debiliten sus lazos con la UE, al dejarlos abandonarla. En el 2011 a raíz del referéndum que pretendía celebrar Grecia sobre su futuro en la Eurozona la Comisión Europea a través de su portavoz Karolina Kottova afirmaba que "El Tratado no prevé una salida de la Eurozona sin una salida también de la UE; ésa es la situación actual". (EFE, 2011)

Cuando la Eurozona fue creada, una cláusula de salida no fue establecida debido tres razones: a) el objetivo político de la UE hacia una unión cada vez más cerca estaba diseñada a ser irreversible; b) una cláusula de salida podría haber motivado un comportamiento económico irresponsable de los miembros de la Eurozona; c) dado que algunos Estados ya tenían reservas en ciertos aspectos de la integración, la UE se vería crecientemente como una combinación a modo, con Estados eligiendo diferentes tipos de relaciones con la UE (Clarke y Daley, 2010). Otro de

los impactos que tendría una salida griega sería político, nacional. De acuerdo a Verney (2009: 5) una salida griega no es realista debido a que:

...ignora el inmenso valor que la entrada a la Eurozona significó en la política de Europa del sur como un gran objetivo y logro nacional. Particularmente en la vieja Europa del sur, cumplir los criterios de Maastricht fue visto como una prueba de que las pobres relaciones del sur podrían emparejar las de sus socios del norte y obtener un lugar en el centro del proceso de integración europea. Una salida de la Eurozona, negando sus historias nacionales de éxito, implicaría una pérdida mayor de estatus nacional con serias consecuencias negativas, no solo en las realidades prácticas del día a día en la política europea, sino también a nivel simbólico de la identidad nacional.

Paul Krugman –Premio Nobel de Economía- agrega que si bien los costos de una salida de la Eurozona serían enormes y significarían grandes daños económicos, “lo cierto es que esto ya ha ocurrido, los grandes costos de dejar el euro ya han sido pagados, ¿por qué no ir ahora a por los beneficios?” (El Economista, 2015). Quienes favorecen la salida griega de la Eurozona argumentan que una nueva moneda nacional depreciada contra el Euro estimularía el crecimiento a través de las exportaciones en Grecia y compensaría los efectos de contracción de la austeridad. (Nelson, Belkin y Mix, 2011). Al salirse de la Eurozona, los griegos recobrarían también la capacidad de fijar la tasa de interés e imprimir moneda a su conveniencia, sin necesidad de pedir permiso a las autoridades europeas o someterse a las condiciones que éstas les pidan para que el BCE les ofrezca liquidez. Sin embargo, a pesar de las posibles ventajas, la devaluación probablemente no sería suficiente para contrarrestar los daños que seis años de austeridad han causado en Grecia, e incluso si así fuera, tomarían muchos años para ver buenos resultados.

Por su parte, para Alemania una salida griega de la Eurozona significaría un golpe político y económico. Para Alemania la Eurozona como proyecto europeo es imprescindible, la moneda común representa el máximo logro de la integración europea. Al mismo tiempo representa una parte esencial del mercado de sus exportaciones, y una gran fuente de poder político. Un año después del primer rescate, ante la necesidad de un segundo rescate, se empezó a discutir la posibilidad de una salida de Grecia de la Eurozona. Sin embargo, la Canciller alemana Angela Merkel comenzó a describir el problema griego como una crisis existencial no sólo para el Euro sino para todo el proyecto europeo: "Si el euro fracasa, fracasa Europa". En 2012 Angela Merkel

encaró a los escépticos dentro de Alemania. "Algunas personas", dijo, "se preguntan si Grecia no es un pozo sin fondo... Que las oportunidades son mayores que los riesgos de apartarse de Grecia. Creo que esos riesgos son incalculables y por lo tanto irresponsables" (Gavin Hewitt, 2015).

Si Grecia se declara en moratoria de pagos demostrará que la Eurozona no es irreversible. El día después habrá una unión monetaria diferente. La autoridad de Angela Merkel y de Alemania se verá disminuida en el mundo. Sin duda una salida griega tendría un impacto sobre Alemania. Sin embargo, debido a sus fortalezas políticas y económicas tendría la capacidad para contrarrestar los costos de un escenario como este.

La relación de interdependencia asimétrica entre Grecia y Alemania ha moldeado el manejo europeo de la crisis griega. Las dinámicas de poder entre Grecia y Alemania son el reflejo de las enormes desigualdades que las estructuras de la Eurozona han creado entre sus países miembros, entre los países del sur y los países del norte, y las implicaciones de tales conclusiones son preocupantes para el proyecto europeo.

3.3. La crisis griega: reflejo de una crisis europea

La crisis griega es la crisis de la UE. El diseño de la estructura económica, la gobernabilidad, la democracia y los valores de la UE han sido cuestionados. Seis años de profunda austeridad han generado un gran impacto político, económico y social en Grecia y la UE. Pertenecer a la Eurozona y a la UE significa estatus político, seguridad, comercio, comunidad y desarrollo. O al menos esto significaba hasta hace unos años, hoy sin embargo, la UE se encuentra muy lejos de esta descripción.

La crisis griega ha reflejado varias debilidades importantes sobre la Eurozona. La primera es que la moneda común aún es una construcción incompleta. La segunda es que Alemania se ha aprovechado de esta construcción incompleta y se ha convertido en la potencia económica y política de Europa, con lo que ha impuesto su visión económica –en Grecia y la UE- para solucionar la crisis, a pesar de su enorme fracaso. En tercer lugar la crisis de Grecia ha demostrado hasta qué punto la soberanía de un país miembro de la UE puede ser vulnerada. Por último, el particular lenguaje, los juicios de valor y los prejuicios utilizados en el manejo de la crisis reflejan que la UE también atraviesa una crisis de valores, probablemente la de mayores implicaciones.

En primer lugar, la Eurozona ha demostrado ser una construcción incompleta, y esto ha quedado evidente en su incapacidad para enfrentar retos como los choques asimétricos. ¿Es el caso griego un precedente de cómo la UE piensa afrontar futuros choques asimétricos dentro de la moneda común? Porque cierto es que la UE no ha avanzado en su idea de una unión bancaria, y las condiciones de la flexibilidad salarial y movilidad laboral permanecen aún insuficientes para ser la respuesta. De acuerdo a Jurgen Habermas “la actual unión monetaria permanecerá inestable mientras no sea completada con una unión bancaria, fiscal y económica”, y agrega “sino queremos declarar la democracia solo como un show, esto requiere expandir la unión monetaria hacia una unión política” (Sally, 2015).

Por otro lado, la crisis en Grecia ha hecho evidente bajo que poderes realmente funciona la UE, y bajo que reglas es posible jugar. Esta estructura solo ha servido para ir derrumbando la aparente estabilidad democrática en la UE. Los acreedores y los mercados son prioridad por encima de los Estados, y han contado con los principales poderes de la UE –Alemania, Comisión Europea, BCE- para defender esos intereses. Al respecto resulta ilustrativo el testimonio de Yanis Varoufakis Ex Ministro de Economía de Grecia al portal NewsStatesman, en la entrevista recalca que en el Eurogrupo existen fuerzas "oscuras". Según él, se trata de "poderes reales que te hablan directamente y ves que son como temías, que la situación es peor de lo que imaginabas". Varoufakis llama la atención sobre "la completa falta de escrúpulos democráticos por parte de los supuestos defensores de la democracia en Europa", y subraya que "figuras muy poderosas te miran a los ojos y te dicen: 'Tienes razón en lo que dices, pero de todos modos vamos a machacarte'". Varoufakis declaró que el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schauble controla "total y completamente" el Eurogrupo. "Todo sucede en armonía. A veces la orquesta desafina, pero entonces él la reúne de nuevo y la devuelve al tono" (RT News, 2015).

¿Una Europa alemana? El reconocido sociólogo, Ulrich Beck ha escrito: “todo el mundo lo sabe, pero declararlo equivale a romper un tabú: Europa se ha hecho alemana, no ha sido intención de nadie, pero ante la posible quiebra del Euro, Alemania como potencia económica, ha “ido a parar” a la posición de potencia política europea que toma las decisiones” (2012: 1). Si la recuperación se torna aún lejana y los problemas derivados de la austeridad solo han ido empeorando, ha sido porque Alemania se ha dedicado a aplicar una fórmula alemana a una crisis de naturaleza griega: austeridad y más austeridad - reducción del gasto público, aumento de impuestos, y reducción de salarios - aun a pesar de todo el respaldo histórico sobre las

experiencias en otros países que aplicaron políticas de la austeridad y fracasaron en el intento. Tales requerimientos están ahogando a Grecia y no son más que la expresión de una UE con voluntad alemana.

En tercer lugar, las medidas de austeridad han demostrado hasta qué punto la restante soberanía de los países miembros de la Eurozona puede ser vulnerada. Desde el inicio de la crisis se ha debatido acerca de hasta qué punto la soberanía griega ha sido vulnerada; Desde el 2010 Grecia ya no es más la que decide su política económica. Muchas de las decisiones sobre la política económica griega se han decidido desde el Parlamento de Alemania –Bundestag-, desde el Tribunal Constitucional Alemán en Karlsruhe o desde el Deutsche Bank y el BCE en Frankfurt. El Parlamento de Grecia ha quedado relegado a la “ratificación” de las medidas de austeridad propuestas por la Troika, ratificación porque los rescates han sido condicionados a la aprobación de estas en el Parlamento griego. En el 2015 Syriza, el partido de izquierda radical, desafió la autoridad europea a través de un referéndum nacional, en un intento de recuperar algunas de sus facultades soberanas en materia de política económica y así intentar proponer una alternativa a las políticas de austeridad.

¿Cómo solucionar la crisis? la crisis griega atraviesa su sexto año de austeridad, y hasta ahora ha quedado claro que la recuperación de Grecia ha sido obstaculizada por visiones contrarias sobre como fomentarla. Sin embargo, existen dos caminos sobre los cuales Grecia podría encontrar una salida, y ambas requieren una enorme voluntad política y solidaridad europeas. La primera es una solución desde la UE. Esta implicaría el detener las políticas de austeridad. Formular una reestructuración de la deuda griega, al mismo tiempo que se trabaja en una unión bancaria y en mecanismos efectivos ante futuros choques asimétricos dentro de la Eurozona. Thomas Piketty (2015) afirma que Europa fue fundada sobre el perdón de las deudas pasadas, principalmente las alemanas, lo que generó una masiva contribución a la paz y crecimiento de la posguerra. Hoy Grecia necesita que su deuda sea reestructurada y reducida, que le sea dado espacio a su economía para crecer y recuperarse, y permitir que Grecia pague sus deudas sobre un periodo largo de tiempo. Ahora es el tiempo para una reformulación humana de los fallidos programas de austeridad.

La segunda alternativa recae sobre Grecia. Ante la actual negativa de la UE de detener la austeridad y negarse a una reestructuración de la deuda, la mejor opción sería dejar la Eurozona. Este camino sin duda requeriría la voluntad europea de *facilitar la salida griega*, y esto podría

estar en beneficio de la UE ya que demostraría flexibilidad de su parte, al igual que una consideración moral sobre el problema. Se podría instrumentar un mecanismo de salida, acorde a las necesidades de Grecia y del futuro de la Eurozona. En este escenario -que no sería el ideal, aunque en política internacional nada lo es- Grecia podría encontrar un camino a la recuperación.

El manejo de la crisis griega por parte de la UE ha orillado a Grecia a considerar la opción de abandonar la moneda común. Esto no ha sido solo el reflejo de una crisis política, económica o estructural de la UE, esto es también el resultado de una crisis de valores.

La constante línea que se repite en Alemania es que “todos deben seguir las reglas” y desde Grecia que “se necesita ayuda no principios”. “Ni los griegos son unos haraganes ni los alemanes son culpables de los problemas en Grecia”, decía el primer ministro griego, Alexis Tsipras, durante una visita a la canciller Ángela Merkel en Berlín poco después de asumir el gobierno en marzo del 2015. Por otro lado, se alaba a los alemanes como los más trabajadores de toda Europa; y se les nombra despectivamente PIIGS (cerdos, por sus siglas en inglés) al conjunto de países en crisis como Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España;

El Artículo 1 del TFUE expresa que la UE se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres.

Sin embargo, cuando el discurso predominante en Europa es que los griegos son unos holgazanes, que poco trabajan y mucho exigen; que se necesita dar una lección a los países periféricos sobre el derroche; cuando la sociedad griega percibe la austeridad como un castigo, cuando cientos de personas no encuentran otra alternativa al suicidio a causa de los despidos masivos, de la falta de recursos para comer o para pagar un hospital, cuando un cuarto de la población en el país se encuentra sin empleo, cuando el racismo y la discriminación crecen de la mano de partidos como Amanecer Dorado, cuando el discurso se encuentra formado por prejuicios, estereotipos y juicios de valor ¿Cómo se puede hablar de solidaridad, de respeto a la dignidad humana y a los derechos humanos, la no discriminación, de tolerancia y de justicia en la UE?

CONCLUSIONES

De norte a sur y de este a oeste, la UE se encuentra dividida y amenazada. La crisis económica mundial y la crisis en Grecia han ampliado las diferencias entre los países del norte como Alemania, Gran Bretaña o Bélgica, y los países del sur o periféricos como Grecia, España o Portugal; aunado a ello, la crisis en Ucrania iniciada en el 2013 ha hecho evidente la necesidad de crear una unión energética en Europa; el terrorismo –con los recientes ataques en París perpetrados por el Estado Islámico- ha puesto en el mapa la cuestión de la seguridad en la UE; por su parte, la crisis migratoria causada por la guerra civil en Siria no solo ha generado dudas sobre el Acuerdo Schengen, como lo demuestra el cierre de las fronteras de Hungría con Croacia, Eslovenia y Serbia o la posibilidad de expulsar a Grecia de la zona Schengen al ser la principal vía de acceso de los migrantes, también ha reflejado la falta de una política europea común para enfrentar no solo este problema sino la mayoría por los que atraviesa desde la crisis griega del 2010; y por último, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta la UE es la posibilidad de una salida del Reino Unido, que sin duda ya está poniendo en cuestionamiento el modelo de gobernanza europeo así como ha hecho surgir de nueva cuenta el tema de la soberanía.

La crisis en Grecia ha dejado muchas lecciones a la UE. En primer lugar, que necesita mejorar sus mecanismos de supervisión para prevenir déficits excesivos. Reforzar el PEC que implique sanciones reales, límites más estrictos a los países más endeudados, que son los que permitieron que la crisis en Grecia se originara en primer lugar. En segundo lugar, se requiere avanzar en una unión bancaria que permita una política fiscal centralizada. Que incluya planes presupuestarios de los países autorizados por una Comisión Europea por adelantado; en tercer lugar, para poder hacer frente a futuros choques asimétricos la UE necesita crear mercados laborales más flexibles, al mismo tiempo que incrementar la flexibilidad salarial para mejorar la competitividad de los países más deprimidos. Asimismo se requiere organizar un Mecanismo de transferencias temporales a países con menos recursos en caso de impactos derivados de choques asimétricos. Por otro lado, necesita trabajar en un Mecanismo de financiamiento de respuesta

más rápida que el actual, en donde se necesita el visto bueno de 27 parlamentos nacionales, cada vez que se deben adoptar medidas (Montoya, 2010).

La UE *necesita* instrumentar todos estos controles supranacionales sin que estos signifiquen un debilitamiento de la soberanía nacional de sus países miembros. La UE *necesita* reformarse, analizar el estado actual de su democracia y de sus valores. Necesita voltear la vista atrás a los cientos de años de historia que le han formado para reencontrar lo que la han hecho única: *su unidad en la diversidad*.

REFERENCIAS

- Abboushi, S. (2011). Analysis and outlook of the Greek Financial Crisis. *Journal of Global Business Management*, 7(1), 1-8.
- Álvarez Falcón, C. (2013). Burbujas Económicas: Las lecciones no aprendidas. *Sinergia e Innovación*, 1(13).
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. (22 de diciembre de 2014). Primavera árabe: esperanzas frustradas. *El País*, disponible en http://elpais.com/elpais/2014/12/16/opinion/1418754762_242091.html
- Anagnostopoulos, D. C., & Soumaki, E. (2013). The state of child and adolescent psychiatry in Greece during the international financial crisis: a brief report. *European child & adolescent psychiatry*, 22(2), 131-134.
- Andor, L. (2014). Labour mobility in the EU: challenges and perspectives for a genuine European labour market. Lecture at the European University Institute, Firenze, 24.
- Ardagna, S., & Caselli, F. (2014). The Political Economy of the Greek Debt Crisis: A Tale of Two Bailouts. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 6(4), 291-323.
- Argandoña, A. (2012). El modelo económico alemán. Barcelona: IESE Occasional paper OP-203 June.
- Balassa, B., & Casilla, J. L. (1964). *Teoría de la integración económica*. México: Biblioteca Uteha de Economía
- Balassa, Bela. (1964). *Hacia una Teoría de la Integración Económica*, en *Integración de América Latina*. Miguel Wionczek, (edil). México: Fondo de Cultura Económica

Barbé, Esther. (1995). Relaciones internacionales. España: Tecnos

Bárcena, A. (2014). La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después, en Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I., Velloso, H., & Frenkel, R. (2014). La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Beck, U. (2012). Una Europa alemana. España: Grupo Planeta

Begoña Castiella. (6 de noviembre de 2012). Grecia ya suma 25 huelgas generales en los últimos tres años. ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/20121106/economia/abci-grecia-huelga-general-201211052148.html>

Berástegui, N. M. (2001). Intergubernamentalismo y federalismo: dos aproximaciones teóricas a la integración europea. En Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2000. España: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones

Blyth, M. (2013). Austerity Delusion: Why a Bad Idea Won Over the West, *The Foreign Affairs*, 92, 41.

Boyer, R. (2012). Las cuatro falacias de las políticas de austeridad contemporáneas: el legado keynesiano perdido. *Revista del Trabajo del gobierno argentino*, (10).

Bull, Hedley. (1977). *The anarchical Society. A study or order in world politics*. Londres: Macmillan

Carazo, T. (2010). Cuadernos pedagógicos sobre la Unión Europea: conocer la Unión Europea. Vol. 1, 2010 (El porqué y el cómo de la Unión Europea). Estudios de Política Exterior SA

- Castellucci, L., & Bovi, M. (1999). What Do We Know about the Size of the Underground Economy in Italy Beyond the "Common Wisdom"?: Some Empirically Tested Propositions. Roma: Università degli studi di Roma "Tor Vergata"
- Castillo, P., & Contreras, A. (2012). El rol de prestamista de última instancia de los bancos centrales; cuánto ha cambiado a raíz de la crisis financiera internacional?. Revista Moneda, (151), 4-7.
- Cavero, T., & Poinasamy, K. (2013). La trampa de la austeridad: el verdadero coste de la desigualdad en Europa. Oxfam. Recuperado de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp174-cautionary-tale-austerity-inequalityeurope-120913-en_1.pdf.
- Clarke, S., & Daley, C. (2010). The Eurozone Crisis. CIVITAS Institute for Study of Civil Society. Recuperado de [http://www.civitas.org.uk/eufacts/download/TheEurozoneCrisis\(Oct2010\).pdf](http://www.civitas.org.uk/eufacts/download/TheEurozoneCrisis(Oct2010).pdf)
- Conesa, E. (1982). Conceptos fundamentales de la integración económica. Revista Integración Latinoamericana, 71, 2-27.
- Crespo, M. M. G. (2003). Los costes de la estabilidad presupuestaria. Revista española de control externo, 5(13), 15-31.
- De Grauwe, P. (2014). Economics of monetary union. Oxford university press.
- Del Arenal, Celestino. (1994). Introducción a las Relaciones Internacionales. Madrid: Tecnos
- Domínguez Cebrían, Belén. (14 de agosto del 2015). El Eurogrupo aprueba un tercer rescate griego de 86.000 millones. El País. Recuperado de

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/08/14/actualidad/1439538132_894590.html

Doncel, L. (18 de marzo de 2015). 350 detenidos en la inauguración de la sede del BCE en Fráncfort. El País. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2015/03/18/actualidad/1426665324_655704.html

DPA. (4 de julio de 2015). Grecia y Alemania: La historia de un amor decepcionado. El Comercio, disponible en <http://elcomercio.pe/mundo/europa/grecia-y-alemania-historia-amor-decepcionado-noticia-1823477>

Durkheim E. (2006). El Suicidio. Londres: Penguin

Economou, M., Madianos, M., Peppou, L. E., Patelakis, A., & Stefanis, C. N. (2013). Major depression in the era of economic crisis: a replication of a cross-sectional study across Greece. *Journal of affective disorders*, 145(3), 308-314.

Ediziones. Europa Press (18 de agosto de 2015). ¿Cuánto aporta España al tercer rescate de Grecia? Europa Press. Recuperado de <http://www.europapress.es/economia/noticia-cuanto-aporta-espana-tercer-rescate-grecia-20150818124610.html>

EFE. (1 de mayo del 2010). Crisis marca manifestaciones en Grecia. El Universal. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/677162.html>

EFE. (25 de mayo de 2011). Grecia prepara su decimoquinta huelga general contra los recortes sociales. El Mundo. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/24/economia/1306249140.html>

EFE. (27 de noviembre de 2014). Grecia vive su segunda huelga general en lo que va de año. El País. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/27/actualidad/1417095046_710364.html

EFE. (3 de diciembre de 2015). Grecia vive hoy segunda huelga general en un mes. El Universal. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2015/12/3/grecia-vive-hoy-segunda-huelga-general-en-un-mes>

EFE. (3 de noviembre de 2011). Grecia no podrá dejar el euro sin salir de la UE. El País. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2011/11/03/actualidad/1320309185_850215.html

Egío, J. L. (2009). El paradigma funcionalista en la teoría política sobre la Unión Europea. En José Luis Villacañas Berlanga (Presidencia, XVI Semana de Ética y Filosofía Política. Congreso Internacional: Presente, Pasado y Futuro de la Democracia. Congreso llevado a cabo en Murcia, España.

El Comercio. (15 de diciembre de 2015). Violentas protestas por medidas de austeridad paralizan Grecia. El Comercio. Recuperado de <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/fotos-violentas-protestas-medidas-austeridad-paralizan-grecia-noticia-684592>

El Economista. (6 de julio de 2015). Paul Krugman anima a Grecia a salir del euro: "Es la única vía de escape a esta pesadilla". El Economista. Recuperado de <http://www.economista.es/economia/noticias/6848507/07/15/Paul-Krugman-anima-a-Grecia-a-dejar-el-euro-Es-la-unica-via-de-escape-a-esta-pesadilla.html>

Eudey, Gwen. (1998). Why Is Europe Forming A Monetary Union?. Federal Reserve Bank of Philadelphia Business Review, 0 (0), 13-21.

Eurostat. (2015). People at risk of poverty or social exclusion. Comisión Europea, disponible en http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/People_at_risk_of_poverty_or_social_exclusion

Eurostat. (2016). General government gross debt (tsdde410). Comisión Europea, disponible en <http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&plugin=1&language=en&pcode=tsdde410>

Eurostat. (2016). Government deficit/surplus, debt and associated data Code: gov_10dd_edpt1. Comisión Europea, disponible en <http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&plugin=1&language=en&pcode=tsdde410>

Eurostat. (2016). Total Unemployment Rate. Comisión Europea, disponible en <http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tsdec450&plugin=1>

Forelle, Charles. (29 de junio de 2011). Las privatizaciones en Grecia, un desafío olímpico. Wall Street Journal. Recuperado de <http://lat.wsj.com/articles/SB10001424052702304584004576415943997913286>

French-Davis, R. & Devlin, R. (1993). Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana. Comercio exterior, 43(1).

G, Dussault, T Correia, y C Pontes. (2015). Impact of the economic crisis on human resources for health policies in Southern EU countries. *The European Journal of Public Health* Oct 2015, 25 (3).

Galbraith, J. K., & Villacampa, V. (1991). *Breve historia de la euforia financiera*. Barcelona: Ariel

Gambrill, Mónica. (2004). Bibliografía comentada sobre integración regional. *Perfiles Latinoamericanos*, (23), 261-276.

García, S. Á. (1996). Grupos de interés y corrupción política: La búsqueda de rentas en el sector público. *Documentos de trabajo (Universidad de Oviedo. Facultad de Ciencias Económicas)*, (109), 11-24.

Gropp, R. E. (2015). Germany benefited substantially from the Greek crisis. Halle Institute for Economic Research, Press release

Guillén Romo, H. (2011). Integración monetaria, crisis y austeridad en Europa. *Problemas del desarrollo*, 42(165), 113-140.

Haas, Ernst (1964). *Beyond the Nation-State. Functionalism and International Organization*. Stanford: Stanford University Press

Hewitt, Gavin. (23 de junio de 2015). Alemania y Grecia: la historia de una rivalidad que define la suerte del euro. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150622_economia_historia_alemania_greci_a_euro_lf

Hoffmann, S. (1966). Obstinate or Obsolete? The fate of the Nation-state and the case of Western Europe. *Daedalus*, (95), 901

Jan Tinberger. (1954). *International Economic Integration*. Amsterdam: Elsevier

Jylhä, M. (2009). What is self-rated health and why does it predict mortality? Towards a unified conceptual model. *Social science & medicine*, 69(3), 307-316.

Karagiannis, N., & Kondeas, A. G. (2012). The Greek financial crisis and a developmental path to recovery: Lessons and options. *Real-world economics review*, 60, 54-73

Katsios, S. (2006). The shadow economy and corruption in Greece. *South-Eastern Europe Journal of Economics*, 1, 61-80.

Kentikelenis, A., Karanikolos, M., Reeves, A., McKee, M., & Stuckler, D. (2014). Greece's health crisis: from austerity to denialism. *The Lancet*, 383(9918), 748-753.

Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*. México: Grupo Editor Latinoamericano

Keohane, Robert, O. (1989). *Neoliberal Institutionalism. A Perspective on World Politics*, en *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*. Boulder, Colorado: Westview Press

Kitsantonis, N, y Saltmarsh, M. (29 de junio de 2010). Greeks Strike to Protest Austerity Plans. *The New York Times*, disponible en http://www.nytimes.com/2010/06/30/world/europe/30greece.html?_r=0

- Kondeas, A. (2011). Financial Crisis and Policy Under a Monetary Union: The Case of Greece. *Academy of Business Journal*, Vol. 1, pp. 124-137.
- Kouretas, G. P., & Vlamis, P. (2010). The Greek crisis: causes and implications. *Panoeconomicus*, 57(4), 391-404
- Krasner, S. D. (1983). Structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables, Krasner, S.D. (comp.), *International Regimes*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press
- Krasner, S. D. (1990). Interdependencia simple y obstáculos para la cooperación entre México y Estados Unidos en Torres, B. (1990). *Interdependencia: un enfoque útil para el estudio de las relaciones México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México
- Krell, M. (2007). Teorías Europeas de la integración regional: límites y posibilidades de aplicación al ámbito latinoamericano. *Dossier de Integración Temas del Cono Sur*, 15
- Krugman, P. (2010). *De vuelta a la economía de la gran depresión y la crisis del 2008*. Bogotá: Norma.
- Krugman, P. R. (2012). ¡ Acabad ya con esta crisis!. España: Critica
- La Nación. (2014, 26 de febrero). La contaminación en China llega a niveles extremos. *La Nación*, consultado el 7 de diciembre del 2015, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1667331-la-contaminacion-en-china-llega-a-niveles-extremos>
- Lane, P. R. (2012). The European sovereign debt crisis. *The Journal of Economic Perspectives*, 26(3), 49-67.

- Leal, C. S., y de Zulueta, B. M. (2007). El pacto de estabilidad y crecimiento, las finanzas públicas en la zona euro. Boletín económico de ICE, Información Comercial Española, (2905), 3-20.
- Leigh, D., Devries, P., Freedman, C., Guajardo, J., Laxton, D., & Pescatori, A. (2010). Will it hurt? Macroeconomic effects of fiscal consolidation. World Economic Outlook, 93-124.
- Maesso, M. I. (2011). La integración económica. Información Comercial Española, ICE: Revista de economía, (858), 119-132.
- Martin Russell. (2015). EU-Russia energy relations – stuck together?. At a glance. European Parliament Research Service
- Martín, I. y Dinas, E. (2010). Grecia: un análisis más allá de la crisis económica. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), (91), 1.
- Martirena-Mantel, A. M. (1990). Hacia la racionalización de la integración económica argentino-brasileña: en busca de un marco analítico. Buenos Aires, Argentina: Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Económicas.
- Meghir, C., Vayanos, D., & Vettas, N. (2010). The economic crisis in Greece: a time of reform and opportunity. August, 5, 5-6.
- Mitrany, David. (1933). The progress of International Government. New Haven: Yale University Press
- Mitrany, David. (1966). A Working Peace System. An argument for the functional development of international organization. Chicago: Quadrangle Books

- Moffet, Sebastian, & Granitsas, Alkman. (2010). Greek red tape hamstrings growth, entrepreneurs say. Wall Street Journal, May 20, A12.
- Montoya, J. F. R. (2010). La crisis griega del 2010. *Análisis Económico*, 25(60), 333-344.
- Mourenza. (12 de noviembre de 2015). Primera huelga general en Grecia contra la austeridad de Tsipras, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/12/actualidad/1447335160_199311.html
- Muñoz, F. (2013). Dejar o no dejar... el euro. *Ola Financiera*, 6(14).
- Murphy, G. C., & Athanasou, J. A. (1999). The effect of unemployment on mental health. *Journal of Occupational and organizational Psychology*, 72(1), 83-99.
- Musgrove P. Human development network. In: *Health Economics in Development*. Washington, DC: The World Bank, 2004, ISBN 0-8213-5570-8.)
- Nelson, R., Belkin, P., y Mix, D. E. (2010). Greece's Debt Crisis: Overview, Policy Responses, and Implications. In Report for Congress. < <http://www.fas.org/sgp/crs/row> (Vol. 41167).
- Notimex. (5 de octubre de 2011). Los griegos hacen huelga general en contra de las medidas de austeridad. CNN México. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo/2011/10/05/los-griegos-hacen-huelga-general-en-contra-de-las-medidas-de-austeridad>
- Notimex. (9 de abril de 2014). Sindicatos griegos inician huelga general de 24 horas. El Mundo. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/el-mundo/2014/sindicatos-griegos-inician-huelga-general-de-24-horas-1001978.html>

- OCDE. (2011). Government at a Glance 2011, OECD Publishing, Paris. DOI: http://dx.doi.org/10.1787/gov_glance-2011-en
- OCDE. (2013). OECD Health Data 2013, disponible en <http://www.oecd.org/els/health-systems/Health-at-a-Glance-2013.pdf>
- OMC. Acuerdos comerciales regionales. Consultado el 22 de octubre del 2015, disponible en https://www.wto.org/spanish/tratop_s/region_s/region_s.htm
- P.W. (13 de junio de 2014). European labour mobility. On the move. The Economist, disponible en <http://www.economist.com/blogs/freeexchange/2014/01/european-labour-mobility>
- Patterson, B., & Amati, S. (1998). Adjustment to asymmetric shocks. 1998. Directorate-General for Research Working Paper. Economic Affairs Series, ECON-104.
- Pereda, Cristina (05 de octubre de 2015). EE UU sella el acuerdo de libre comercio con el Pacífico. El País, disponible en http://economia.elpais.com/economia/2015/10/05/actualidad/1444048323_601347.html
- Perotti, R. (2011) “The Austerity Myth: Gain without Pain?” Working Paper, IGER—Bocconi University, CEPR and NBER, <http://www.bis.org/events/conf110623/perotti.pdf> [date last accessed 30 December 2011]
- Petroff, A. (19 de agosto de 2015). Greece: Third bailout to start Thursday, disponible en <http://money.cnn.com/2015/08/18/news/greece-germany-bailout-vote/>
- Petschen, Santiago. (2005). La Constitución Europea: una visión desde la perspectiva del poder. México: Plaza y Valdés

- Piketty T, Sach J, Flassbeck, H, Rodrik, D, and Simon Wren-Lewis. (7 de julio de 2015). Austerity Has Failed: An Open Letter From Thomas Piketty to Angela Merkel. The Nation, disponible en <http://www.thenation.com/article/austerity-has-failed-an-open-letter-from-thomas-piketty-to-angela-merkel/>
- Planelles, M. y Cañas, G. (2015, 1 de diciembre). India pide mayor esfuerzo a los países más contaminantes. Consultado el 7 de diciembre del 2015, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/30/actualidad/1448911018_498940.html
- Porta, F., Gutti, P., y Bertoni, R. (2012). Integración Económica. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación
- Portone, D. (2005). The Costs and Benefits of the Euro In European Monetary Union Countries. Prieiga per internetą: < http://www.unc.edu/~salemi/Econ006/Portone_2004.pdf>,[žiūrėta 2012 03 11].
- Posada, E. V. (2005). Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las teorías de relaciones internacionales. *Papel político*, (18), 235-290.
- Rachiotis, G., Stuckler, D., McKee, M., & Hadjichristodoulou, C. (2015). What has happened to suicides during the Greek economic crisis? Findings from an ecological study of suicides and their determinants (2003–2012). *BMJ open*, 5(3), e007295.
- Real Academia Española. (2014). Austeridad. En *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed, disponible en <http://dle.rae.es/?id=4QCACzO>

Redacción. (2015). 5 cifras impactantes sobre los efectos de la austeridad y la recesión en Grecia.

BBC Mundo, disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150625_datos_crisis_griega_austeridad_troika_ac

Reuters, Thomson. (15 de octubre de 2010). Reabren a turistas Acrópolis de Atenas luego de

protestas. Reuters Latinoamérica. Recuperado de <http://lta.reuters.com/article/entertainmentNews/idLTASIE69E0Y920101015>

RTVE (19 de octubre de 2011). Los griegos pasan de la indignación a la furia en la mayor

protesta desde el inicio de la crisis <http://www.rtve.es/noticias/20111019/grecia-afronta-sexta-huelga-general-48-horas-contra-nuevas-medidas-austeridad/469270.shtml>

RTVE. (1 de julio de 2015). Varoufakis sobre el Eurogrupo: "Me decían que tenía razón, pero

que me machacarían". Actualidad.rt.com. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/180029-varoufakis-grecia-alemania-tsipras-machacar>

RTVE. (17 de octubre de 2015). <http://www.rtve.es/noticias/20151017/grecia-aprueba-primer-paquete-reformas-legislatura-para-cumplir-acreedores/1239420.shtml>

Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI:

diálogo, disidencia, aproximaciones. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (56), 7-52

Sally, Derek. (23 de junio de 2015). Greek crisis: Merkel placing investors above democracy,

says Habermas. The Irish Times. Recuperado de <http://www.irishtimes.com/business/economy/greek-crisis-merkel-placing-investors-above-democracy-says-habermas-1.2260499>

Schneider Fr. (2002), Shadow Economy, JKU Working Paper.

Schneider Friedrich & Enste Domenic (2000), “Shadow economies: size, causes and consequences”, Journal of Economic Literature, Vol. 38/1, pp. 77-114

Serbeto, Enrique. (14 de agosto de 2015). El Eurogrupo aprueba el tercer rescate a Grecia. ABC. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150814/abci-eurogrupo-verde-tercer-rescate-201508142149.html>

Serrano, G, & Central, F. (2010). La Unión Europea y la crisis del euro. Cuadernos de Pensamiento Político, 33-54.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2012): La crisis en la zona euro, su impacto en el proceso de integración europeo y en las relaciones birregionales entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea, Líneas de acción desde la perspectiva latinoamericana y caribeña, XXXVIII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano Caracas, Venezuela, 17-19 de octubre, SP/CL/XXXVIII. O/Di N.º 21-12, disponible en http://www.sela.org/attach/258/default/Di_21-La_crisis_en_la_zona_del_Euro.pdf

Smith, Helena. (5 de mayo, 2010). Greek bailout: Athens burns-and crisis strikes at heart of the EU. The Guardian, disponible en <http://www.theguardian.com/world/2010/may/05/greek-bailout-economic-crisis-deaths>

Stuckler D, Basu S, Suhrcke M, et al. (2009). The public health effect of economic crisis and alternative policy responses in Europe: an empirical analysis. Lancet; 374: 315(23)

Stuckler D, Basu S. (2009). The International Monetary Funds’s effects on global health: before and after the 2008 financial crisis. Int J Health Serv. 39:771–81.

Stuckler, D., & Basu, S. (2013). Por qué la austeridad mata. El coste humano de las políticas de recorte. Taurus.

Taylor, S. F. (2011). Financial Crisis in the European Union: The Cases of Greece and Ireland (Doctoral dissertation, EUROPEAN CENTRAL BANK).

Tomasz Kozłowski. (2011). The Birth of Solidarity: Dynamics of a Social Movement. Presented at a symposium opening the exhibit “The Phenomenon of Solidarity: Pictures from the History of Poland, 1980-1981,” prepared by the Public Education office of the Polish Institute of National Remembrance. Symposium was held at Columbia University’s East Central European Center

Transparencia Internacional. (2015). Índice de Percepción de Corrupción. Recuperado de <http://transparencia.org.es/ipc-2015/>

Triantafyllou, K., & Angeletopoulou, C. (2011). Increased suicidality amid economic crisis in Greece. *Lancet Correspondence*, 378(9801), 1459-60.

Umbach, F. (2014). Russian-Ukrainian-EU gas conflict: Who stands to lose the most. *NATO Review*, disponible en <http://www.nato.int/docu/review/2014/NATO-Energy-security-running-on-empty/Ukrainianconflict-Russia-annexation-of-Crimea/EN/index.htm>.

Unicef Office of Research (2014). ‘Children of the Recession: The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries’, Innocenti Report Card 12, UNICEF Office of Research, Florence.

Unicef. (2013). Report on the Situation of Children in Greece. Athens: Hellenic UNICEF Committee

Unión Europea. Tratados de la UE. http://europa.eu/eu-law/decision-making/treaties/index_es.htm

Urquidí, V. (1990). Bases de una mayor integración económica entre México y Estados Unidos. Interdependencia un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos, México, El Colegio de México.

Verney, Susannah (2009). Flaky Fringe? Southern Europe Facing the Financial Crisis. *Southern European Society and Politics*. 14:1, 106

Walle, Nicolas van de. (2004). The Economic Correlates of State Failure: Taxes, Foreign Aid, and Policies, en Robert I. Rotberg (ed). *When States Fail: Causes and Consequences*. Princeton University Press, Princeton, pp. 78-93

Waltz, Kenneth N. (1975). Theory of International Relations, en Nelson W, Polsby y Fred I. Greenstein, eds, *Handbook of Political Science*, vol. 8, International Politics. Addison-Wesley, Reading, Massachusetts, 1-86.

Zavras,D, Vasiliki Tsiantou, Elpida Pavi, Katerina Mylona, John Kyriopoulos. Impact of economic crisis and other demographic and socio-economic factors on self-rated health in Greece. *The European Journal of Public Health*, 23 (2), 206-210.